



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

U
428
A75
A33
1994
PRIM
LAC

ADELANTE (FORT BENNING, GA.)

ADELANTE LA REVISTA MILITAR DE LA ESCUELA
DE LAS AMERICAS

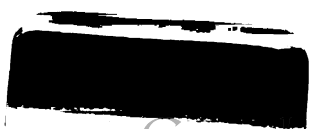


3002648429

U 428 A75 A33 1994 PRIM LAC



THE
NETTIE LEE BENSON
LATIN AMERICAN COLLECTION
of
The General Libraries
University of Texas
at Austin



ESCUELA DE LAS AMERICAS

ADELANTE

BENSON
LATIN AMERICAN COLLECTION

JAN 26 1996

UNIVERSITY OF TEXAS
AT AUSTIN



REVISTA MILITAR

PRIMAVERA 1994

Contenido

- 3 Palabras de Nuestro Comandante**
Coronel José M. Alvarez
- 6 Palabras del Subcomandante**
Conel Carlos Molina Johnson
- 9 El Teatro de Operaciones en la Guerra Moderna**
Teniente Coronel Víctor M. González
- 15 El Futuro de las Fuerzas Armadas en Centro America**
Comandante Juan Obdulio Sáinz
- 23 El Empleo de la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre
(Conflictos de Baja Intensidad)**
Teniente Coronel Gustavo Martínez Ricardo
- 28 Fuerzas Armadas y Democracia en America**
- 49 Origenes del Golpe Militar de Estados Unidos en 2012**
Teniente Coronel Charles J. Dunlop Jr.
- 63 Los Comandos en la Guerra Moderna**
Teniente Coronel Jorge Ortega Martín
- 68 ¿Que Tactica Hay Que Enseñar?**
Teniente Coronel Jorge Ortega Martín
- 72 Escuela de las Americas Inicia Clases de Computacion**
Cheryl M. Watters
- 74 Los Simuladores de Tiro**
Mayor Juan Enrique Yávar Moltedo
- 79 Discurso ante el Curso de Comando y Estado Mayor**
Representante Robert Menéndez
- 82 Dicurso Ante el Curso de Estado Mayor de Combate**
Coronel Jorge Norton Narváez Ordoñez
- 87 La Historia Institucional de Estados Unidos en los Muros**
Junta Editorial
- 93 Primer Salto de Confraternidad Americana**
Junta Editorial
- 96 Campaña de los 1,000 Libros: Mision Cumplida**
Junta Editorial

Comandante	Director de Administramieto	Editor
<i>Coronel José M. Alvarez</i>	y Doctrina	<i>Sargento</i>
Subcomandante	<i>Mayor</i>	<i>Pedro J. Constante</i>
<i>Coronel Carlos J. Molina</i>	<i>Jose M. Pizarro</i>	
Sargento Mayor de Comando	Director de Evaluación y	
<i>Vincent C. Sampson Jr.</i>	Normalizacion	Junta Editorial
Jefe de Estado Mayor	<i>Mayor</i>	<i>Coronel Carlos Molina</i>
<i>Teniente Coronel</i>	<i>Pedro R. Rivera</i>	<i>Teniente Coronel</i>
<i>John J. Bastone</i>	Director de Logistica	<i>George H. Ferris</i>
Departamento de Operaciones	<i>Tenienter Coronel</i>	<i>Mayor Elias V. Balderas</i>
Conjuntas y Combinadas	<i>Cruz Acevedo</i>	<i>Dr. Russel W. Ramsey</i>
<i>Teniente Coronel</i>	Director de Recursos	
<i>George H. Ferris</i>	<i>Mayor</i>	
Depto. de Operaciones Militares	<i>John R. Manning</i>	Correctores
<i>Teniente Coronel</i>	Secretario de la Escuela	<i>Sr. Carlos Perera</i>
<i>Wayne A. Kirkbrede</i>	<i>Capitan</i>	<i>Sra. Mariela Lamb</i>
Batallón de Helicopteros	<i>Norberto Cintron</i>	<i>Sra. Rosa Medina</i>
<i>Teniente Coronel</i>	Capellán	<i>Sra. Susan Burge</i>
<i>Joseph E. Peraza</i>	<i>Capitan</i>	<i>Sr. Richard Voss</i>
Batallón de la Escuela	<i>Anibal Cruz-Baez</i>	
<i>Teniente Coronel</i>	Relaciones Publicas	
<i>Richard Seim</i>	<i>Sargento</i>	
	<i>Marta Walker</i>	



Coronel José M. Alvarez

Comandante

Escuela de las Américas

PALABRAS DE NUESTRO COMANDANTE

Los cambios actuales, percibidos y anticipados -en el mundo, el hemisferio y sus Ejércitos- se han apoderado de tal manera de nuestros pensamientos y esfuerzos que, en ocasiones, perdemos de vista las igualmente importantes constantes de nuestros alrededores.

En ese contexto, una constante que observamos en la Escuela de las Américas es la de seguir ofreciendo el mejor y más relevante adiestramiento posible a las naciones de las Américas. La manera cómo atendemos los cambios y su impacto en nuestras operaciones determinarán la validez continua de la Escuela en su marcha hacia el nuevo siglo.

Al efectuar una revisión de algunos de los importantes cambios que nos han afectado durante el año académico, podemos observar entre ellos a los siguientes:

Reducción:

La Escuela de las Américas no ha escapado de las reducciones que han afectado al Ejército durante los

pasados dos ciclos presupuestarios. Lo que es muy importante es que notemos que la Escuela ha aceptado una justa dosis de reducción de recursos en proporción con las otras instituciones del Comando de Adiestramiento y Doctrina...la Escuela no es un contribuyente ajeno a otros programas. En términos reales, los efectos de la reducción significan que:

* Reduiremos nuestros instructores de 149 en el año fiscal 1993 a 114 en el año fiscal 1995.

* Disminuiremos la cantidad de cursos ofrecidos de 43 a 37.

* Eliminaremos aquellos cursos que consideramos hayan perdido pertinencia.

* Consideraremos de nuevo los cursos con matrícula baja y haremos las eliminaciones del caso.

Lo que sí no sufrirá es la calidad de la instrucción...una institución de prestigio mundial sólo puede ser aceptada por la calidad de su alumnado...las cosas no serán comprometidas.

Presupuesto académico:



De los 1.460 estudiantes de asistencia proyectada para el año fiscal 1994, un total de 1.138 (78%) fueron presupuestados a través del Programa de Educación y Adiestramiento Militar Internacional (IMET); otros 233 (16%) a través del Programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS); y 87 (6%) a través del Programa de Asunto Relacionados con el Narcotráfico Internacional (INM). Estas proyecciones han perdido su validez. Durante la Ley de Apropiações del Ministerio de Defensa para el año fiscal 1994, se redujo la apropiación para IMET en 50% (lo que alcanza a una suma de \$21 millones en todo el mundo). Se des-

**las naciones participantes
tendrán que establecer
prioridades en cuanto al
adiestramiento deseado**

conocen hasta el momento las nuevas asignaciones para las naciones participantes...y la prudencia indica que debemos tomar por sentado reducciones significativas. Con la acompañante reducción esperada en los fondos INM (Programa de Asuntos Relacionados con el Narcotráfico Internacional), es evidente que las naciones participantes tendrán que establecer prioridades en cuanto al adiestramiento deseado. Aunque estas reducciones no son dirigidas por la Secretaría

del Ejército, es evidente que tendrán gran impacto negativo en las proyectadas cifras de estudiantes. Una vez más, la calidad de la instrucción no será afectada por estos recortes; no obstante, lo que sí se reducirá son la cantidad y la frecuencia de los cursos.

IMET Expandido:

La Agencia de Asistencia de Seguridad del Ministerio de Defensa (DSAA) ha aprobado dos cursos que deben ser presupuestados bajo el Programa E-IMET: el Curso de Comando y Estado Mayor General y el Curso de Operaciones Cívico-Militares. Seguiremos trabajando con la DSAA para aumentar la cantidad de cursos impartidos en la Escuela aprobados por E-IMET.

Ajuste de los Cursos:

Una de las claves para la conservación de nuestra viabilidad es nuestra habilidad para adaptar, o mejor dicho ajustar, nuestros cursos a las necesidades específicas de los países. El mejor ejemplo de esto es el Curso de Orientación Básica para Cadetes adaptado para satisfacer los requisitos funcionales determinados por los respectivos países que lo han efectuado, tal como Honduras, República Dominicana, Chile y Colombia que han participado recientemente en este programa. Convencido de

que la juventud constituye el futuro de un país, creo que ésta es la mejor inversión para cualquier Ejército...y ciertamente la más importante inversión en el largo plazo.

Doctrina:

La singular y más significativa acción que alterará nuestro modo de operar no es de naturaleza ni fiscal ni organizacional, sino intelectual. Nada refleja las realidades de un nuevo orden mundial tan concisa y dramáticamente como lo hace el nuevo manual de doctrina del Ejército de Estados Unidos, el FM 100-5 "Operaciones". De especial importancia para el plan de estudios de la Escuela de las Américas es el Capítulo "Otras Operaciones". La aceptación y la incorporación de misiones no-tradicionales en la base doctrinal del Ejército envían señales fuertes y claras a quienes todavía se niegan a abandonar la era de la guerra fría. Incorporaremos el nuevo FM 100-5 en el Curso de Comando y Estado Mayor General para el año lectivo 1994; y adaptaremos y actualizaremos los otros cursos para asegurar la pertinencia doctrinal de nuestro plan de estudios.

Finalmente, la mayoría de ustedes están al tanto de que la Escuela fue severamente criticada el año pasado...y qué esa barrera, por lo pronto, ha sido superada. Lo anterior fue posible debido a que la razón de la crítica no pudo superar los hechos y la realidad de la pertinencia de la Escuela a las necesidades de la región. La naturaleza de la crítica es tal que la Escuela seguirá siendo severamente observada durante algún tiempo más tanto por amigos como por enemigos. Nuestro enfoque es seguir ofreciendo el mejor adiestramiento posible para cumplir con las necesidades de los soldados enviados a nosotros.

En esa perspectiva, brindaremos el adiestramiento necesario para cumplir con las más altas normas y asegurar la pertinencia de nuestra misión...tanto hoy como mañana.





Coronel Carlos J. Molina Johnson

Subcomandante

Escuela de las Américas

PALABRAS DEL SUBCOMANDANTE

Al publicarse la presente edición de nuestra revista "Adelante" ya no ocuparé la posición de Subcomandante de la Escuela de las Américas, después de haber compartido durante dos años una valiosa experiencia profesional con todos aquellos que pasaron por sus filas y con casi la mayoría de los que hoy se encuentran sirviendo a sus intereses, como también haber conseguido un gratificante saldo favorable en el plano cultural y personal en todo aquello que se refiere al conocimiento en mayor profundidad de las características íntimas de los pueblos que comparten el continente americano, sea tanto en relación a los Estados Unidos, por haber sido parte activa de la vida de la sociedad en su permanente expresión en la comunidad de Columbus o como de observador en los distintos lugares visitados a través del país, como respecto de los demás pueblos representados en la Escuela por medio de una permanente, agradable y fructífera convivencia con los instructores invitados y estudiantes que concurrieron a sus aulas durante este período.

En ese contexto, en primer término estimo importante reconocer que durante todo el tiempo conté con la más absoluta libertad de acción no sólo para ejercer las funciones y tareas propias del cargo de Subcomandante

sino también para desarrollar una serie de iniciativas que a la postre, gracias a la valiosa colaboración de todos los niveles de la Escuela sin excepción, resultaron de beneficio para el mejor desenvolvimiento del instituto en especial en el terreno de la amistad y el compañerismo, valores ambos que para los soldados de América deben constituirse siempre en los fundamentos esenciales de una organización como ésta, una de cuyas finalidades es justamente lograr caminos de entendimiento en procura de que, tal como ocurrió en otrora época de la independencia cuando se luchaba arduamente por lograr la definitiva libertad, vuelvan a ser los militares quienes promueven con fuerza la integración de los países americanos, cada día más urgente si queremos competir en forma segura y responsable en el mundo de hoy.

Así, entonces, al dejar la Escuela de las Américas, me acompañó una grata sensación de haber cumplido con mi deber en los términos exigidos por mi propio Ejército y por el de Estados Unidos. Se suma a la anterior sensación, la de una efectiva realización profesional en un cargo que desconocía y cuya importancia fundamental reside en que, desde cualquier perspectiva que se le quiera dimen-



sionar, es la única posición de mando disponible en el ambiente militar multinacional y, por consiguiente, otorga una real posibilidad de contribuir e influir, a través de la fiscalización y control del régimen académico-disciplinario, en la conducción global de una de las Escuelas subordinadas al Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército y en la obtención de sus objetivos que, más allá de la misión conferida al instituto, se derivan del imperativo de conseguir espacios de comunicación e integración entre los soldados de América a fin de lograr su unidad para enfrentar en forma soberana; pero conjunta y combinada si es del caso, las modernas amenazas que se ciernen sobre los pueblos del hemisferio.

gracias al esfuerzo de todos los miembros de la Escuela de las Américas

Lo anterior, además de darme la oportunidad de mantener una activa participación en el área docente, también me dio la posibilidad de conocer el alto nivel profesional, reconocida eficiencia y estricto sentido del cumplimiento del deber de los oficiales y enlistados

que, provenientes tanto de Estados Unidos (Ejército, Infantería de Marina y Fuerza Aérea) como de los demás países representados en la Escuela de las Américas, están asignados como instructores a los departamentos académicos (operaciones conjuntas y combinadas, táctica y armas combinadas, operaciones especiales/operaciones cívico-militares y batallón de helicópteros), bajo cuya directa responsabilidad está la ejecución de las actividades de adiestramiento. Asimismo, dispuse en todo momento de la oportunidad de participar en las actividades de planificación y control con los directorados cuya labor, pese a conocerse menos a nivel público, tienen un serio impacto en el correcto y eficiente cumplimiento de las responsabilidades de la Escuela, como lo son los de adiestramiento y doctrina; de evaluación y estandarización; de administración de recursos; y de logística pudiendo, por lo tanto, me fué posible evaluar su desempeño en términos concordantes con los anteriores, calificación a la que es un deber agregar al Batallón de la Escuela, unidad que de manera muy anónima cumple importantes funciones en materias de apoyo administrativo y logístico del personal asignado al instituto.

En suma, gracias al esfuerzo de todos los miembros de la Escuela de las Américas, durante el tiempo que me correspondió permanecer en el instituto se desarrollaron 146 cursos de carácter único o por repetición de algunas determinadas clases de éstos (78 durante 1992 y 68 en 1993), graduándose un total de 3.158 estudiantes (1.753 en 1992 y 1.405 en 1993), cifras que no sólo involucraron un empleo riguroso, eficaz y sostenido de los recursos humanos y económicos necesarios para la obtención exitosa de la programación académica, sino que agregado a ello exigieron un importante grado de iniciativas y esfuerzos para satisfacer las demandas de ciertos sectores de estudiantes que están mostrando cada día una mayor preparación para enfrentar las exigencias curriculares de los diferentes cursos lo que obliga al sistema docente, fundamentalmente a los instructores, a buscar mayores capacidades para responder eficientemente a su condición de adiestradores y educadores que, en conformidad a mi directa observación de las actividades que desarrollan, no vienen a la Escuela a disfrutar de un período de descanso o, lo que es más, en procura de ciertas prebendas a su regreso al país de origen en el caso de los invitados, como alguien en la prensa local erróneamente tuvo la mala intención de expresar, sino que, en un plano de competencia leal propio de los sistemas militares, a entregar el máximo de sus capacidades para cumplir a cabalidad con las delicadas funciones de la enseñanza militar.

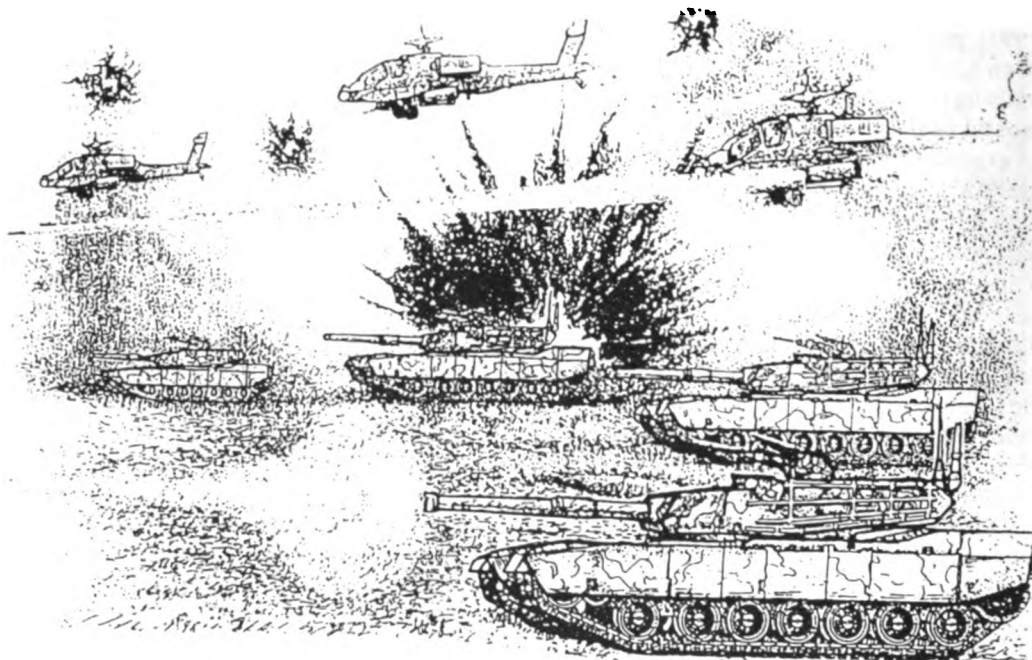
Esa es mi visión del nivel profesional de la Escuela de las Américas. Sin embargo, el instituto no se limita a aquella sola dimensión sino que su labor se amplía mucho más allá de las obligaciones académicas, manteniendo las condiciones necesarias para que quienes participan en sus programas puedan establecer, de acuerdo al tiempo de estadía en la Escuela, determinadas relaciones con la comunidad de Columbus y además puedan visitar otras localidades o ciudades, como lo son Atlanta, Washington y Nueva York, entre algunas de ellas, pudiendo así obtener una personal opinión acerca del sistema de vida de la sociedad estadounidense. Por otra parte, el sólo hecho de que sea posible compartir actividades con militares y civiles de los distintos países de América representados en el instituto otorga la posibilidad de conocer las costumbres y culturas de los demás pueblos que comparten la tierra americana. Ello produce favorables efectos en cuanto al aumento del nivel de conocimientos que es necesario poseer para comprender adecuadamente la aguda diversidad social de esta área del mundo y, a la vez, entender al menos una de las causas que obstaculizan la integración real de nuestros países,

como lo es la presencia de estadios culturales muy diferentes que impiden la comprensión histórica de la evolución contemporánea de los países iberoamericanos, al desconocerse o, lo que es más serio aún tergiversarse en forma natural o interesada, el contexto efectivo de los fenómenos sociales de las últimas décadas.

Allí radica una de las razones básicas de lo importante que es, primero, para los Estados Unidos y su sistema militar, contar con una institución como lo es la Escuela de las Américas que, además de cumplir con la misión que le exige su condición de organismo académico dependiente del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército, por extensión sirva de permanente punto de encuentro para los civiles y militares realmente interesados en buscar la verdad sobre la América de los últimos tiempos y, a partir de los resultados que se obtengan, a través de una discusión franca y abierta; pero alejada de compromisos ideológicos, contribuyan a la formación de un inventario histórico lo más cercano posible a los verdaderos hechos para beneficio del entendimiento interno y externo de los pueblos del área; y, segundo, para los demás países americanos, poder disponer de un serio espacio de interacción para exponer sus tradiciones y costumbres y, lo que es más trascendente, dar a conocer, sobre la base de antecedentes fidedignos, sus realidades políticas, sociales, económicas y culturales a fin de que se aprecien en su real dimensión los factores que han guiado y orientan el quehacer de cada uno, cooperando de alguna manera a la formación de una conciencia colectiva mundial que, dejando a un lado las discusiones sobre pasados ya lejanos, abra el horizonte para la incorporación de América como un todo armónico al ordenamiento que el futuro del orbe demanda.



EL TEATRO DE OPERACIONES EN LA GUERRA MODERNA



Por el Teniente Coronel Víctor M. González

Ejército de los Estados Unidos Mexicanos

Para dar inicio a la presente disertación, trataré de establecer que es lo que conceptuamos como "Guerra Moderna", como afecta al concepto actual de Teatro de Operaciones (T.O.) y quienes actúan en él.

Los desafíos que enfrentaba el mundo en general y en especial el gobierno de los Estados Unidos hasta antes de concluir la guerra fría eran perfectamente tangibles para los que planean las estrategias, era fácil saber quien era el enemigo y cuales eran sus posibilidades y limitaciones. Con el objeto de responder a esos desafíos, se desarrolló el concepto de la batalla aeroterrestre, el cual permite definir con exactitud los actores y las actividades que se llevarán a cabo tanto para alcanzar el objetivo, así como los que apoyarán y sostendrán este esfuerzo; también permite definir el espacio donde se desarrollará la campaña y su organización, precisamente este espacio es el que se le denomina Teatro de Operaciones: "Dentro de las expectativas de los grandes desafíos, se encuentra la naturaleza del combate moderno y la amplitud

geográfica de los intereses estadounidenses hacen imperativo que las unidades del Ejército combatan conjuntamente con unidades de la Fuerza Aérea, de la Armada y de la Infantería de Marina de los EE.UU., y además, con representantes de los diferentes organismos civiles. También resulta esencial que los comandantes se preparen para combatir lado a lado con las fuerzas aliadas. Como se ha evidenciado a través del siglo XX, el esfuerzo en equipo durante operaciones combinadas o conjuntas será un factor fundamental en cualquier batalla en que participen las fuerzas de Ejército. Por lo tanto se requiere un enfoque bien amplio del campo de batalla, enfatizando la unificación de las operaciones terrestres, aéreas y marítimas en todo el teatro de operaciones. Esta doctrina reconoce que el teatro en una campaña se extiende desde los puertos y áreas de apoyo localizados a gran distancia hacia la retaguardia de la línea de contacto, hasta las fuentes de apoyo enemigo que se encuentran a distancias similares" (Del FM-5, Cap.3, Pág.27).



las fuentes de apoyo enemigo que se encuentran a distancias similares" (Del FM-5, Cap.3, Pág.27).

conducción de las operaciones, delimiten responsabilidades y permitan una administración eficiente.

Cabe mencionar que el concepto de teatro operaciones tiene tal flexibilidad que en ocasiones se confunde con el concepto de teatro de la guerra, el cuál tiene una zona del interior; una zona de comunicaciones y puede tener uno o más teatros de operaciones. Tal es el caso de los países pequeños o pacifistas que únicamente consideran a la guerra como el último recurso para dirimir una diferencia y que harán la guerra únicamente para defender su territorio sin llevar la guerra mas allá de sus fronteras. En el caso mexicano, "El ejecutivo de la Nación decreta la creación de dos grandes zonas o fajas: la zona de operaciones o zona táctica en dónde como su nombre lo indica, se llevarán a cabo las operaciones militares; y en segundo término la Zona del Interior (lugar dónde se ubica al corazón estratégico de la Nación) dónde seguirán funcionando los poderes federales, dónde se establecerán las fuentes principales de apoyo a las Operaciones; y en dónde, en último caso, se ejercerá la última resistencia organizada del país. El límite entre ambas zonas se conoce con el nombre de línea de Demarcación (Manual de Operaciones en Campaña Editado por la Secretaría de la Defensa Nacional de México en 1991).

Este espacio de territorio debe repartirse en diferentes porciones que faciliten y permitan la correcta

Hablando en términos castrenses, al T.O. lo organizamos de la siguiente manera: una zona de operaciones de retaguardia, un área de operaciones cercanas y una zona de operaciones profundas, a este espacio de terreno se superpone el espacio aéreo donde se llevan a cabo las operaciones contra fuerza aérea, de interdicción del campo de batalla y de apoyo aéreo cercano, además de las operaciones de combate y de apoyo de combate por las fuerzas del Ejército. Ahora bien, esta organización del T.O. responde a los requerimientos de la fuerza que actúa en él y que normalmente es una unidad flexible en su tamaño y composición. "El Ejército del Teatro de Operaciones es normalmente el componente del ejército en un comando unificado(...)Tiene responsabilidades operacionales y de apoyo (FM-5 Apéndice "C", Pág.187)". "Las operaciones que se anticipan en el futuro cercano se llevarán a cabo, básicamente en dos tipos de ambientes. El primero podría ser un Teatro de Guerra dentro del cual existe una estructura de apoyo de comunicaciones, defensa aérea, instalaciones de logística y puertos marítimos. El otro puede ser un teatro de operaciones incipiente en el que los jefes del Ejército, ya sea un forma combinada o conjunta, tendrán que decidir si se debe establecer una base de apoyo en el teatro, o librar la batalla con apoyo externo solamente (FM-5 Cap.1 Pág.2)".



Hasta aquí describimos qué es, quién actúa en él y cuales son las actividades que se realizan dentro de él, también describamos las raíces de este concepto y a que desafíos respondían, a continuación buscaré establecer los desafíos a los cuales se enfrentarán las fuerzas armadas del siglo XXI, las características de la guerra moderna y como creo que responderá la estructura del T.O.

Durante la toma de poder del Presidente Bill Clinton, el Secretario de Defensa Les Aspin manifestó los nuevos desafíos para la seguridad mundial y de los Estados Unidos en particular que son: en primer término, la difusión de armas nucleares, el terrorismo mundial, la aparición de tiranos expansionistas, el creciente narcotráfico, la inestabilidad entre las repúblicas creadas de la anterior República Soviética, también mencionó el desafío económico japonés, la reducción de presupuesto para la Defensa Nacional y la preocupación por el bienestar doméstico (los antecedentes fueron proporcionados por el Dr. Russell W. Ramsey quien los obtuvo de "The Officer" Magazine of the Reserve Officers Association Washington, D.C. January 1993).

Lo anterior, en términos muy amplios, se podría considerar como la Estrategia Nacional para los próximos años y que podemos traducir como: conservar la paz mundial, mediante la intervención en las regiones conflictivas, principalmente en donde aparezcan tiranos expansionistas; mantener el control sobre el empleo de armas nucleares; acabar, limitar o evitar el terrorismo

en cualquiera de sus formas; ayudar a la estabilización de las nuevas repúblicas del mundo, todo ello con menos recursos en relación con los que ahora cuentan sus fuerzas armadas. "La Estrategia Nacional y la Estrategia del respectivo Teatro de Operaciones dictarán la finalidad de las operaciones mayores y los medios disponibles para realizar dichas operaciones (FM-5, Cáp.11, Pág.162)".

Ante las perspectivas de los nuevos desafíos y las limitaciones que enfrentarán tanto en lo político como en lo económico, obligarán a idear o adecuar el concepto de la batalla aeroterrestre para introducir algunos cambios de importancia como por ejemplo: la eficiencia en la administración, en grado superlativo de los recursos disponibles, implementación de un sistema de adiestramiento que permita tener unas fuerzas armadas altamente técnicas, pequeñas y con gran versatilidad que les permita acudir al área de conflicto y obtener resultados positivos; además se tendrá que modificar la orgánica de las unidades tipo batallón para que se mantenga el principio de armas combinadas y buscar otra organización a un nivel más pequeño que la división; pero que cumpla con sus funciones como el caso de la brigada independiente o el regimiento de caballería; todo esto con el objeto de mantener una gran potencia de combate y la flexibilidad para que el comandante de la unidad de teatro (que quizás sea un C.E. de contingencia) pueda operar por varias rutas de penetración con efectivos menores a la división y con una potencia de combate similar a ésta. Otra consideración que se debe tomar en cuenta para las próximas guerras es que con la cantidad y rapidez

de los medios de comunicación se debe prever que la guerra tiene la necesidad de un gran apoyo de la población tanto de la que vive en el T.O., como de la directamente afectada por la campaña, que está observando la forma de actuar, en total de todo el planeta. Esto significa incluir unidades de Asuntos Civiles y de Operaciones Psicológicas a las unidades tácticas de nivel C.E. o División y una unidad o dependencia que

la Zona de Combate se materializó en el mar mediante más de 100 embarcaciones de apoyo

permita al futuro comandante del teatro mostrar lo que él quiera que aparezca a los ojos del mundo. También será necesario desarrollar algún sistema de observación y adquisición de blancos, o cuando menos emplear los ya existentes para evitar el dispendio de los recursos que se tienen ya que el peso de los actuales vehículos origina un consumo de combustible y un soporte en servicios, a mi parecer, excesivo, lo cual se puede evitar empleando carros más ligeros y veloces; pero con la misma efectividad que los actuales. El empleo de grandes cantidades de explosivos lanzados desde el aire definitivamente muestra el enorme poder que una nación puede emplear para evitar la pérdida de hombres y disuadir a otra nación de lanzarse a una aventura guerrera; pero no es el medio mas eficaz o eficiente de ganarla ya que posiblemente el gasto que se efectúe será mayor que lo que se pudiera recuperar. Otra consideración que veo para el futuro, es el empleo coordinado de fuerzas de aire y tierra como carros y helicópteros a nivel de batallón, es decir que desde este nivel se pueda enviar un pequeño sistema de armas combinadas a la captura de un objetivo de importancia para el comandante del T.O. Lo anterior podría servir para unificar la orgánica de todos los países aliados o democráticos que aún ahora carecen de los recursos actuales y futuros del ejército estadounidense.

Ante el panorama anterior creo conveniente mencionar que la estructura del T.O. como la concebimos actualmente responde a las exigencias del futuro, de la actual "Guerra Moderna" y mientras no tengamos enemigos en el espacio exterior, continuará respondiendo. Sin embargo pienso que es necesario idear como activar un T.O. que responda a una contingencia sin que sea demasiado caro, con esto quiero decir que la sangría económica de una guerra se manifiesta primordial-

mente en las actividades anteriores a la campaña y después de ésta.

Con lo anterior trato de pensar en un medio que permita tener lo necesario para sostener a un teatro de operaciones sin tener que desplegar desde lo que hoy se llama Zona del Interior o Zona de Comunicaciones o en su defecto hacer que la Zona del Interior sea tan grande como es la superficie de los países democráticos.

Uniendo los conceptos de los dos párrafos anteriores (unificar orgánicas y llamar zona del interior a la totalidad de los países aliados) se lograría tener una fuerza descomunal que haría pensar a cualquier agresor que aún sin emplear medios de destrucción masiva, la fuerza aliada o democrática tendría asegurada la victoria simplemente por la capacidad de sostenimiento del esfuerzo de guerra.

Otro punto favorable sería que mientras la fuerza aliada mantenga igualdad de orgánicas y tácticas se fomentaría el sostenimiento de una fuerza militar relativamente pequeña por país; pero, capaz de responder a las necesidades propias y de la alianza, también sería un buen medio de disuasión de los países integrantes para no salirse de esta organización (el poder de la alianza se volvería en su contra). En el supuesto de que algún integrante de la alianza se viera agredido por otra potencia, automáticamente las fuerzas armadas nacionales se convertirían en las Fuerzas de Cobertura, el área circundante se tomaría en la Zona de Combate, el área inmediata entre ésta y el corazón estratégico de ese país en "Zona de Retaguardia" o "Zona de Comunicaciones" y el resto de los territorios de los demás países se convertiría en "Zona del Interior" o "Zona de Comunicaciones. Con esto, los pertrechos de guerra se mantendrían siempre disponibles y listos para responder a una emergencia.

Claro que esta visualización de un Teatro de la Guerra implicaría una mayor madurez por parte de sus integrantes, pero también supondría un respeto hacia ellos por parte de sus enemigos potenciales, como hasta la fecha únicamente lo han alcanzado imperios como el romano. Sin embargo creo firme-

mente que es un bello sueño posible, ya que en el pasado, sin contener estos elementos, se ha dado como en la guerra del "Yom Kippur" donde del Estado israelita tuvo que llevar a cabo operaciones a menos de 100 millas de su corazón estratégico o Zona del Interior. Tratando de hacer un símil con el concepto actual de T.O., consideráramos que la línea podría estimarse del frente, coincide con sus fronteras; la Zona de Operaciones rodea al corazón estratégico y la Zona de Comunicaciones se superpone con la Zona del Interior (esta zona se considera la conformada por Ramatgan, Jerusalén, Tel-Aviv). Mientras que la movilización de sus fuerzas se producía, recibía pertrechos de guerra de países de ultramar, como se observa, este concepto de T.O. se ajusta al concepto tradicional pero se adaptó para este caso específico al espacio de terreno con que cuenta el Estado de Israel, también vemos que los países aliados a él apoyaron su esfuerzo de guerra, solamente que estos se encontraban casi al otro lado del mundo y que en el caso de haber tenido un aliado mas cercano con material y orgánica similares, como en el caso de Siria y Egipto (mismos que recibían pertrechos de la Unión Soviética); habría tenido además de pertrechos, la posibilidad de que nunca se hubiera producido la agresión y aunque esta se hubiera dado, sus enemigos no hubieran soportado la respuesta combinada de los aliados de Israel (suponiendo que estos aliados hubieran sido la actual Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos).

También podría servir como ejemplo la guerra de las Malvinas, suponiendo que el integrante de la alianza a

que me refiero hubiera sido únicamente la Gran Bretaña consideramos que: los ingleses tenían su Zona del Interior a mas de 5.000 millas de la zona del conflicto, la línea de Demarcación estaba materializada por las costas de Gran Bretaña y la Zona de Comunicaciones se definía de ésta línea hasta las Islas Georgia, el área de retaguardia de la Zona de Combate se materializó en el mar mediante más de 100 embarcaciones de apoyo y, dentro de ésta, el Area de Maniobra se cubría aproximadamente a 100 millas de las inmediaciones de las Islas Malvinas-Falkland.

En el ejemplo anterior vemos el desarrollo de un Teatro de la Guerra y un Teatro de Operaciones en dónde la Zona de Comunicaciones se considera de aproximadamente 4.500 millas. Habría sido totalmente diferente si dentro de la mencionada alianza se encontraran Brasil, Chile y los Estados Unidos que con la condición de tener organizaciones y pertrechos similares podrían haber proporcionado la fuerza y pertrechos necesarios en el caso de que se hubiera producido el conflicto como se dio.

No es mi intención revisar los hechos pasados y sus motivos, los ejemplos anteriores únicamente los empleo para mostrar la idea de lo que concibo y para analizar el efecto que la guerra moderna produce para apoyar las operaciones.



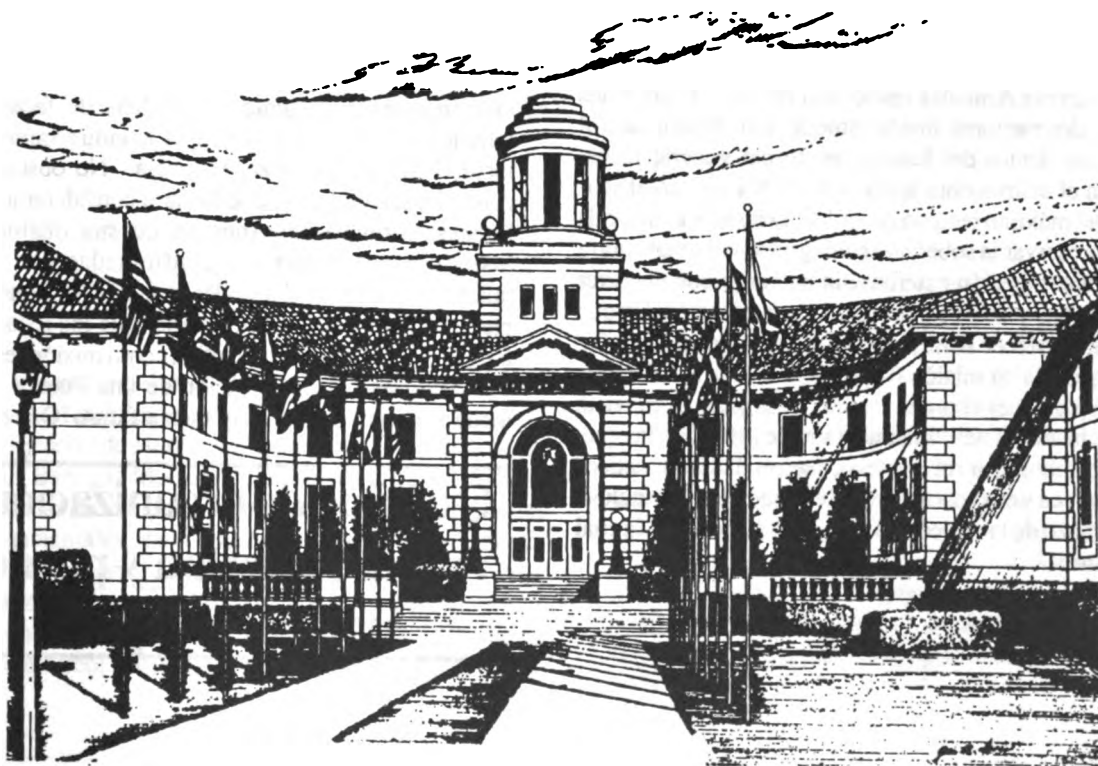
Con lo establecido anteriormente podemos definir que el Teatro de la Guerra responde a la Estrategia que se llevará para cumplir los objetivos políticos y que el T.O. se encuentra dentro del concepto del Arte Operacional por lo que se convierte en una parte del objetivo nacional.

En los ejemplos anteriores, vemos el desarrollo de un Teatro de la Guerra y un Teatro de Operaciones, como se pueden superponer o definir plenamente, dependiendo del terreno y los objetivos que se persiguen. En ambos casos el espacio para llevar a cabo las operaciones y la administración del esfuerzo de guerra se manejó con flexibilidad y eficiencia. Resumiendo, el T.O. responde a los requerimientos de la guerra moderna como hasta hoy la conocemos, sin embargo el mundo está en un proceso dinámico en dónde todo cambia, por lo tanto considero que la forma de hacer la guerra dependerá de los cambios profundos en las organizaciones de los contendientes; de los recursos humanos y económicos que los mismos estén dispuestos a empeñar; y de la habilidad de involucrar a los demás por los problemas específicos de una región; el enfoque de un teatro en dónde no se tiene la estructura para apoyar las operaciones será mas común debido, precisamente, a que atenderá contingencias de agresores regionales con ideas de expansión y que cada vez, el gobierno de Los Estados Unidos asignará menos recursos económicos para la solución de los problemas de este tipo.

Otra consideración de importancia es el hecho de que la delimitación del teatro de operaciones se dará en el futuro por el tipo de conflicto que se desarrolle y no por el alcance de las armas o el poder aéreo empleado, ya que en muchos de los casos el poder de combate rebasará en alcance a los del contrinicante; pero no será posible emplearlos por limitaciones externas como los medios de comunicación y sus consecuencias.

Bibliografía (no incluida en el texto):

- La guerra del Yom Kippur, A.J. Barker. Editorial San Martín, Serie Campañas, Libro No8.
- Glosario de términos usado en el curso sobre Teoría del Programa de Estudios Militares Avanzados. Edición final AY 86-87 elaborado por los miembros de el Cuarto Seminario P.H.O.D. (Root Hog or Die).
- La Guerra Inédita, Rubén O. Moro, Editorial Pleamar, Edición 1985.
- Estrategia: La Guerra de la Aproximación Indirecta, Liddell Hart, Editorial Círculo de Oficiales de Argentina.



EL FUTURO DE LAS FUERZAS ARMADAS EN CENTRO AMERICA



Por el Comandante Juan Obdulio Saíenz

Gendarmería Argentina

INTRODUCCION

Las Fuerzas Armadas como uno de los componentes del poder nacional históricamente han tenido un rol definido dentro del Estado; en forma general representan el instrumento armado de la Nación, en el sentido del máximo recurso de violencia institucionalizada para preservar la soberanía e integridad nacional contra cualquier agresión externa. Sin embargo con el correr de los años y debido a las necesidades funcionales que debía satisfacer dentro de los Estados, cada una fue agregando a su misión fundamental otras subsidiarias como mantener el orden interno y asegurar la vigencia de las instituciones fundamentales de la Nación las que, sin desdibujar su rol esencial, fueron dándole matices distintivos y en otras deformativos que llevaron incluso al rechazo de la sociedad a la cual se debían y de la cual se nutren.

No se pretende aquí realizar un estudio histórico donde se caracterize la evolución en el tiempo de las Fuerzas Armadas, sino más bien, a partir de una perspectiva que nos da la realidad tangible, esbozar una prospectiva mediante el análisis de factores internos y externos que directa e indirectamente inciden en su naturaleza y esencia. No obstante, cualquier análisis nos debe llevar a considerar a las Fuerzas Armadas en función de sus misiones históricas y subsidiarias, confrontadas con los nuevos pluralismos del poder mundial para que, a partir de aquí y del entendimiento que los Estados tengan que la función (entendida como misión) es lo que determina la organización de una Fuerza Armada y no otro factor, proyecten a futuro. Qué tipo

**Qué tipo de organización
militar necesitan y puede
mantener su país**



de organización militar necesitan y puede mantener su país ? y lo más importante ¿ Para qué ?

DESARROLLO

Sobre la base del introito, inicio el desarrollo tomando ejemplos de algunos países centroamericanos y suramericanos y su referente los Estados Unidos de América.

Misión de las Fuerzas Armadas en algunos países de Centro América

La revista "Adelante" del Invierno de 1993, en su página 21 publica un artículo del Comandante General del Ejército de Honduras, General de Brigada José de Jesús Banegas Median, quien señala que "las Fuerzas Armadas de ese país, además de cumplir las misiones fundamentales, han de asumir un nuevo papel" donde destaca: reforzar el éxito del proceso democrático y afianzar el respeto a los derechos humanos; sostener e incentivar el desarrollo económico; impedir el narcotráfico; proteger el medio ambiente para garan-

tizar el uso racional de los recursos naturales; interactuar activamente en el proceso de paz centro americano; desarrollar la capacidad antiterrorista; y prevenir una epidemia de cólera.

En la misma revista, a fojas 46 en adelante, en un artículo de redacción militar se expresa el rol de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, que va desde la "defensa de la soberanía nacional, así como de defender al gobierno legalmente constituido, control del contrabando y narcotráfico,

hasta el de participar del funcionamiento de servicios de electricidad y apoyar la función de instituciones del Estado destinadas a controlar la estabilidad de precios de mercaderías.

En otro sentido es de hacer notar que no todos los países centroamericanos tienen Fuerzas Armadas constitucionales, ha desaparecido el Ejército y su función la cumple una Guardia Civil con una organización militar, doctrina y equipos suministrados por los Estados Unidos a través de los programas de asistencia militar. Tomando un país próximo como México se observa en su doctrina militar que, además de la función que las leyes asignan a las Fuerzas Armadas, de defender la soberanía, integridad e independencia de la Nación contra agresores externos e internos (similar a las de otros países tratados), le agregan la misión de velar

por la seguridad y el orden interior, manteniendo así el imperio de la Constitución y demás leyes.

También se considera a los Estados Unidos de América por dos razones: primero por razones de influencia ante estos Ejércitos centroamericanos y segundo por ser indudablemente referente de casi todos los países.

La misión de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos es la de proteger y conservar al país como Nación libre; ayudar a mantener la seguridad física de la democracia y proteger los intereses del país en el extranjero.

Factores que inciden en el desarrollo de las Fuerzas Armadas

Ambito Interno

En este ámbito se dan factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos los que están tan concatenados los unos con los otros que es mejor visualizarlos en su conjunto.

El primero de ellos, el político tiene incidencia en su doble aspecto, en primer lugar porque hay una tendencia generalizada en todos los gobiernos centroamericanos y de América a reducir los presupuestos para los gastos de defensa y derivar parte de esos recursos a atender reclamos sociales, de salud y educación. Estudios realizados por especialistas han determinado que si bien en latinoamérica los gastos de defensa casi siempre se mantuvieron en un 4% histórico durante el período de la llamada guerra fría, hoy al no existir la amenaza del comunismo en la región como en las décadas del 60 y 70, éstos deben disminuir. La misma tendencia se manifiesta en el país referente, los Estados Unidos, que en lo que va de la 2da Guerra Mundial, donde tenía un 12% del PBN, hoy está en un 4,5% con un pronóstico de reducción considerable de efectivos en lo inmediato.

Esta circunstancia tiene marcada incidencia en los Ejércitos centroamericanos y suramericanos porque a su vez hay una decisión de la comisión de partidas

presupuestarias de la Cámara de Representantes, de reducir en el corriente año unos 800 millones de dólares en el Programa de Financiamiento a Militares extranjeros (Foreign Military Financing-FMF). Las razones consideradas, además de la desintegración de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, esgrimen que no hay razones para mantenerlos en ese ámbito y se derivarían al apoyo económico-social de ciertos Estados donde los altos índices de pobreza y sectores marginales se levantan en clara "protesta social" que desequilibran procesos democráticos de la región, a lo que suman otras causas como el narcotráfico y narcoterrorismo.

Es tendencia también a reducir al mínimo los efectivos de las Fuerzas Armadas trastocando el sentido de "cantidad" por el de "calidad" de cuadros y tropas al que debe necesariamente agregarse la dotación de tecnología militar.

Es corriente leer artículos de estudiosos de temas militares donde en primer lugar descartan la existencia de hipótesis de conflictos o de guerra con países vecinos, aún cuando tuvieran ciertas diferencias por cuestiones limítrofes o por irradiación hacia sus fronteras de problemas de medio ambiente, narcotráfico o subversión que conlleve el peligro de desestabilización política o social en el interior de un país; y, en segundo lugar, cuando afirman que en la guerra moderna la superioridad está dada no por la cantidad de efectivos, sino por la utilización adecuada y planificada de los recursos científicos y tecnológicos.

En suma, su idea se reduce a explicar que "en lugar de contar con numerosos efectivos mal pagos y peor equipados, para quienes se reclaman recursos que los Estados no tienen, se debe organizar una fuerza profesional de efectivos reducidos y eficaz. Esta fuerza debería ser complementada con otras fuerzas encargadas de la seguridad interna del país.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto un Estado reducirá sus gastos de defensa y por ende sus Fuerzas Armadas, porque en la lógica del mundo actual qué Estado quiere la simple supervivencia y la indefensión, se cree que ninguno, además porque

esta misma realidad revela cuan importante es contar con Fuerzas Armadas altamente profesionales y eficientes. Los Estados saben a lo que se exponen cuando hacen a un lado la fuerza militar y el equilibrio de poder en una región. Hoy la gente desea una seguridad que no se concrete a la simple supervivencia, desea también asegurar el bienestar económico, su autonomía y el rango político como Estado. También se debe tener respuesta para saber qué Estado cuenta con los recursos materiales suficientes para adquirir y mantener tecnología militar, la respuesta es obvia.

Amenazas y desafíos a la seguridad regional

Es otro aspecto que se debe considerar en camino de determinar que Fuerzas Armadas necesitarán los Estados en los tiempos por venir.

Inestabilidades políticas potenciales

Esta perspectiva visualiza fuentes de inseguridad tales como: inseguridad económica, producto del subdesarrollo, de la insuficiencia productiva, de la existencia de estructuras económicas sociales injustas, de una distribución regresiva de ingresos y de la ausencia de condiciones mínimas de subsistencia para amplios sectores de la población; inseguridad social, producto de la cesantía y del hambre, del aumento de la delincuencia, de la ausencia de oportunidades; e inseguridad

el narcotráfico significa una amenaza para tres dimensiones de la seguridad de los países

política que al provocar por un lado frustración y graves tensiones sociales amenaza de un modo permanente la paz social que inducen a considerar estos problemas como amenazas y como tal se reprimen empleando el instrumento militar, cuando en realidad son problemas de orden "político" y por tanto cada Estado deberá mantener el orden público interno apelando a las Fuerzas encargadas de velar por la seguridad interior y emplear las Fuerzas Armadas en casos de excepción, cuando las fuerzas de seguridad y policiales hayan sido

sobrepasadas sin posibilidad de refuerzos y/o apoyos no militares que les permitan concretar sus objetivos.

Integración regional

Como elemento positivo de seguridad no deben dejar de considerarse los procesos de integración económica y política regional, porque no puede haber integración efectiva sin cooperación política regional. Esta debe traducirse en el fortalecimiento de la paz y seguridad en el plano internacional mediante el desarrollo de una política exterior que no se base en la desconfianza o la confrontación sino en la interdependencia y cooperación. Este hecho, hoy por hoy es improbable porque (y aquí apelo a las expresiones del Subcomandante de la Escuela de las Américas, Coronel del Ejército de Chile Carlos J. Molina Johnson en la revista Adelante-Verano 92, artículo "Iberoamérica 2001"), "la integración iberoamericana, como cualquier integración, es un proceso conflictual, ya que obliga a la cesión o negociación de intereses contrapuestos que, normalmente, por razones históricas, económicas, e incluso desconfianza unilaterales o mutuas resultan inaceptable..." para uno u otro país.

Narcotráfico

El narcotráfico ha surgido rápidamente como una nueva preocupación de seguridad para gran parte de Sudamérica. A primera vista esto podría ser válido sólo para los países de la región utilizados como enclaves productores de drogas. Sin embargo, en la medida que los narcotraficantes utilizan los territorios de otras naciones como "rutas" de la vasta red que les permite transportar las drogas hasta los mercados consumidores de los países desarrollados, esta actividad se ha convertido en un nuevo dilema para la seguridad de todas las naciones sudamericanas y centroamericanas.

En términos más específicos, el narcotráfico significa una amenaza para tres dimensiones de la seguridad de los países: la primera, de índole económica por las distorsiones a las economías regionales como consecuencia de los cuantiosos recursos económicos que genera; la segunda, política, al afectar la estabilidad de los sistemas



políticos democráticos debido a las amplias y poderosas redes nacionales e internacionales de criminales las que han conseguido moverse por diversos territorios apoyados incluso por ejércitos privados, y la tercera, las relaciones con los Estados Unidos quien en sus comunicaciones con los Estados del Caribe y latinoamericanos ha priorizado el tema.

depende de la limitación de las armas sino que es asimismo consecuencia del estado de las relaciones políticas-económicas entre las naciones. Ambas condiciones son inseparables".

Las Fuerzas Armadas en el contexto del poder mundial

Terrorismo y subversión

De incidencia marcada en algunos países sudamericanos, no debe descartarse la atomización hacia otros países centroamericanos por varias razones. La primera de ellas porque pese al derrumbe comunista aún en la región es irreductible la posición de Fidel Castro y las otras porque el terrorismo de base ideológica si bien ha perdido sustento con la declinación de la teoría marxista, su práctica podría ser empleada por otros protagonistas de nivel internacional o local como hoy es la nueva concepción de "nación indígena" en los países latinoamericanos, la que se puede desviar hacia el empleo de prácticas terroristas, por lo que merece una permanente consideración en el ámbito de la seguridad.

Por último, no como subtema, pero si como corolario a los items considerados, resulta imperativo considerar cuál es el sentido de seguridad que prima en el plano regional: Naciones Unidas establece que "la seguridad es una condición en la que los Estados consideran que no hay peligros de un ataque militar, presión política, ni coerción económica, por lo que pueden proseguir libremente su desarrollo y progreso propios(...)no sólo

El contexto tangible donde se desenvuelven las Fuerzas Armadas, no es otro que el Estado inmerso dentro de una cambiante política mundial, donde hoy por hoy decreció la importancia que en los años 70 se daba a la interdependencia y al poder militar coercitivo, el que volvió a su sitio tradicional luego de la guerra fría. Sin embargo, este mundo más complejo no se trata de un mundo nuevo, hay factores que, por un lado, hacen que el interés por las organizaciones militares tradicionales y las estrategias del equilibrio del poder no sean ya condición determinante para el éxito de una política y, por otro lado, nuevos elementos contribuyen a que el poder se vaya alejando de las grandes potencias.

Las razones se visualizan en las nuevas tendencias del poder mundial: una primera, la interdependencia económica que ha desarrollado corporaciones transnacionales (alianzas) que introducen actividad económica a través de las fronteras; una segunda tendencia, el proceso de modernización, urbanización y aumento de las comunicaciones en las naciones en desarrollo que facilita la difusión del poder hacia los sectores privados; una tercera ten-

dencia es la difusión del poder que se encamina al fortalecimiento de estados débiles mediante la diseminación de la tecnología militar y crea los hoy conocidos "weapons states", y una cuarta tendencia es la disminución de la capacidad de las grandes potencias de controlar su ambiente y necesitan de la acción colectiva y de la cooperación de otros Estados.

En suma, el contexto donde se emplearán las FF.AA. no será el mismo que antes donde con un puñado de tropas se hicieron grandes imperios coloniales y se los gobernaron, hoy una intervención militar a un país -conforme las tendencias señaladas- es mucho más problemática y costosa porque no se invade un país sino a varios, hay mayor movilización social de rechazo y acendrado nacionalismo de protesta a nivel mundial. Por último no hay Estados débiles si cuentan con tecnología militar de avanzada, están integrados económica o políticamente mediante alianzas con otros Estados y cuentan con la solidaridad internacional, por ejemplo, Kuwait.

Conclusión parcial

Hasta aquí lo analizado permite a simple vista concluir que:

1) Las Fuerzas Armadas han tenido y aún mantienen un rol histórico relevante en la vida de los Estados, distinguiéndose misiones esenciales y otras subsidiarias surgidas como consecuencia de factores internos y externos cambiantes en cada país;

2) En oposición al desarrollo armamentista hoy los Estados están restringiendo y recortando recursos presupuestarios destinados a las Fuerzas Armadas para derivarlos hacia el sector "social" de la población;

3) Se pretende contar con Fuerzas Armadas reducidas y altamente especializadas que, además de las funciones que cumplen en cada país, colaboren con el mantenimiento de la paz mundial allí donde las Naciones Unidas las reclame;

4) Aún persisten situaciones de índole política interna y externa, económica, social y cultural que justifican la existencia y magnitud de las Fuerzas Armadas;

5) No están dadas las condiciones para la integración política multinacional, persisten los intereses de los Estados frente a los principios que rigen las relaciones internacionales.

6) No todos los Estados cuentan con los recursos materiales para mantener Fuerzas Armadas altamente adiestradas y equipadas con material bélico de alta tecnología.

7) Si bien los Ejércitos se preparan para preservar la paz, en caso de guerra deben estar acorde con la doctrina y las exigencias de las batallas modernas que se han visto reflejadas en las dos últimas contiendas: Malvinas y Kuwait.

8) El contexto del poder mundial restringe el empleo del poder militar como en décadas anteriores.

Cabe preguntarse ahora ¿Qué acciones deben desarrollarse para lograr el Ejército futuro? A continuación se mencionan algunas acciones que podrían desarrollarse en cada país.

Educar y adiestrar

Educar al personal desde su ingreso a los institutos de formación buscando la excelencia en conocimientos y al personal de suboficiales en aptitudes técnico-profesionales; en ese sentido se deben incrementar las exigencias de las distintas disciplinas aplicables al combate.

Adiestramiento militar enfocado a "cómo se va combatir", para ello se debe readecuar la doctrina privilegiando la acción conjunta a partir de la elaboración de planes y dotación de equipos compatibles.



Sistema de personal

Que privilegie el mérito y la excelencia por sobre la cantidad y que las aptitudes del personal se orienten a las especialidades que correspondan de acuerdo a la capacidad operacional y a las innovaciones tecnológicas.

Descentralizada, que se estructure sobre el concepto de bases de apoyo regionales que aprovechen el desarrollo económico-industrial y los recursos de cada zona, pero por sobre todo que no pierdan de vista los imperativos del sostenimiento que la batalla moderna requiere: oportunidad, continuidad, flexibilidad, integración e improvisación.

Despliegue operacional

**oportunidad, continuidad,
flexibilidad, integración e
improvisación**

Liderazgo

Basado en un estilo de objetivos compartidos que propugne la iniciativa y la participación de los líderes en todos los niveles de la conducción, en contraposición al estilo autoritario y coactivo.

CONCLUSION

Que responda al concepto moderno de unidades próximas para facilitar el adiestramiento "interarmas" y reducir las servidumbres logísticas.

La nueva concepción estratégica u operacional debe ser "Fuerzas de Empleo Rápido" con previsiones de movilización organizadas a pleno, aún desde la paz.

La guerra es un "desdichado renunciamento a las escasas pretensiones de las civilización", así la ha descrito el General Omar H. Bradley. A partir de allí podemos decir que la misión última del militar no es "promover la guerra sino preservar la paz" y para ello deben prepararse. Sin embargo nadie puede asegurar que no habrá más guerras y que la paz reinará en lo finito debido precisamente a que el mundo vive una realidad coyuntural que todavía no está bien definida y donde aún persisten conflictos bélicos que obligan a la intervención de organismos

Area de sostenimiento

internacionales mediante contingentes de fuerzas de paz de diversos países.

Esta circunstancia llevó a la aparición de un nuevo rol de las Fuerzas Armadas y debe obligar a los Estados a efectuar asignaciones presupuestarias que aseguren una capacidad militar adecuada a los probables empleos y a la obtención de los efectos coactivos y disuasivos que coadyuven al logro de los objetivos políticos en el exterior.

Si hoy un Estado tuviera que reanunciar la misión de su Ejército (o cualquier Fuerza Armada), éste debería decir que es la de Desarrollar y mantener una capacidad militar que disuada las amenazas a intereses vitales de la Nación, paralelamente estar preparada para cumplir, en la órbita de las Naciones Unidas, misiones de paz; y apoyar además a la comunidad ante emergencias y desastres naturales.

El Ejército futuro

Luego de todo lo analizado se puede inferir que el Ejército futuro deberá estar organizado y adiestrado para:

- *Prevenir agresiones externas de cualquier naturaleza que pongan en peligro la soberanía o integridad territorial;

- *Contribuir, en el marco del Estado, al logro de los objetivos que se establezcan para la política nacional;

- *Actuar ante conmociones o desastres que afecten a la Nación;

- *Participar en el mantenimiento del orden público interno, sólo cuando los organismos específicos fuesen superados, o cuando la magnitud del conflicto ponga en peligro el orden constituido y a sus instituciones;

- *Desarrollar una capacidad que posibilite proyectar el poder militar en el ámbito internacional en apoyo de misiones de paz.

odo lo puntualizado no es otra cosa que cumplir con el rol permanente asignado por las Constituciones Nacionales en cada país referente como organización irremplazable del Estado.

Esta misión esbozada para el Ejército del futuro, deberá llevarse a cabo en el marco específico, conjunto o combinado, encuadrado en el respeto irrestricto a las

instituciones del Estado y la total subordinación a las decisiones del poder político legítimo.

Bibliografía:

- Revista "Adelante", Escuela de las Américas, Invierno de 1991.

- Revista "Adelante", Escuela de las Américas, Invierno de 1993.

- Revista "Diálogo", Volumen 3, 1992.

- FM 22-103, "Liderazgo y mando en los niveles superiores.

- FM 25-101, "Adiestramiento enfocado en la batalla

- Manual de Operaciones en Campaña, Tomo I del Ejército de México.

- Constitución de los Estados Unidos.

- Revista "Asuntos Internacionales".



EL EMPLEO DE LA DOCTRINA DE LA BATALLA AEROTERRESTRE

EN CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

Por el Teniente Coronel Gustavo Martínez Ricardo

Ejército de Colombia

Para analizar la factibilidad de la aplicación de la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre en los conflictos de baja intensidad, es necesario hacer un esbozo tanto de tan importante documento militar como de las características que tipifican esta amenaza llamada "CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD".

El FM 100-5 nos establece que la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre está en constante evolución. Aunque las condiciones de la guerra cambian según el tiempo y las circunstancias, la dinámica fundamental de los conflictos violentos permanece inalterable. Las cualidades esenciales de destreza, tenacidad, audacia y valentía que siempre han caracterizado a los Comandantes y a los Ejércitos exitosos del pasado, seguirán siendo factores determinantes en las batallas del futuro.

La Doctrina de la Batalla Aeroterrestre se aprovecha de esas cualidades, conjuntamente con la destreza tecnológica, la confianza en sí mismo y el espíritu de ofensiva que caracterizan al soldado norteamericano. Requiere armas combinadas y fuerzas conjuntas para extender el campo de batalla y mantener así la presión sobre las fuerzas enemigas dondequiera que se encuentren, utilizando tecnología avanzada para proveer un reconocimiento sincronizado, la integración de la inteligencia actual, el ataque de blancos y la maniobra. Aunque se reconoce lo complejas y mortíferas que son las armas modernas en la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre también se reconoce que tales armas son tan buenas como el que las opera. Si se entienden claramente y se imbuyen en los soldados mediante un adiestramiento efectivo, los principios de operación descritos en la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre

producirán un nivel de destreza consono con el deseo de triunfo del Ejército de los Estados Unidos.

Entre la guerra y la paz se encuentra un ambiente ambiguo que ha venido a denominarse "CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD" que en su parte doctrinaria es una lucha político-militar limitada para alcanzar objetivos políticos y/o psicológicos. Generalmente es prolongada y afecta aspectos diplomáticos, económicos y psicosociales a través de actividades terroristas e insurgentes. El conflicto de baja intensidad se enmarca dentro de determinadas áreas geográficas y está caracterizado por las limitaciones de armas, las tácticas y el nivel de violencia; con frecuencia es un fenómeno localizado en el llamado Tercer Mundo, pero tiene implicaciones en la seguridad regional y global.

El conflicto de baja intensidad ha tenido un proceso histórico y en cada uno de los países y/o áreas en donde ha engendrado su amenaza, sus raíces han estado matizadas por movimientos de cambios, el descontento, la pobreza, la violencia y la inestabilidad; por tal razón es de natural importancia describir esta serie de eventos desde su comienzo hasta la actualidad para poder establecer si la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre con una adecuada aplicación de sus principios puede incidir directamente para derrotar esta amenaza.

En primer lugar es fundamental establecer que los actuales conflictos de baja intensidad no tienen el

mismo carácter; se presentan conflictos de grupos étnicos entrampados, movimientos guerrilleros anarquistas, el narcotráfico, el terrorismo en sus diferentes modalidades y otra serie de movimientos insurgentes que son ya de conocimiento general. En este breve ensayo particularizaré y solamente considero de vital importancia tratar el problema de América Latina; problema que en la actualidad cobra un interés especial en el ámbito mundial, específicamente en las áreas de América Central y América del Sur brutalmente afectadas por las guerrillas y el narcotráfico, los cuales han desarrollado toda su actividad delictiva en las diferentes modalidades como el terrorismo, el sabotaje a la infraestructura económica y la combinación nefasta narco-guerrilla, produciendo una marcada inestabilidad en todos los poderes de los Estados, inestabilidad hábilmente explotada por los elementos que integran esta amenaza, ya que ella produce la precipitación de fuga de capitales, la pérdida de profesionales meritorios y de talento técnico, la disminución de inversiones privadas y por último, la desorganización de las fuentes de trabajo, grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad y la destrucción de los medios de producción.

Los movimientos subversivos influenciados por el comunismo se desarrollan como redentores de los problemas sociales

En la década de los 50 nace la "Guerra Fria" y con ella los problemas para el Hemisferio Occidental; la Unión Soviética logra sembrar las semillas de la inestabilidad primeramente en Cuba, posteriormente en Nicaragua en forma material; aparecen en el panorama nacional de países suramericanos como Argentina, Uruguay, Colombia, Chile, Venezuela y Perú, como también en países centroamericanos, movimientos izquierdistas autodenominados guerrillas que bajo la influencia del comunismo toman como bandera el cambio social para cada una de sus áreas; Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela logran mediante la acción militar destruir esta amenaza, quedando latente y progresiva en los restantes. Estos movimientos guerrilleros izquierdistas empezaron a recibir todo tipo de apoyo y de asesoramiento de la Unión Soviética, Cuba, Nicaragua,

Libia, China, Albania y otros mediante el envío de armas, entrenamiento de terroristas, instructores y todos aquellos medios que en algunos momentos de la historia llegaron a hacer tambalear las democracias de los Estados. Los movimientos subversivos influenciados por el comunismo se desarrollan como redentores de los problemas sociales y que solamente el logro de sus objetivos era la única solución.

Los países de la América Central y América del Sur y las naciones isleñas del Caribe fueron siempre consideradas por los soviéticos blanco de oportunidad para la subversión y la revolución. Su deseo incontrolable de expansionismo se fundamentó en su ayuda permanente tanto económica como el suministro de todo tipo de armas, explosivos y municiones logrando con ello dar un carácter de organización político-militar. Con los instructores se enseñaron todo tipo de tácticas de la guerra irregular y con ello se dio inicio a la llamada "guerra prolongada" mediante ataques sanguinarios a la Fuerza Pública, asesinatos de indómitos ciudadanos y todos aquellos actos vandálicos que son de nuestro conocimiento.

Como grandes expertos en la propaganda, infiltración y desinformación, han logrado llamar la atención de Organismos Internacionales especialmente de Derechos Humanos con el objeto de darle "legitimidad" a sus acciones delictivas y reconocimiento de fuerza beligerante, posición que en algunas ocasiones han logrado alcanzar en algunos niveles al ser asaltados en su buena fe estos organismos; la infiltración en organismos de gobierno ha sido sistemática, un sinnúmero de sindicatos obreros están bajo su influencia, su efecto fue tal como el ejemplo del gobierno alcanzado por Allende en Chile, el sistema educativo, caso Nicaragua incluyó en sus textos la enseñanza del marxismo para empezar a preparar a la juventud en las lides comunistas como redención salvador de los problemas sociales; problemas que en ningún momento se pueden desconocer y que fueron el "caldo de cultivo" para los objetivos expansionistas soviéticos.

Con la caída del comunismo a finales de la década de los 80 y del incremento del narcotráfico en esta misma, los grupos subversivos perdieron completamente su apoyo económico, sus ideologías anarquis-



tas quedaron completamente desvirtuadas y la población civil comprende claramente que estos grupos anarquistas no tienen ningún tipo de objetivo que los beneficie; se produce la fusión narcotráfico-guerrilla, el poder económico aumenta ante los grandes dividendos que produce este ilícito y nefasto negocio de las drogas y que es una gran amenaza de carácter mundial; se incrementa el tráfico de modernas armas en los mercados negros y las acciones delictivas contra la fuerza pública cada día son más sanguinarias; el terrorismo contra la infraestructura económica del país se realiza en una forma desmedida, así como también contra la población civil especialmente por los narcotraficantes con el objeto de causar y mantener el temor; este cuadro presentado no quiere indicar que nos encontremos ante la imagen de Estados completamente inermes y desfigurados ante el asedio de la amenaza; por el contrario los gobiernos respectivos por intermedio de sus Fuerzas Armadas han desarrollado una ardua labor para erradicar este flagelo, sus integrantes han incrementado su adiestramiento dirigido a este objetivo; hay conciencia de que no es un problema fácil de resolver pero con la firme convicción de que el triunfo no se encuentra muy lejano.

Este tipo de conflicto de baja intensidad definido anteriormente ha sido enfrentado por completo por el

gobierno y todos sus organismos; las Fuerzas Armadas con un profesionalismo y una abnegación única han logrado resultados positivos en los últimos años; los planes de instrucción y entrenamiento se proyectan de nuestros manuales y reglamentos que contienen la Doctrina Táctica producto de los estudios y experiencias tanto internas como la de otros países; esta Doctrina no es estática sino que tiene una dinámica extraordinaria que evoluciona permanentemente y he ahí donde se requiere de la acción de los líderes y/o comandantes para interpretar el momento oportuno de su aplicación y/o reforma oportuna; una Doctrina por sí sola no tiene resultados, si no se tiene el profesionalismo para orientarla en el adiestramiento. El adiestramiento enfocado hacia la guerra tiene un enfoque perdurable y permanente y he

allí en donde se deben aplicar las tácticas vigentes para vencer o destruir cualquier tipo de amenaza.

El FM 100-20 contempla una perspectiva clara de los conflictos de baja intensidad, integrando en ella los fundamentos, la necesidad de comprender este ambiente desde el punto de vista de la dinámica del conflicto, los antecedentes históricos, las tendencias y los actores. Destaca en forma clara que en la planificación de las operaciones de CBI se deben tener en cuenta los siguientes imperativos: dominio político, unidad de acción, adaptabilidad, legitimidad y perseverancia; en éstos se pueden ver categóricamente la complejidad de los factores que enmarcan el conflicto, la manera de enfrentarlos y una serie de normas que se deben tener en cuenta. En las consideraciones de planificación operacional a largo plazo en el CBI, se tienen en cuenta las que se utilizan en la guerra convencional. El líder militar se debe concentrar en las siguientes interrogantes centrales:

Qué condiciones debe haber para que se logre la meta estratégica ?

¿ Qué secuencia de eventos tiene mayor probabilidad de crear las condiciones deseadas ?

Cómo se deben aplicar los recursos para producir esa secuencia de eventos?

Un aspecto de vital importancia que resalta el FM 100-20, es que en las operaciones de "BAJA INTENSIDAD", el militar no puede definir las condiciones que busca alcanzar sencillamente en términos militares; en muchos casos, tal vez en todos, también resultan ser políticos, económicos y/o sociales. La secuencia de eventos en una operación, los recursos y el control de estos no se pueden convertir fácilmente en términos militares; por lo tanto se requiere de la participación de entidades del gobierno, especialmente en la etapa de consolidación.

En los "CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD" juegan un papel fundamental aspectos intangibles como la ética, la moralidad y el liderazgo, en razón a la complejidad del conflicto y su irregularidad. Entre estos podemos citar: los líderes militares deben tomar en cuenta el efecto de sus acciones en la opinión pública. "El líder se debe cerciorar de que sus tropas comprendan el hecho de que una operación tácticamente exitosa también puede resultar estratégicamente contraproducente debido a la forma en que la ejecutan y la forma en que el pueblo percibe su ejecución". La opinión pública en los CBI es imprescindible. El líder militar debe reconocer el dilema moral que afrontan sus tropas debido a la falta de una clara distinción entre los elementos combatientes y no combatientes del enemigo. Debe transmitir a los subalternos una idea clara e inequívoca del enemigo.

El FM 100-5 nos describe que la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre esta enfocada por el Ejército para preparar y aplicar la potencia de combate (maniobra, potencia de fuego, protección y liderazgo) en los niveles táctico y operacional. El éxito en el campo de batalla depende de la habilidad del Ejército para combatir de acuerdo con cuatro principios básicos: Iniciativa, Agilidad, Profundidad y Sincronización. El contenido de fondo de esta Doctrina nos permite determinar su aplicación adecuada y oportuna en los CBI y para una mayor ampliación de esta aseveración nos basta analizar los imperativos de la Batalla Aeroterrestre, que tienen una validez histórica y que son fun-

damentalmente necesarios para alcanzar el éxito en el campo de batalla moderno. Estos son:

- Asegurar la unidad de esfuerzo
- Anticipar los acontecimientos en el campo de batalla

La Doctrina de la Batalla Aeroterrestre tiene aplicación con sus principios para combatir los conflictos de baja intensidad

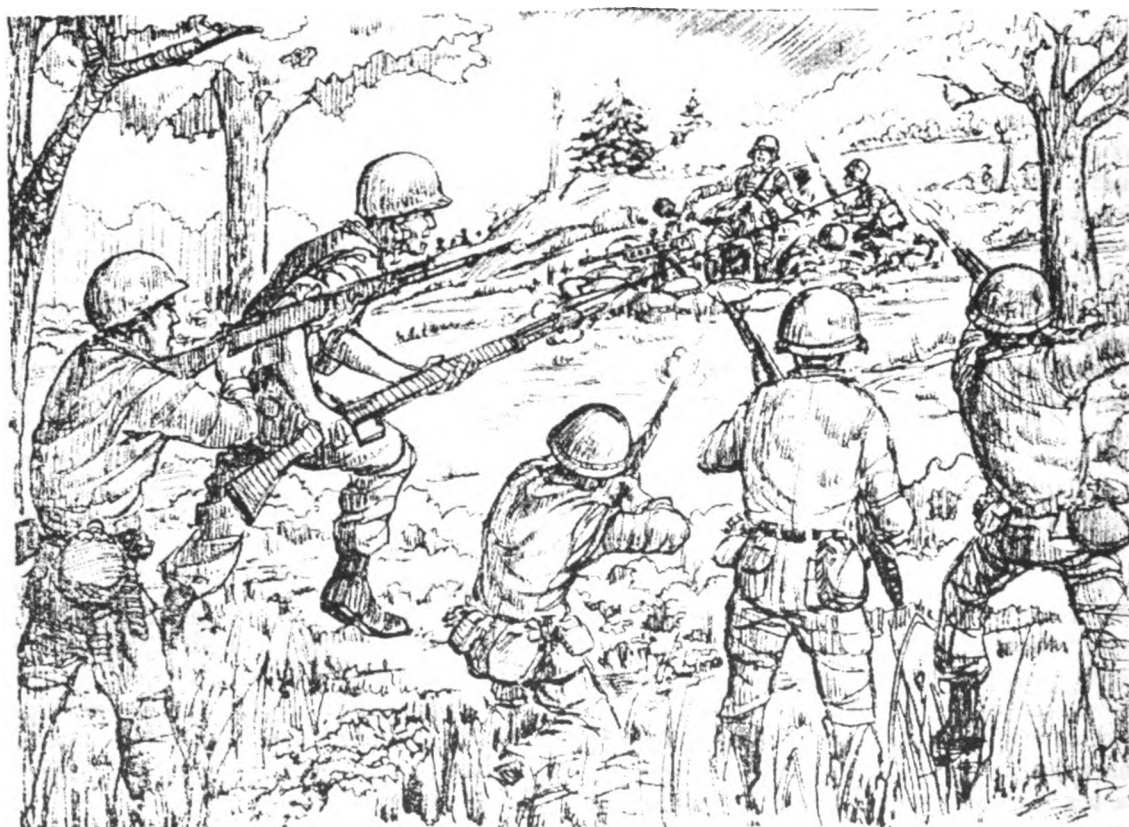
- Concentrar la potencia de combate contra las vulnerabilidades enemigas
- Designar, apoyar o cambiar el enfoque del esfuerzo principal
- Presionar el combate
- Moverse con rapidez, golpear con fuerza y termina rápidamente
- Utilizar el terreno, el estado meteorológico, el engaño y la seguridad de las operaciones
- Conservar las fuerzas para la acción decisiva
- Combinar las armas y los servicios para que se complementen y se refuercen mutuamente
- Comprender los efectos de la batalla en los soldados, las unidades y los jefes

Es indudable que existen marcadas diferencias entre la guerra convencional y la guerra irregular o no convencional que es la que caracteriza a los CBI; pero en una forma proporcionada se aplican algunos imperativos mencionados anteriormente; todos los imperativos tienen vigencia en el desarrollo de las guerras, sólo se requiere interpretarlos. Con base a lo anterior podemos extraer y materializar las siguientes conclusiones:

1. Los principios de la Batalla Aeroterrestre en mi concepto personal tienen aplicación en el desarrollo de los "CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD", en razón a que la filosofía de esta Doctrina es de una dinámica permanente, enfoca al Ejército desde el adiestramiento a la eliminación del enemigo y/o amenaza, la Doctrina de la guerra requiere de la visión oportuna de los líderes militares, son ellos los responsables de los éxitos o los fracasos.

2. En el desarrollo de los CBI el factor de guerra no convencional o irregular impone el empleo de pequeñas unidades, la composición de fuerzas especiales, la organización de tareas apropiadas al caso; pero en ningún momento se renuncia a las bondades que encierra la aplicación de los principios de la Doctrina de la Batalla Aeroterrestre; estos principios como se ha enfatizado en el transcurso de este trabajo se proporcionan y siendo repetitivo son los líderes militares los que crean la conciencia y la importancia de las Doctrinas.

3. Las tácticas y técnicas empleadas por los elementos que ejecutan los CBI tienen carácter militar como producto del adiestramiento recibido de países ya conocidos y mencionados, por lo tanto se deben combatir decididamente como actualmente se está haciendo, enfocando el adiestramiento hacia la guerra que se combate. La Doctrina de la Batalla Aeroterrestre tiene aplicación con sus principios para combatir los conflictos de baja intensidad; las limitaciones y modificaciones son para cada caso de conflicto; cada CBI tiene su carácter y por lo tanto cada uno debe ser analizado separadamente; es aquí donde se requiere la experiencia y madurez de los planificadores para lograr interpretar la solución.



FUERZAS ARMADAS Y DEMOCRACIA EN AMERICA

"Como el Estado, el Ejército no existe por sí mismo, pero ambos son formas en que se manifiesta la voluntad de vivir de un pueblo"(General Hans von Seeckt)

INTRODUCCION

A partir de fines de la década pasada y en función de las situaciones de cambio que se manifestaran a nivel mundial, una serie de conceptos comenzaron a circular en diversos sectores de pensamiento en cuanto a los probables efectos de tales fenómenos sobre las sociedades que surgían tanto a partir de las repúblicas separadas de la ex-Unión Soviética como de los países europeos que habían permanecido bajo su dominio o influencia. Entre ellos, cobraron interés -y lo siguen cobrando- el proceso de democratización de los pueblos; el papel de las Fuerzas Armadas en el nuevo escenario; la reducción del gasto militar asociada al anterior; y el grado de participación de los militares en el sistema político.

Si bien no a la par; pero también durante la década de los ochenta, determinados sectores empiezan a interesarse con mayor intensidad en conceptos cercanos a aquellos en relación a los países americanos. Basta con revisar la bibliografía de la época para observar el aumento progresivo de publicaciones personales o producto de actividades académicas acerca de la redemocratización de los pueblos; las transiciones gubernamentales; las relaciones civiles-militares; el poder civil y el poder militar; el futuro de la

democracia, así como, al igual con lo sucedido respecto de los países europeos orientales y la ex-repúblicas soviéticas, sobre el gasto militar y el tamaño de las Fuerzas Armadas, materias todas que continúan ofreciendo espacios académicos de análisis y discusión.

Nuestro interés es acercarnos a una de esas temáticas como aporte a la comunidad intelectual interesada en sus contenidos. En función de tal propósito, hemos elegido como eje de nuestro trabajo la relación que existe entre las Fuerzas Armadas y la democracia en los países de la región americana, una de las situaciones motivo de intensa revisión en este ámbito y que estimamos conocer más que otras, no sólo por estar insertos en ella por razones profesionales sino que por habernos adentrado en el estudio de muchos de los factores que identifican a



los pueblos del área que, a diferencia o semejanza de otros, siguen teniendo ciertas características que han hecho difícil su integración pese a que, por distintas circunstancias, algunos emplean términos estereotipados para manifestar su eventual presencia.

Prueba de lo anterior son, por ejemplo, la presentación y tratamiento de algunas de sus partes constituyendo una supuesta unidad como ocurre cuando se emplea la expresión "América Latina" o "Latinoamérica" o como



sucede en el plano militar con el "Panamericanismo" que agrega a Estados Unidos en el supuesto todo regional, concepciones que no representan ni menos definen una realidad, habiéndose popularizado tales términos por el constante uso que comunicacionalmente se les ha dado en los ambientes políticos, sociales, económicos o académicos y por que no decirlo muchas veces derivado de la probable conciencia integracionista que subyace en algunos lugares del área.

Por tal razón asumiendo que, pese a ser un imperativo de los tiempos que vivimos, la unidad americana está lejos de existir, no obstante los aparentes intentos cada vez mayores de lograrla como una de las bases del efectivo desarrollo, nuestro objetivo principal es conocer una de las relaciones que forman parte de nuestras sociedades, como lo es la que se produce entre las

Fuerzas Armadas y el sistema democrático en la mayor parte de los países de América, a fin de establecer una serie de conclusiones en cuanto a las convergencias y divergencias que pudieran existir entre los pueblos analizados en este importante factor de la sociedad política organizada. En procura de ese objetivo intentaremos buscar las raíces de la relación y su expresión presente en los distintos pueblos, centrando nuestros esfuerzos en la observación de su comportamiento en la actualidad. Ahora bien, si los resultados y nuestras capacidades así lo permiten, elaboraremos una visión de los elementos que debieran ser considerados para una futura manifestación moderna de la relación Fuerzas Armadas y democracia como elemento contribuyente al progreso y del desarrollo.

Previo a lo anterior, es importante dejar establecido que como premisa básica aceptamos lo que la teoría política indica en cuanto a que la relación entre estos dos conceptos debería tener su definición en el ordenamiento institucional de las respectivas sociedades organizadas, entiéndase en las Constituciones Políticas. Por lo tanto, su materialización debería ajustarse a las normas fundamentales que esos cuerpos legales contienen al respecto, básicamente cuando determinan el papel de las Fuerzas Armadas; su dependencia orgánica; y su calidad de fuerzas profesionales, obedientes, no deliberantes, jerarquizadas y disciplinadas.

Luego, si enmarcamos nuestro análisis sobre la base de tal afirmación sería evidentemente sencillo determinar que la relación tendría que existir en términos institucionales y no habría más que revisar. Sin embargo, partiendo de la hipótesis que, al igual que lo que sucede con los procesos económicos y sociales, en el ámbito de lo político, donde esa expresión natural y prácticamente debe materializarse, no existe simetría entre todos los pueblos, nuestro interés es justamente determinar si esa afirmación es exactamente aplicable a los países de América.

Consecuente con el planteamiento anterior y sujetos a la doctrina general respecto a los conceptos Fuerzas Armadas y democracia, hemos estimado conveniente establecer acerca de cada uno de éstos un

determinado concepto tanto para conducir la investigación de los antecedentes de los países motivo de estudio como para ser empleados como base de los factores aplicables al análisis comparado posterior. En tal sentido, pese a que durante los párrafos anteriores hemos estado señalando al tema en cuestión como "Fuerzas Armadas y Democracia", producto del propósito principal que nos guía, a continuación iniciaremos nuestro examen por el concepto de democracia en razón a que, sin aún definir su contenido, fácil es visualizar que sea la democracia vista como sistema de gobierno o forma de vida -o como se le quiera ver- los sistemas políticos de los pueblos americanos están orientados por el ideal democrático desde sus orígenes como naciones independientes.

En esa perspectiva, respecto de la democracia nuestro modelo de contrastación es el de una democracia participativa parte de un Estado que, estando al servicio de la persona humana, tenga como fin esencial la promoción del bien común. En su expresión como tal, la democracia debe basarse en los principios de libertad, igualdad, soberanía popular, participación, justicia, supremacía de la ley y equilibrio de las funciones de poder como cimientos principales sobre los que se estructura la sociedad política organizada -el Estado- en procura del bienestar general. En ese contexto, supuesto básico primordial es que existan garantías constitucionales como las siguientes: libertad para constituir e integrarse en organizaciones; libertad de expresión; el derecho de voto; elegibilidad para cargo público; derechos de los líderes políticos a competir por el voto; fuentes alternativas de información; elecciones libres y limpias; y que las instituciones para hacer política de gobierno dependan del voto y de otros signos de preferencia. Junto a ellas, el orden institucional debe establecer una serie de deberes para los ciudadanos que se fundamentan en la obligación jurídica general relativa al acatamiento de las leyes y en la obediencia a la autoridad en el ejercicio legítimo de sus funciones.

Ahora, en cuanto a las Fuerzas Armadas, nuestro modelo se basa en que éstas constituyen una de las instituciones fundamentales de la sociedad política organizada y, en consecuencia, al servicio de los intereses superiores de la comunidad nacional. Por lo tanto, el Estado tiene el deber de organizarlas, desarrollarlas, mantenerlas y emplearlas en las formas y procedimientos que establezcan las normas constitucionales y/o legales que, provenientes de la soberanía popular,

regulan su existencia a fin de defender a la patria; garantizar el orden institucional; y cumplir una función esencial en beneficio de la seguridad nacional. En su condición de cuerpos armados en los que el Estado deposita su monopolio legítimo del uso de la fuerza, se fundamentan en los principios de obediencia y no deliberancia, como también se caracterizan por su condición de profesionales, disciplinadas y jerarquizadas. Para cumplir acertadamente con su papel en el moderno escenario político institucional, las Fuerzas Armadas en tanto instituciones y sus miembros en cuanto ciudadanos necesitan participar activamente en todas aquellas áreas del devenir nacional que sean de su competencia.

ANÁLISIS

En mérito al análisis de los antecedentes propios de cada uno de los países(1) frente a los conceptos establecidos acerca de las Fuerzas Armadas y la democracia, podemos distinguir ciertos elementos tanto comunes como divergentes con respecto al comportamiento de la relación de las Fuerzas Armadas y la democracia en los pueblos americanos. De partida, uno de ellos es comprobar que la ausencia de integración americana es una constante de la historia que surge desde el instante mismo en que cada una de las naciones se separa de las monarquías europeas e inicia su particular transitar como tal, lo que dada la naturaleza social que las identifica efectúan enmarcadas en realidades de convivencia diferentes que no sólo se mantendrán en el tiempo sino que en distintos momentos esta diversidad se agudizará, básicamente como consecuencia de la evolución de cada sociedad y los niveles culturales que van alcanzando.

En forma paralela y formando parte de la evolución social de los pueblos las respectivas fuerzas militares, impulsadas por las condiciones, características y desafíos de cada una de las comunidades, irán adquiriendo una estructura formal al interior del Estado y al servicio de la Nación, diferenciándose entre otros aspectos por su grado de participación en la conquista de la libertad, así como también por la definición que de ellas se haga o tenga en ese instante fundamental de la vida de los pueblos, fenómeno que será pieza clave en su posterior desenvolvimiento y que observado a través del tiempo traerá repercusiones en sus comportamientos como protagonistas, instrumentos o



espectadores del desenvolvimiento político de los países, produciéndose en algunos casos serios fenómenos de politización del sector militar como los que se registran en la historia de determinadas naciones que se extiende incluso a la militancia de sus integrantes en partidos políticos. A vía de ejemplo, podemos citar el caso paraguayo con el partido Colorado que en su momento impulsara la figura del General Stroessner. En otros, sin una afiliación expresa se manifiesta la adhesión explícita o abierta de los integrantes de las Fuerzas Armadas a determinadas corrientes de expresión no partidista; pero articuladoras de intereses políticos, situación que, entre otras, se da con el peronismo argentino y el odrilismo peruano.

Entrando al detalle de las evidencias del presente en cuanto a la relación Fuerzas Armadas y democracia, podemos señalar que, en el campo de las macro-definiciones, un aspecto interesante es constatar la existencia de un nivel de consenso importante en cuanto a que la fuerza militar es una institución fundamental del Estado al servicio de los intereses superiores de los pueblos; como también que los militares conciben a la forma de gobierno democrática como la alternativa más recomendable para la convivencia política nacional

posible de ser practicada en las naciones americanas. Por su parte, tanto por el origen en que se sostienen las distintas sociedades como por la evolución que han tenido a partir de su condición de independientes, es posible detectar determinadas divergencias respecto de ciertas concepciones e incluso en cuanto al empleo de determinados términos que, siendo muchas veces de uso general, son entendidos o aplicados de manera diferente cuando se trata de la concepción de detalle del papel particular de las Fuerzas Armadas en los sistemas democráticos.

Lo anterior se fundamenta en que, a partir de su declaración de independencia, los pueblos americanos, junto con definirse como repúblicas presidencialistas, federales y también durante los intentos posteriores de regímenes parlamentarios, establecen sus formas de convivencia por medio de constituciones que van a la par con el inicio de su existencia. Dentro de ese ordenamiento institucional uno de los rasgos interesante es su definición como sociedades políticas organizadas en que el poder proviene de la soberanía popular. Coincidente con el fenómeno antes expuesto, es una constante que en la organización de la sociedad se contemple la

presencia de cuerpos armados destinados a garantizar externa e internamente la independencia y supervivencia de las incipientes comunidades políticas, definición que proviene por lo tanto de quienes integran esas comunidades y que es expresada por medio de sus representantes en los organismos de participación política de la época. A partir de ese momento, entonces, los pueblos identifican su convivencia a través de la existencia del Estado como institución política superior responsable de promover la consecución del bien común que, en lo que es forma de gobierno, se fundamenta en los principios democráticos. En consecuencia, son considerados los derechos y deberes ciudadanos; la división o equilibrio de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial); y la supremacía de la ley. Además, en muchos de los casos el texto constitucional u otra declaración oficial establece el sentido de la seguridad y/o defensa como una obligación del Estado y lo que es sustantivo para nuestro interés define la misión de la fuerza militar en el sistema político lo que es de indudable importancia para el tránsito que tiene la relación civil-militar posterior en los diferentes países.

Por consiguiente, desde aquel momento histórico, que es la raíz esencial de su evolución posterior, en la mayoría de los pueblos americanos el papel que cumplen las Fuerzas Armadas en la organización política se encuentra expresa o tácitamente definido en el marco del sistema democrático, papel que con el tiempo se va a ir ajustando a las naturales exigencias particulares de cada sociedad sin perder su elemento esencial en cuanto que éstas son instituciones fundamentales para garantizar la convivencia pacífica de las sociedades en el contexto de un ordenamiento jurídico institucional donde la democracia como forma de gobierno es la alternativa seleccionada para que los países orienten sus esfuerzos hacia la consecución del bien común.

Ahora bien, el ordenamiento institucional de los pueblos americanos ha pasado por diferentes etapas y en consecuencia el sistema democrático ha sufrido los efectos de los cambios. Las causas han sido de origen diferente y los efectos de diversa índole. Sin embargo, entre las causas de carácter predominante se encuentra la ausencia de la necesaria estabilidad política, económica y social que requiere cualquier sociedad para conseguir los niveles de progreso y desarrollo que sus asociados demandan, situación que si bien en Estados Unidos y en alguna medida en Canadá fue posible lograr en el pasado, en los demás países durante la mayor parte de su evolución social ha constituido una

permanente condición adversa para los intereses de cada pueblo, dando origen a vulnerabilidades en la estructura política que fueron explotadas por determinadas ideologías globalizantes y excluyentes para expandir sus utópicas doctrinas, originando graves y serios conflictos al interior de las sociedades que, cuando no fueron controlados debidamente por la autoridad política, provocaron profundas situaciones de crisis, a veces caóticas, obligando a la legítima intervención de las Fuerzas Armadas.

Para evitar interpretaciones alejadas del interés que conduce este análisis, creemos importante subrayar que nuestra consideración sobre la intervención militar en la política se sostiene en el concepto de legítima intervención, puesto que muchas de las evidencias históricas de determinados países registran irrupciones del poder militar en la conducción política que, lejos de ser legítimas y estar fundamentadas en el imperativo ético y nacional que las impulsa, tienen su origen en la instrumentalización de éste por determinadas sectores políticos o por la personal decisión de ciertos mandos guiados por distintas causas alejadas de lo que es el uso de la fuerza militar en su expresión doctrinaria. Más grave aún en ese contexto es que en algunas situaciones particulares la recurrencia del intervencionismo militar pasó a constituir una costumbre y nos atrevemos a señalar que quizás hasta una tradición en ciertas etapas de algunos pueblos, expresión que como sucede con tantas cosas del devenir de los países americanos ha conducido a determinados sectores a estereotipar la participación militar en la vida política como un atentado en contra de su deber de no deliberantes, sin indagar sobre la razones de los distintos intervencionismos y menos calificar de manera justa sus resultados.

Casos como los de Argentina con sus gobiernos de facto a partir de los años treinta o de Bolivia con una numerosa cantidad de golpes de estado durante el presente siglo muchas veces desfiguran la realidad de otros pueblos donde la democracia ha tenido prolongados períodos de permanencia como ha ocurrido, por ejemplo, con Venezuela, Colombia, Costa Rica, Uruguay o Chile en prolongados períodos de su historia. Agregado a ello, es bueno tener en cuenta que contribuyen a crear distorsiones para el análisis objetivo de la realidad iberoamericana el sistema mexicano de partido

predominante o la presencia militar directa o indirecta en el sistema político que ha constituido una costumbre en los países centroamericanos y caribeños, exceptuándose en estos últimos a Cuba que es una situación completamente ajena a los demás pueblos puesto que allí, además de existir la figura del unipartidismo propio de la ideología marxista-leninista, encontramos la personalización en el poder llevada a su máximo extremo acompañada por una conducción política totalitaria.

Pese a todo lo anterior que, excepto Cuba, es materia del pasado, la democracia como forma de gobierno ha mantenido su presencia y sobre la base de la situación actual de los pueblos es posible establecer que se está intentando estabilizar por medio de ordenamientos institucionales ajustados a la naturaleza de los pueblos y a sus realidades sociales, buscando contar con ambientes donde la participación popular sea lo menos restringida posible y, por lo tanto, existan los espacios necesarios para que los ciudadanos y las instituciones fundamentales de la sociedad puedan expresarse por medio de formas debidamente reguladas. En esa búsqueda del ordenamiento moderno una de las relaciones que ha cobrado interés en la discusión política y académica es la que se da entre los civiles y los militares que entendemos no es otra cosa que la relación entre el poder político y el poder militar, la que constituye uno de los fundamentos del poder nacional y que se materializa a través de las autoridades correspondientes.

Sin embargo, pese a existir un grado aceptable de afinidad en lo global, es posible establecer que en el terreno de las particularidades existen respecto de esta materia diferencias. Así, por ejemplo, no todas las democracias presentan similar carácter participativo y en el caso de Colombia, República Dominicana, Ecuador, Honduras y Perú los militares en cuanto ciudadanos no disponen del derecho a elegir a las autoridades políticas y/o administrativas nacionales a diferencia de lo que se practica en la mayor parte de los demás países en que los hombres de armas sí están dotados de ese derecho y, por ende, de seleccionar libre, secreta, informada y responsablemente a los representantes de la soberanía popular en el poder, situación ésta última que alcanza su mayor dimensión en los casos de Estados Unidos, donde las Fuerzas Armadas

apoyan e incentivan la participación del militar en los procesos políticos, estimulando a sus miembros a ejercer el voto y a que asistan a las reuniones lícitas, públicas o privadas de este tipo, cuando no están utilizando el uniforme, y de México cuya situación particular revisaremos más adelante, donde la calidad ciudadana tiene la primera prioridad y es tanto que, previo a cualquier otro tratamiento, el vocablo ciudadano va primero, lo que también ocurre en Venezuela.



Tal como lo señaláramos precedentemente, importante es detenernos en el ordenamiento jurídico mexicano en consideración a que, dentro de las prerrogativas del ciudadano (Art.35) la Constitución Política de los Estados Mexicanos otorga a todos los ciudadanos sin restricciones no sólo el derecho a "votar en las elecciones populares" sino que también el de "poder ser votado para todos los cargos de elección popular" y el de "asociarse para tratar los asuntos políticos del país" como también más adelante, en las obligaciones del ciudadano (Art.36), se le exige a éste "votar en las elecciones populares en el distrito electoral que le corresponda; desempeñar los cargos de elección popular de la Federación o de los Estados(...); y desempeñar los cargos concejiles del Municipio donde resida, las funciones electorales y las de jurado". En consecuencia, las anteriores disposiciones constitucionales están expresamente permitiendo la participación del militar en la política contingente y su afiliación partidista. Prueba de ello es que la ley orgánica del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos considera que los militares "estarán sujetos a las obligaciones y derechos que para ellos establecen la

Constitución, la propia Ley, y demás ordenamientos castrenses" (Art.132) y, respecto de los cargos de elección popular, en su artículo 174 establece la posibilidad de que se otorgue una licencia especial al personal activo a fin de "desempeñar cargos de elección popular; cuando el Presidente de la República los nombre para el desempeño de una actividad ajena al Servicio Militar; y desempeñar actividades o empleos civiles en Dependencias del Ejecutivo de la Unión, de los Gobiernos de los Estados, del Departamento del Distrito federal, de los Municipios, en organismos descentralizados o en empresas de participación Estatal y otras Dependencias Públicas", licencia que "es facultad del Presidente de la República y en su caso el Secretario del Ramo, conceder o negar".

Retornando a los casos comentados de restricción electoral de los militares en algunos países, si bien ésta tiene causas particulares en cada uno de ellos, podemos observar que tal concepción se basa mayoritariamente en una aplicación interesada o no de dos conceptos que son interpretados en forma diferente a su real contenido doctrinario: la no deliberancia y el apoliticismo, situación que conduce a que quienes así lo interpretan a fundamentar que la existencia del derecho a voto significaría que los militares están participando en política y a partir de ello que las Fuerzas Armadas estarían politizadas dejando de ser lo que deben ser en la sociedad. Cuando así se plantean las cosas hay indudablemente un desconocimiento conceptual y práctico de la función de las Fuerzas Armadas que

"para la defensa nacional podrán organizarse fuerzas militares"

reconocidamente es política, entendida ésta como la dimensión social del hombre en procura del bien común y no como comúnmente se considera errónea y limitadamente en el sentido de que la política es una activa participación en la vida pública nacional tras fines de carácter partidista, normalmente vedada tanto al militar como a los cuerpos armados ya que, de producirse esa situación, es dable aceptar que sí se daría el fenómeno que manifiestan aquellos que se refieren a la politización individual o corporativa de las Fuerzas

Armadas.

Al revés, en aquellas sociedades que otorgan el derecho a voto a los miembros de las Fuerzas Armadas, es posible indicar que se entiende que la no deliberancia es la imposibilidad de la institución militar de someter a discusión lo que disponga la autoridad política. En otras palabras implica la prescindencia política de los cuerpos armados; es decir, que las instituciones están excluidas de la posibilidad de debatir una orden legítima de la autoridad competente. Más, lo anterior no significa de ninguna manera que los miembros de las Fuerzas Armadas individualmente no puedan analizar o tener ideas políticas que son parte de la esencia natural del hombre. Lo que no pueden hacer es adoptar actitudes políticas o someter su vida y carrera militares a posiciones o ideas partidistas, ya que con ello estarían atentando en perjuicio de la condición militar de estar al servicio de la Nación y no de intereses particulares. Importante es hacer notar que en algunas de las sociedades en que el voto está o no restringido, existen residuales posturas político partidistas al interior de las instituciones, como se ha dado en Paraguay con ocasión de las recientes declaraciones del General de División Lino Oviedo en relación al proceso electoral.

Sumado a lo antes expuesto se hace uso del concepto de que las Fuerzas Armadas son apolíticas para exponerlo como razón de la ausencia del derecho a voto de los militares. En este caso se incurre en otro error de interpretación al aceptar que los cuerpos armados son ajenos a la política, ya que como antes lo mencionamos estas instituciones tienen una función de ese carácter y por consiguiente no sólo no pueden ser apolíticas sino que deben ser políticas. Tal concepto se afirma en la naturaleza de las Fuerzas Armadas y su presencia en las sociedades políticas organizadas. Sin entrar en prolongadas argumentaciones, recordemos que a partir de su organización social en Naciones y jurídica en Estados las comunidades humanas se dieron para su protección y resguardo una fuerza que, dentro de la legitimidad y el imperio de la ley, puede ser empleada por el Estado como mecanismo de solución de conflictos que afecten el tránsito hacia el bien común. Luego, en el caso específico de la fuerza militar o armada, ésta constituye una institución del Estado al servicio de la Nación nor-

malmente establecida constitucionalmente, cuyo papel está asociado al desenvolvimiento de la sociedad hacia su bienestar general, ya que a través de ella el poder del Estado, que no es otro que el poder político, se impone efectivamente como supremo. Luego, las Fuerzas Armadas actúan en el campo de lo político y por decisiones de similar carácter.

Aceptado entonces que, pese a la condición restrictiva que se presenta en determinados países por la imposibilidad de que los militares ejerzan el derecho de sufragio, la democracia como forma de gobierno existe y es aceptada mayoritariamente en las distintas sociedades, a continuación reseñaremos la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el sistema democrático, entendiendo que ésta se refiere a la forma en que los cuerpos armados se integran al Estado para cumplir con las funciones que les competen en las sociedades políticas organizadas, funciones que en la mayoría de las naciones americanas desde su definición republicana o antes como sucedió con muchas de ellas, se conciben asociadas directamente a la defensa de los intereses vitales y superiores en lo interno y lo externo, existiendo evidentemente diferentes matices en momentos que este papel es establecido en las normas constitucionales o legales correspondientes.

En ese contexto, podemos señalar que en la mayoría de los países se concuerda con el papel doctrinal que el derecho político contempla para la fuerza militar y respecto de las excepciones nos encargaremos más adelante al describir algunos casos específicos. No obstante, es interesante destacar que dónde se presentan interpretaciones y usos distintos es en Cuba y Nicaragua dónde, por estar seriamente entronizadas en el sistema político contingente, existe una absoluta deformación del papel que les corresponde a las Fuerzas Armadas en una sociedad política organizada sobre la base de la libertad y que ha dado lugar al sistema democrático. En Cuba, por la definición que de éstas se practica en un sistema político en que están al servicio del partido y de la persona que éste mantiene en el poder. En Nicaragua, por la actual situación que se desarrolla en su particular escenario institucional, en el que la organización político-militar que destruyó a las Fuerzas Armadas, pasando a ocupar su lugar, tiene una directa participación favorable o no en las decisiones gubernamentales, por ende en el desenvolvimiento político del país.

Volviendo al reconocimiento del papel que se manifiesta en la mayoría de los países, se considera que las Fuerzas Armadas son una institución del Estado al servicio del pueblo destinadas a proteger sus intereses supremos frente a las amenazas internas y externas, sea por la vía disuasiva o coercitiva. Consecuente con esa concepción los distintos países han establecido la misión de la fuerza militar, a través de normas constitucionales -en su mayoría- o de menor rango legal como ocurre, por ejemplo, con la ley de Defensa Nacional de Argentina; con la ley orgánica del Ejército y la Fuerza Aérea mexicanos y con el Título 10, Código de los Estados Unidos, a través de cuyas normas se establecen, además de la misión, los fundamentos de detalle de estas organizaciones. Sin embargo, lo trascendente es que existe consenso sobre la necesidad de una fuerza militar, habida excepción de Costa Rica en dónde a través de la propia Constitución de 1949 (Art.12) se proscribió al Ejército como institución permanente estimándose como causas aparentes el bajo nivel de conflicto y la disminución relativa de la importancia de la defensa externa; pero lo que conduce realmente al fenómeno es la cruenta guerra civil de 1948 que es el epílogo de una sucesión de disputas internas sociales, políticas y económicas en las que la violencia organizada quedaba en manos del caudillo triunfador de cada una de ellas. No obstante lo anterior, la misma carta fundamental en el artículo 12, además de establecer que "para la vigilancia y conservación del orden público, habrá las fuerzas de policía necesarias", deja abierta la posibilidad de que en ciertas circunstancias puedan organizarse medios militares al establecer que "para la defensa nacional podrán organizarse fuerzas militares".

En lo práctico, la fuerza pública de Costa Rica si bien expresamente no está llamada a cumplir misiones propias de la doctrina de empleo de las Fuerzas Armadas, en determinadas áreas o funciones es posible observar que explícitamente las está haciendo. En tal perspectiva, lo primero que es necesario señalar es que, como consecuencia de la amenaza de los efectos del conflicto nicaragüense, de la vigilancia de fronteras y del peligro subversivo por el tráfico ilícito de drogas, entre otras situaciones, se ha producido la necesidad de entrenar a ciertas unidades de la policía en tácticas y técnicas de combate militares tanto en el país como en el exterior con el objeto de otorgar mayor eficiencia al

sistema de seguridad nacional frente a las amenazas modernas. Por ejemplo, así ha ocurrido con el Batallón del Norte y las unidades de vigilancia de fronteras de la Guardia de Asistencia Rural. Asimismo, esas mismas amenazas llevaron a que durante la administración del Presidente Arias se creará el Consejo Superior Conjunto de Seguridad y Policía, heredero del Consejo de Seguridad Nacional que existía anteriormente, en cuya composición está el Director de Seguridad Nacional autoridad policial que, a través de su presencia en esa instancia de asesoría, está participando directamente en decisiones de carácter político. Por su parte, se encuentra la Dirección General de la Fuerza Pública (Guardia Civil, Sección Aérea, Sección Naval, Policía Antinarcóticos, Guardia de Asistencia Rural, Dirección de Radio Patrullas, Comunicaciones y Cómputo) que depende del Ministerio de Seguridad Pública, organismo que, sumadas las funciones y tareas de los medios que tiene subordinados, apunta su esfuerzo a dar satisfacción a las exigencias de la seguridad nacional y de la defensa de la soberanía, como también a garantizar el respeto a las normas constitucionales.

Ahora bien, pese a que una constante de la historia de

"el Ejército de Estados Unidos existe para apoyar y defender la Constitución de los Estados Unidos de América"

los países americanos es la institucionalización de una fuerza militar con las características de obediente, disciplinada, no deliberante, profesional y jerarquizada, en el terreno de las particularidades es posible observar ciertas diferencias en cuanto la definición formal de su misión que son dignas de destacar para los intereses de este trabajo puesto que, al margen de que todas las sociedades consideran necesaria la existencia de una fuerza armada o pública o como se le quiera llamar, lo que interesa es el papel que cumple y como al establecerse sus misiones o más en detalle sus funciones

y tareas se producen concepciones distintas que evidentemente tienen efectos directos sobre la función política que están llamadas a cumplir.

Así, en lo que son las definiciones constitucionales del papel de las Fuerzas Armadas podemos observar que en Bolivia la misión fundamental de las Fuerzas Armadas es defender y conservar la independencia nacional, la seguridad y la estabilidad de la República y el honor y soberanía nacionales, asegurar el imperio de la Constitución Política, garantizar la legalidad del gobierno legalmente constituido y cooperar al desarrollo integral del país; en Brasil, están destinadas a la defensa de la patria, garantizar los poderes constitucionales y, por iniciativa de cualquiera de éstos, la ley y el orden; en Chile, existen para la defensa de la patria, son esenciales para la seguridad nacional y garantizan el orden institucional de la República; en Colombia, tienen como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional; y en el caso de República Dominicana, el objeto de su creación es defender la independencia e integridad de la República, mantener el orden público y sostener la Constitución y las leyes, papel que es ampliado en la ley orgánica de las Fuerzas Armadas en cuanto a que éstas además tienen que defender la soberanía; proteger el tráfico, industrias y comercios legales; apoyar a las autoridades legalmente constituidas en las formas previstas en las leyes y reglamentos militares; y proteger a las personas y sus propiedades.

Por su parte en Ecuador, como ocurre en otros países, Colombia y Paraguay por nombrar algunos, las Fuerzas Armadas pertenecen a la fuerza pública y están destinadas a garantizar el ordenamiento jurídico del Estado. Sin menoscabo de su misión fundamental, la ley determina la colaboración que la fuerza pública debe prestar al desarrollo social y económico del país y en los demás aspectos concernientes a la seguridad nacional; en El Salvador, después de los recientes acuerdos de paz, tienen por misión la defensa de la soberanía del Estado y de la integridad del territorio; en Guatemala, donde sólo se denominan Ejército, deben mantener la soberanía y el honor de Guatemala, la integridad y el territorio, la paz y la seguridad interior y exterior; y en Honduras, está establecido que se instituyen para



defender la integridad territorial y la soberanía de la República, mantener la paz, el orden público y el imperio de la Constitución, los principios de libre sufragio y la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la República.

Finalmente, en Paraguay, las normas constitucionales establecen que su misión es custodiar la integridad territorial y defender a las autoridades legítimamente constituidas; y en Perú, tienen como finalidad primordial garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República. Además, son responsables de asumir el control del orden interno en concordancia con otras disposiciones constitucionales. Por último, en Venezuela está establecido que las Fuerzas Armadas Nacionales existen para asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto a las leyes, cuyo acatamiento estará siempre por encima de cualquier otra obligación, papel que la ley orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales (Art.8o) detalla en cuanto a que estas fuerzas tienen por objeto asegurar la defensa nacional, a fin de garantizar la integridad y libertad de la República y la estabilidad de las instituciones democráticas; asegurar el cumplimiento de la Constitución y las leyes(...); cooperar al mantenimiento del orden público y participar en el desarrollo integral del país.

En lo que es su definición por medio de normas legales de menor rango, en el caso de los Estados Unidos mexicanos la Constitución Política si bien no establece expresamente el papel de las Fuerzas Armadas si considera dentro de las facultades y obligaciones del Presidente la de "disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, o sea del Ejército terrestre, de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea, para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación" (Art.89, inciso VI), papel que se instrumentaliza y amplía a través de la ley orgánica del Ejército y la Fuerza Aérea en la que se establece que estas fuerzas "son instituciones armadas permanentes que tienen las siguientes misiones generales: defender la integridad, la independencia y la soberanía de la Nación; garantizar la seguridad interior; auxiliar a la población civil en casos de necesidades públicas; realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país; y en caso de desastre prestar ayuda para el mantenimiento del orden, auxilio de las persona y sus bienes y la reconstrucción de las zonas afectadas" (Art.1o), lo que nos permite contar con una visión sumamente clara en relación al estamento castrense mexicano y su comportamiento al interior del sistema político.

En cuanto al papel de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, formalmente se estableció en la Orden Ejecutiva 9950 del Presidente Harry S. Truman de

fecha 21 de abril de 1948, al disponerse sus funciones generales y específicas las que, a pesar de las modificaciones efectuadas al sistema de defensa por la administración Eisenhower como resultado de la guerra de Corea, entre otras la reorganización del Departamento de Defensa, que fueron puestas en vigencia mediante la Directiva del Departamento de Defensa número 5100.1 del 16 de marzo de 1954, no fueron objeto de cambios. Por consiguiente, en lo general, las funciones de las Fuerzas Armadas son apoyar y defender la Constitución de los Estados Unidos contra todos los enemigos, foráneos o domésticos; mantener, mediante una acción militar oportuna y efectiva, la seguridad de los Estados Unidos, sus posesiones y áreas vitales para sus intereses; velar por el cumplimiento de las políticas nacionales y los intereses de los Estados Unidos; y salvaguardar la seguridad interna de los Estados Unidos. Ahora, llevadas al terreno de las instituciones y tomando como ejemplo la función legal del Ejército, establecida en el Título 10, Código de los Estados Unidos, Sección 3062, se le enmarca en el concepto de que "es la intención del Congreso mantener un Ejército que sea capaz, en conjunción con las otras fuerzas armadas, de preservar la paz y la seguridad y proporcionar los medios para la defensa de los Estados Unidos, los Territorios, los Estados Libres Asociados, las posesiones y cualesquiera zona ocupadas por los Estados Unidos; apoyar las políticas nacionales; implementar los objetivos nacionales; y vencer a cualesquiera naciones responsables de actos de agresión que pongan en peligro la paz y la seguridad de los Estados Unidos".

Continuando con la revisión de las Fuerzas Armadas estadounidenses, resulta también interesante la definición de la misión que el Ejército hace en su Manual de Campaña 100-5 Operaciones, edición junio de 1993, cuando establece que "el Ejército de Estados Unidos existe para apoyar y defender la Constitución de los Estados Unidos de América. El Ejército cumple este cometido disuadiendo la guerra y, cuando la disuasión no surte el efecto deseado, logrando una rápida victoria decisiva -tanto en el campo de batalla como fuera de él- en cualquier parte del mundo y virtualmente bajo cualquier circunstancia como parte de una fuerza conjunta"(pág.1-1), expresión que, además de sintetizar la concepción que orienta el empleo de estas fuerzas, es parte del juramento que prestan los miembros de las Fuerzas Armadas al momento de su ingreso al servicio militar (entiéndase a la fuerza militar en cualquiera de sus posiciones) cuando deben comprometerse a apoyar y defender la Constitución de los Estados Unidos y que mantendrán

fidelidad y lealtad a la misma. Es común escuchar a los militares de este país expresar que las Fuerzas Armadas constituyen el "escudo de la democracia".

Para una mayor claridad sobre el papel del Ejército de Estados Unidos, bueno es comentar lo indicado en el documento "Roles y Misiones del Ejército de los Estados Unidos" (páginas 21 y 22) elaborado por el Mayor William W. Epley y publicado en febrero de 1993 por el Centro de Historia Militar del Ejército de los Estados Unidos, en el sentido de que en lo general tiene funciones de seguridad interior como suprimir insurrecciones o rebeliones y ejecutar las leyes de la Unión; de defensa nacional, en cuanto a rechazar invasiones, preservar la paz y la seguridad, proveer para la defensa de los Estados Unidos, sus territorios, mancomunidades, posesiones, y cualquier área ocupada por los Estados Unidos, apoyar las políticas e implementar los objetivos nacionales, vencer a cualquier nación responsable de actos agresivos que pongan en peligro la paz y la seguridad de los Estados Unidos, estar entrenado, organizado y equipado primariamente para un rápido y sostenido combate en operaciones ter-

proponer criterios y condiciones de utilización de áreas indispensables para la seguridad del territorio nacional

restres, preparar las fuerzas terrestres necesarias para la efectiva prosecución de la guerra y la expansión del Ejército de tiempo de paz para satisfacer las necesidades de la guerra; y en materia de trabajos civiles, proveer ingenieros para el mejoramiento de la navegación de ríos y puertos, control de inundaciones, erosión de playas, y otros recursos de agua en los Estados Unidos y sus territorios y posesiones, y manejar el Canal de Panamá.

Respecto de las Fuerzas Armadas argentinas, la ley de Defensa Nacional establece que su empleo únicamente se materializa en situaciones de orden externo, sobre la base de que "la defensa nacional es



la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo. Tiene por finalidad garantizar de modo permanente la soberanía y la independencia de la Nación argentina, su integridad territorial y capacidad de autodeterminación, proteger la vida y la libertad de sus habitantes" (Art.10), estableciendo más adelante que "las Fuerzas Armadas son el instrumento militar de la defensa nacional y se integran con medios humanos y materiales orgánicamente estructurados para posibilitar su empleo en forma disuasiva y efectiva" (Art.20). En ese mismo cuerpo legal, en lo que es uno de los puntos de contacto importantes de la relación civil-militar en materias propias de la defensa como lo es el Consejo de Defensa Nacional, se establece que la participación de los mandos superiores de las Fuerzas Armadas en ese organismo se encuentra restringida a la consideración del Ministro de Defensa al establecerse que, de acuerdo a su integración, éste "podrá ser acompañado por el Jefe de Estado Mayor Conjunto y los jefes de los Estados Mayores Generales cuando el ministro lo considere necesario" (Art.14), lo que a la luz de cualquier interpretación y teniendo siempre en consideración que la defensa es un fin del Estado no privativo del estamento castrense, está de todas maneras limitando la participación profesional y técnica militar en el campo de su competencia.

Por su parte, las Fuerzas Armadas de Canadá, por analogía con el rol y la naturaleza del Ejército expresada en la Guía del Desarrollo de la Fuerza Terrestre (Land Force Development Guide) de 1992, tienen el papel de servir como un instrumento del poder nacional que promueve y preserva el interés nacional a través de otorgar al gobierno flexibilidad en sus políticas; garantizar a la población su seguridad y la de los intereses nacionales; y demostrar a la comunidad internacional y a las potenciales amenazas internas que la Nación cuenta tanto con la habilidad como con la decisión para cumplir con sus responsabilidades de seguridad nacional. En cumplimiento a ese papel, los cuerpos armados contribuyen a la seguridad nacional sobre la base de las siguientes vías: el de defensa de la población, que les exige mantener la suficiente capacidad para protegerla de las agresiones hostiles; el de orden interno, constituyéndose en la última garantía del orden público y de la permanencia del gobierno legalmente constituido. Son el recurso final cuando otras instituciones públicas están incapacitadas para cumplir con sus funciones; y el de soberanía, que se refiere a su responsabilidad de proporcionar a la Nación la capacidad para afirmar e imponer su soberanía y mantener su integridad territorial. A los anteriores se agregan el de los compromisos internacionales relacionados con el empleo de fuerzas militares en conformidad a los acuerdos y tratados que se mantengan con países u organizaciones aliadas; el de credibilidad internacional en cuanto a

contribuir a mantener la estatura y crédito necesarios para asegurar la soberanía del Estado y evitar ser un factor de desestabilización en el orden internacional; el de los roles suplementarios en la persecución de los intereses nacionales, cooperando al desarrollo nacional y asistiendo a las actividades civiles; y el de unidad nacional, que se refiere a su acción como institución fundamental en el sentido de promover la identidad y los valores nacionales.

Sin continuar detallando la expresión jurídico institucional del papel de las Fuerzas Armadas de otros países, puesto que en su mayoría está establecido constitucionalmente o de no ser así por medio de leyes orgánicas u otros actos o cuerpos legales dentro del marco del derecho propio de cada pueblo, podemos determinar que, desde un punto de vista general, la función política de las Fuerzas Armadas se encuentra establecida y por consiguiente a través del cumplimiento de ella debería producirse la relación de estas instituciones con el sistema democrático. Dicho en otras palabras, es allí donde se materializaría conceptualmente la relación que estamos revisando, la que a su vez requiere de formas de manifestación más concretas que, en algunos casos, se da a través de la participación directa de los mandos institucionales en instancias de decisión y/o asesoría a la conducción política en materias de garantía del orden institucional, de políticas de defensa, de defensa nacional y todas aquellas otras materias que se encuentren en el marco de la función política de las Fuerzas Armadas; o a través de distintos medios de relación formalmente establecidas en cada país.

En tal contexto, las particularidades son numerosas y obligarían a un trabajo complementario. Empero, a modo de contribución a los intereses de este tipo de estudios podemos señalar que, no obstante las distintas formas de interpretación de los conceptos de no deliberancia y apoliticismo ya detallados, es paradójal que, en muchos de aquellos países donde éstos se aplican alejados de su exacto contenido los militares están de lleno incorporados a la vida política de las sociedades, sea por razones de tradición o por normas legales que así lo establecen. Prueba de lo anterior es la presencia de oficiales generales en el cargo de Ministros de Defensa o en cargos de menor nivel; pero siempre dentro del contexto político-administrativo. Por ende, en el caso de los primeros, quienes ocupan ese cargo pertenecen al gabinete presidencial y, dada la

naturaleza de ese organismo, están participando en una posición eminentemente política. Tal situación, por ejemplo, se presenta en Honduras donde además adquiere otro rasgo muy particular en razón a que en este preciso caso siendo el Ministro de Defensa normalmente un militar en actividad, no se encuentra en la línea de mando o dependencia de las Fuerzas Armadas; en El Salvador y en Ecuador, país éste último en donde de acuerdo las disposiciones transitorias de las normas constitucionales debe ser un oficial en servicio pasivo. La misma situación ocurre en algunos países que sí otorgan una adecuada interpretación al contenido de los conceptos como es el caso de Brasil donde los Ministros del Ejército, de la Marina y de la Fuerza Aérea, aproximadamente desde la década de los veinte, siempre han sido militares en servicio activo y en la actualidad tal figura se fundamenta institucionalmente en el estatuto de los militares.

En el mismo contexto antes expuesto, las normas legales particulares de otros países establecen la obligatoriedad del Presidente de la República de nombrar sólo a militares en servicio activo para la posición de Ministro de Defensa. Casos específicos de la situación anterior los podemos encontrar en Guatemala donde la Constitución Política en su artículo 246 establece que el cargo será ocupado por un oficial general o coronel o su equivalente en la Marina de Guerra; y en México, en que la ley orgánica del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos en su artículo 16 establece que el Secretario de Defensa Nacional "será un General de División del Ejército". En este mismo país hay que destacar la presencia de un Estado Mayor Presidencial que es el organismo de apoyo directo del Presidente de la República y, en consecuencia, su accionar se desenvuelve en el ámbito de lo político. Asimismo, en República Dominicana la ley orgánica de las Fuerzas Armadas (Art.44) establece que "el Presidente de la República nombrará al Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas quien será escogido entre los Oficiales Generales del Ejército Nacional, Marina de Guerra y Fuerza Aérea Dominicana".

Trasladándonos al plano del poder legislativo tal relación también se presenta en determinados países, a través de la existencia de instancias o formas permanentes de enlace con el Congreso por medio de oficinas destinadas al efecto como ocurre

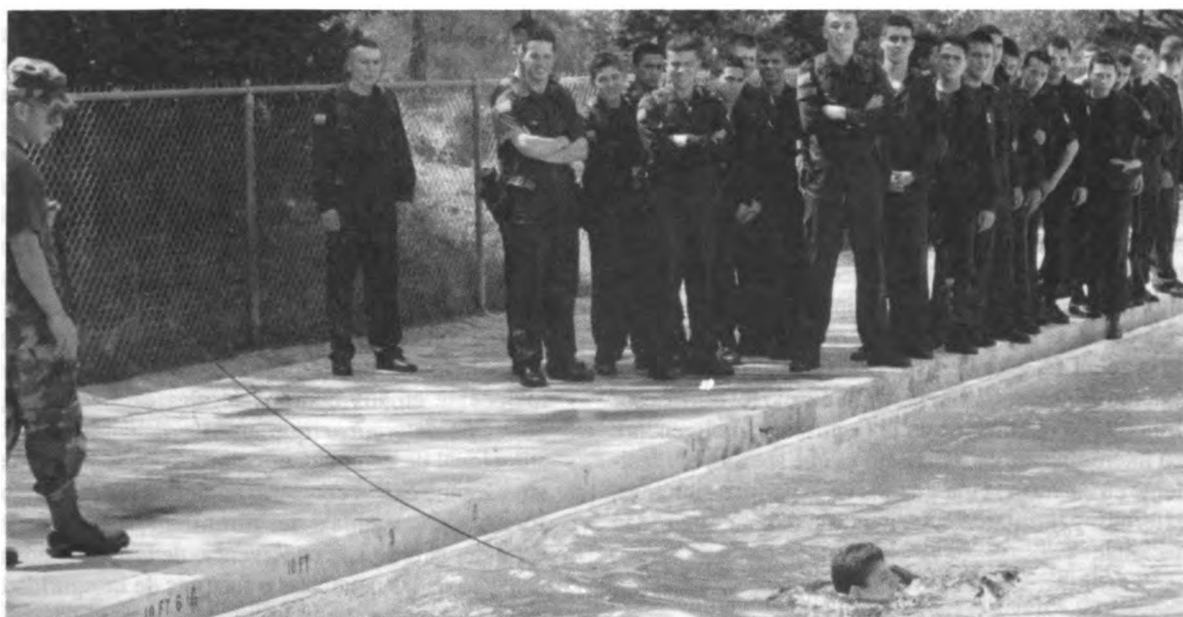
con la del Departamento de Defensa de Estados Unidos que se relaciona con la rama legislativa y lo mismo existe en los Departamentos del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea; con la presencia de los delegados de las fuerzas de Argentina en el Congreso; con el oficial de enlace ante el Congreso en Venezuela; con la asesoría parlamentaria del Ministerio del Ejército en Brasil; con la oficina de enlace militar con el Congreso de la República en Colombia y con el oficial de enlace con el sistema parlamentario en Honduras, por citar a algunos de los casos. En definitiva esos puntos de contacto, que en algunos países como el caso de Estados Unidos presentan una composición bastante numerosa como significativa, constituyen órganos que cumplen la función de enlazar al aparato legislativo con las Fuerzas Armadas, acción que en términos de relaciones civiles-militares constituye una forma de integración directa al poder del Estado en su expresión legislativa. Además de las anteriores formas de relación, es interesante destacar las figuras de los militares que en México, contando con la licencia especial ya descrita y elegidos popularmente, son miembros de las Cámaras de Diputados o Senadores en el Congreso General; y en Chile con la presencia de un ex-Comandante en Jefe del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea y de un ex-Director General de Carabineros en el Senado quienes, de acuerdo a lo establecido en las normas constitucionales, son designados por el Consejo de Seguridad Nacional para ocupar ese cargo junto a los ex-Presidentes de la República; a dos ex-Ministros de la Corte Suprema, elegidos por ésta; a un ex-Contralor General de la República también elegido por la Corte Suprema; a un ex-Rector de universidad estatal o reconocida por el Estado y a un-ex Ministro de Estado, designados por el Presidente de la República.

Sin lugar a dudas, de lo que hemos revisado hasta ahora en materias de relaciones poder político-poder militar y dadas las formas de manifestación de éstas como las áreas de influencia que presentan, los resultados obtenidos nos indican que existen diferentes niveles de integración de las Fuerzas Armadas a la sociedad organizada en su calidad de instituciones fundamentales del desenvolvimiento político, entiéndase bien en aquello que dice estricta relación con la consecución del bien común. Somos reiterativos en esto que, por una deformación interesada o no, podría crear interpretaciones alejadas del eje de nuestro análisis. Luego, en su conjunto y abstrayéndonos del uso o interpretación de los conceptos antes revisados, podemos deducir que lo que se evidencia en cada una de las distintas situaciones reseñadas es que las

relaciones indicadas están asociando a las instituciones armadas directamente con el poder político o con parte de él existiendo, por lo tanto, una forma de relación expresa entre las Fuerzas Armadas y el sistema democrático.

Continuando con nuestro análisis en el escenario de las relaciones objeto de revisión podemos observar que, además de la ya reseñadas, existen otras instancias como lo son en algunos países los diferentes órganos colegiados en los que participan las Fuerzas Armadas, tales como el Consejo de Defensa Nacional en Perú, establecido en la ley del sistema de defensa nacional (Decreto Legislativo No 743) y responsable de establecer la política que orienta la conducción de la defensa nacional, en cuya organización los Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas son miembros eventuales; y el Consejo de Defensa Nacional en Argentina establecido por la ley de defensa nacional (Ley 23.554) en que, tal como se describió con anterioridad, los Jefes de Estado Mayor eventualmente podrían participar asistiendo y asesorando al Presidente en la determinación de los conflictos, de las hipótesis de conflicto y de guerra, así como también en la adopción de las estrategias, en la determinación de las hipótesis de confluencia y en la preparación de los planes y coordinación de las acciones necesaria para su resolución que corresponden a las funciones encargadas a este organismo.

En Brasil, la Constitución establece la existencia del Consejo de Defensa Nacional, en cuya organización los ministros de las Fuerzas Armadas comparten responsabilidades con las principales autoridades políticas del país en cuanto a opinar acerca de hipótesis de declaraciones de guerra o de celebraciones de paz y sobre la declaración de los estados de defensa, de sitio y de intervención federal; proponer criterios y condiciones de utilización de áreas indispensables para la seguridad del territorio nacional y opinar sobre su efectivo uso, especialmente en las zonas fronterizas o relacionadas con la preservación y exploración de recursos naturales de cualquier tipo; y estudiar, proponer y apoyar el desenvolvimiento de las iniciativas necesarias para garantizar la independencia nacional y la defensa del Estado democrático; y, en Honduras, existe el Consejo Nacional de Defensa y



Seguridad establecido por la Constitución y regulado por una ley especial, organismo que está integrado, entre otros, por el Ministro de Defensa y Seguridad Pública y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas quienes comparten con los demás miembros la obligación de conocer, analizar y resolver sobre asuntos que atañen a la seguridad nacional; y asesorar al Presidente de la República en aspectos de seguridad del país.

En Venezuela, existe el Consejo Nacional de Seguridad y Defensa establecido en la ley orgánica de Seguridad y Defensa, organismo que, en cuanto a miembros militares, está integrado por el Inspector General de las Fuerzas Armadas Nacionales y el Jefe del Estado Mayor Conjunto, quienes comparten entre otras atribuciones las de proponer la política de seguridad y defensa en armonía con la política general de la República; proponer las medidas necesarias para la utilización de los recursos de la República a fin de realizar los planes que se dispongan relacionados con las actividades de seguridad y defensa; proponer directivas para la movilización y desmovilización total o parcial; coordinar previa autorización del Presidente de la República, la actividad de las autoridades nacionales, estatales y municipales, para el logro de los fines de la ley de seguridad y defensa; y requerir de los organismos públicos, entidades privadas y las personas naturales o jurídicas, los datos, estadísticas e informaciones que considere necesarios para la seguridad y defensa de la República. Como órgano asesor, el Consejo cuenta con la Junta Superior de las Fuerzas Armadas que, bajo la presidencia del Ministro de Defensa, está integrada por

el Inspector General de las Fuerzas Armadas; el Jefe del Estado Mayor Conjunto; los Comandantes Generales del Ejército, de la Armada, de las Fuerzas Aéreas y de las Fuerzas Armadas de Cooperación (Guardia Nacional). Esta Junta constituye además la principal asesoría del Presidente de la República y del Ministerio de la Defensa en materia militar. Es más, de acuerdo con la ley orgánica de las Fuerzas Armadas, debe ser "necesariamente consultada" en materias de organización, desarrollo y empleo de la fuerza militar

asimismo acerca de su preparación "para la seguridad y defensa del país"(Art.101).

En Ecuador, la ley de seguridad nacional establece un Consejo de Seguridad Nacional, organismo que está integrado, entre otros, por el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, que como funciones tiene el de recomendar sobre la formulación de la política de seguridad nacional que posibilite la consecución de los objetivos nacionales; supervisar la ejecución de la política de seguridad nacional en todos los campos de la actividad del Estado; dictaminar sobre los asuntos relacionados con la delimitación de los espacios geográficos nacionales propuestos por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, los informes emitidos por éste último organismo en materias de convenios internacionales de carácter político-territorial y acerca de la

adquisición, por parte de personas naturales o jurídicas extranjeras directa o indirectamente, de terrenos en la faja fronteriza de 50 kilómetros hacia el interior medidas de la línea de frontera o de las playas de mar; y recomendar sobre la participación del país en la defensa continental. A su vez, en Estados Unidos existe el Consejo de Seguridad Nacional establecido a partir del acta de seguridad nacional de 1947 y desde 1949 incorporado a la oficina ejecutiva del Presidente, uno de cuyos asesores principales de los dos establecidos por ley para su organización es el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor quien cumple la función de asesor militar para el Consejo (el otro asesor principal es el Director de la Central de Inteligencia). Lo interesante de este Consejo es que asesora al Presidente en cuanto a la integración de la políticas internas, externas y militares relacionadas con la seguridad nacional.

Finalmente, en Colombia encontramos el Consejo Superior de Defensa Nacional que entre sus miembros tiene a los Comandantes de las distintas Fuerzas (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) y para su funcionamiento permanente cuenta con una Secretaría a cargo de un Coronel en servicio activo; y, por último, la Constitución Política chilena establece la existencia del Consejo de Seguridad Nacional presidido por el Presidente de la República e integrado, además de los presidentes del Senado y de la Corte Suprema y del Contralor General de la República, por los Comandantes en Jefe de cada una de las instituciones de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros. Este organismo tiene por funciones principales el asesorar al Presidente de la República en cualquier materia vinculada a la seguridad nacional en que éste lo solicite y hacer presente al Presidente de la República, al Congreso Nacional o al Tribunal Constitucional, su opinión frente a algún hecho, acto o materia que, a su juicio, atente en contra de las bases de la institucionalidad o pueda comprometer la seguridad nacional.

CONCLUSIONES

La primera conclusión general que se desprende de nuestro análisis comparado es que, si bien existen algunas manifestaciones excepcionales o aplicaciones diferentes a su esencia que afectan a la expresión de la democracia en los términos prestablecidos para nuestro trabajo, como ocurre en el caso cubano; en la actual contingencia haitiana; o, en cierta forma, en las naciones anglo o franco parlantes caribeñas, en la

mayor parte de América la democracia se encuentra instituida como la forma de gobierno que las sociedades políticas organizadas han reconocido desde sus inicios como tales y, pese a las interrupciones de su presencia efectiva durante el desenvolvimiento político de algunas de ellas, cuyas causas y efectos sin duda deben estudiarse por separado y lejos del estereotipo de intervención militar creado por determinados sectores, ésta se ha conservado en el tiempo. En cuanto a los cuerpos armados se observa similar fenómeno y, dejando a un lado las concepciones particulares sobre su papel establecidas en los cuerpos legales de cada país, podemos determinar que en el ordenamiento institucional de una evidente mayoría de los pueblos americanos existe consenso en definirlos como las fuerzas encargadas de garantizar, proteger y defender el orden de convivencia de las sociedades respecto de las amenazas o factores de inseguridad externos e internos, una de cuyas partes es el sistema democrático.

Por lo tanto, acorde con las exigencias de los parámetros aplicados, es posible determinar que tanto la una como las otras han sido y son sujetos activos de la vida nacional en los países americanos, asimismo que doctrinariamente su relación está establecida en el ordenamiento jurídico de cada uno de ellos, lo que nos otorga la posibilidad de concluir que constituye una de las relaciones formalmente determinadas en la institucionalidad política sea a través del papel que deben cumplir las Fuerzas Armadas o de las obligaciones y/o atribuciones de las autoridades correspondientes al área de desenvolvimiento de esas fuerzas. Sin embargo, cuando entramos al terreno de la expresión práctica de esa relación y su materialización en la realidad de cada país, es posible constatar importantes diferencias sobre el (re)conocimiento de su función política dentro del sistema democrático y, en directa relación con lo anterior, sobre lo que es la participación ciudadana del militar en el proceso electoral que forma parte del mismo, situaciones de vacío naturales o artificiales que han acompañado el desenvolvimiento social de la mayor parte de las comunidades nacionales americanas.

Así, ingresando al terreno de las diferencias, en lo que es la democracia el análisis comparado nos permitió comprobar la existencia de un arco cuyos

extremos van desde las democracias restringidas, justamente en aquellos casos en que los militares no cuentan con derecho a voto al asumirse erradamente que esta expresión atenta en perjuicio de la no deliberancia o el apoliticismo de las Fuerzas Armadas, como sucede en Colombia, Perú, República Dominicana, Honduras y Ecuador, hasta la posibilidad no sólo de que puedan elegir sino que además ser elegidos para cargos de elección popular como ocurre en México. Ahora, en lo que es el papel de las Fuerzas Armadas y su participación en la vida nacional, también existe un amplio espectro que va desde un ambiente en que la legalidad vigente parcializa el ejercicio de las funciones doctrinarias de los cuerpos armados y además, lo que es más serio, deja a la consideración de determinada autoridad su participación en órganos de asesoría al poder político en dónde se tratan materias profesionales y técnicas de su dominio, de evidente importancia para



la búsqueda de soluciones en el campo de la defensa nacional destinadas a contribuir a la consecución del bien común, como la situación que encontramos en Argentina, hasta Fuerzas Armadas que están establecidas expresamente por la vía constitucional incluso para defender la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la República, como lo observamos en Honduras, o aquellas dónde la legislación de las Fuerzas Armadas Nacionales establece que deben proteger el tráfico, industrias y comercios; asimismo, proteger a las personas y sus propiedades como ocurre en República Dominicana, caso éste último en que se emplea a los cuerpos armados en funciones que por doctrina no les son propias con la consecuente

deformación del papel que les corresponde en las sociedades modernas.

Otra de las diferencias detectadas y que influye en la relación Fuerzas Armadas y democracia, se refiere a las funciones de los Ministros o Secretarios de Defensa respecto de las cuales se presentan diferencias notables tanto en el terreno de las responsabilidades directamente asociadas a su capacidad formal de liderazgo sobre las fuerzas como del nivel de influencia en su desenvolvimiento. Así, por un lado, encontramos los casos de México, dónde es responsable de organizar, equipar, educar, adiestrar, capacitar, administrar y desarrollar las Fuerzas Armadas; de Argentina, dónde dirige, ordena y coordina las actividades propias de la defensa, encontrándosele subordinados los Jefes de Estado Mayor Generales de las Fuerzas Armadas; y de Estados Unidos en que, bajo la dirección del Presidente, ejerce la dirección, autoridad y control sobre el Departamento de Defensa cuya misión es proveer las fuerzas militares necesarias para disuadir la guerra y proteger la seguridad del país. De él dependen los Departamentos del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Por el otro, está la situación de Honduras en que el Presidente de la República ejerce la función constitucional que le corresponde respecto de las mismas por intermedio del Jefe de las Fuerzas Armadas, quien conforme a las normas constitucionales tiene bajo su mando directo a las instituciones y, por ende, el Ministro sólo cumple una función de carácter administrativa. En distinta forma, esa característica se da en otros países, como por ejemplo en Bolivia y en Chile. En el caso de éste último, la ley orgánica constitucional de las Fuerzas Armadas establece que el mando es la autoridad ejercida por el personal de las Fuerzas Armadas sobre sus subalternos y subordinados.

Finalmente, en esta síntesis de las diferencias existentes en relación a la expresión práctica de la relación de las Fuerzas Armadas con el sistema democrático, otro aspecto que impide contar con la posibilidad de encontrar elementos coincidentes en el comportamiento de ésta en los países americanos son las formas de enlace que existen con el poder legislativo. Prueba de lo anterior es que en algunos de ellos como Argentina, Venezuela, Estados Unidos, Brasil, Colombia y Honduras hay instancias oficiales de las instituciones militares para mantener



una relación con esta rama del poder político, a través de oficinas u oficiales de enlace. En cambio, en los demás países este tipo de relación no se encuentra establecido en el ordenamiento jurídico ni tampoco ha constituido una costumbre practicarla y, en consecuencia, de existir otras de carácter indirecto como las reseñadas respecto de Chile y México, aquellos senadores o diputados que, por integrar el Congreso, podrían materializarlas de manera formal no cuentan legalmente con la representación oficial de las instituciones o las necesarias atribuciones para asumir estas funciones en términos adecuados a las materias que pudieran interesar a las Fuerzas Armadas en ese ámbito de la institucionalidad democrática.

Indudablemente que para el propósito que nos guía llaman profundamente la atención las notables diferencias que hemos encontrado en el terreno de lo particular al buscar respuestas respecto de la relación de los conceptos de democracia y Fuerzas Armadas en la realidad de cada uno de los pueblos americanos, sobre todo si se tiene en consideración que en lo global el análisis comparado nos permitió determinar que, sobre la base de lo establecido en el ordenamiento jurídico de la mayoría de ellos, existe un grado de consenso impor-

tante en relación a los conceptos de democracia y Fuerzas Armadas como también que esta formalidad de la relación se ha encontrado establecida por largos años tal como lo demuestra la evolución institucional de esa misma mayoría de países cuyas definiciones en relación a ambos conceptos se ajustan a los modelos prestablecidos. Por consiguiente, hemos estimado recomendable para los intereses del trabajo agregar algunas deducciones sobre las causas que han provocado la existencia de estas diferencias y que, llevadas al escenario en el que deben desenvolverse las sociedades modernas, provocan dificultades a ciertos países para estructurar su orden de convivencia en los términos que las actuales circunstancias reclaman.

La primera, es el desinterés de los sectores políticos por las Fuerzas Armadas que ha sido una constante en la historia de los países iberoamericanos, situación que, por una parte, les imprimió un sentido de autonomía al no encontrarse integradas al lugar que les correspondía en el sistema político, pese a que la definición de su función política ha estado por largos años establecida jurídicamente y, por otra, que es consecuencia de la anterior, esos sectores



dejaron en manos de las propias Fuerzas Armadas la determinación de los fundamentos de su acción dentro del Estado, tal como son, entre otras, la elaboración de las políticas de defensa y la planificación político-estratégica, entre otras. Del párrafo anterior, fácil es deducir que esto no se ha producido en las sociedades organizadas de la América del Norte angloparlante por razones diversas que no es del caso indicar, pero estimamos que en el resto de América lo importante es que se trata de un problema de cultura cívica y, por ende, ha arrastrado consigo una conducta equivocada de la clase política en el ámbito de lo militar. Por consiguiente, cuando se ha intentado emplear la particular organización de los primeros, especialmente la de los Estados Unidos, como modelo en otras sociedades para estructurar las relaciones civiles-militares o crear un régimen de subordinación de las Fuerzas Armadas diferente al tradicional, éste no ha surtido los efectos deseados, ya que existen otras realidades histórico-culturales que no se compadecen con sus contenidos.

La segunda causa está asociada directamente a la anterior y es que, como consecuencia del desinterés demostrado por el sector político y acompañando a éste su desconocimiento acerca del papel de las Fuerzas

Armadas, se ha producido la lógica desconfianza de los militares que, si bien en determinadas sociedades se ha ido superando mediante la puesta en vigencia de organismos oficiales o espacios académicos de reflexión o discusión en los que pueden expresarse o discutirse materias propias de la relación civil-militar, no se ha superado en los términos que la eficiencia de las sociedades actuales exige en materias de seguridad y defensa, la que se fundamenta en la adecuada y aceptada participación que, según las competencias establecidas en la sociedad política, a cada cual le corresponda y que muchas veces no se practica, arrastrando por lo tanto una figura de incomunicación en materias que, aún siendo del campo de acción bélico, por su naturaleza o alcance pudieran ser de público conocimiento o, que siendo clasificadas, sus contenidos deberían interesar a los órganos de conducción o representación en el poder político para tomar decisiones que tienen directa relación con la moderna función de seguridad del Estado.

En ese contexto de evidente raíz cultural y tal como lo expresamos en nuestro propósito, en los últimos tiempos y cada vez con mayor intensidad, determinados sectores y actores, básicamente del am-

biente académico e intelectual, han dedicado parte importante de sus recursos con la intención de fijar en la opinión pública un concepto que apunta a crear conciencia sobre la necesidad de modificar lo que ha sido, es y debe seguir siendo la fuerza militar en una sociedad democrática, especialmente en relación al estamento castrense iberoamericano, tendencia que se afirma en supuestos a nuestro juicio débiles, como lo son, entre otros: el orden mundial en desarrollo y el ambiente de paz global que trae consigo; ciertos potenciales y teóricos nuevos escenarios para el empleo de las Fuerzas Armadas alejados de la esencia de su tradicional misión; el traspaso de una importante porción de los presupuestos de Defensa para dar solución a los niveles de pobreza imperante en determinados pueblos; la desmilitarización de los Estados; y, lo que es evidentemente grave, el término de las soberanías territoriales para dar paso a un supuesto y utópico mundo sin fronteras.

Sostenemos la debilidad de la tendencia anteriormente expresada en distintos fundamentos que a continuación pasamos a describir, sin más ánimo que el de cooperar a la existencia de un sentido real de lo militar y sus funciones en una región que tantos cambios aún requiere para alcanzar efectivamente el nivel de desarrollo social y económico necesario para posibilitar la superación de las críticas situaciones que afligen a una sensible mayoría de los pueblos de América y que, dentro de sus distintas consecuencias, provocan la inestabilidad política que viene a ser en definitiva la respuesta a los serios conflictos manifiestos o latentes que se presentan en el área, creando las condiciones para que muchos de éstos sirvan de argumento a aquellos sectores ideologizados aún enquistados en la sociedades americanas con el objeto de incentivar y llevar a la práctica la búsqueda de soluciones por medio de métodos violentos ilegítimos que inevitablemente provocan enfrentamientos internos, las más de las veces de difícil solución sin el empleo de la fuerza por parte del Estado.

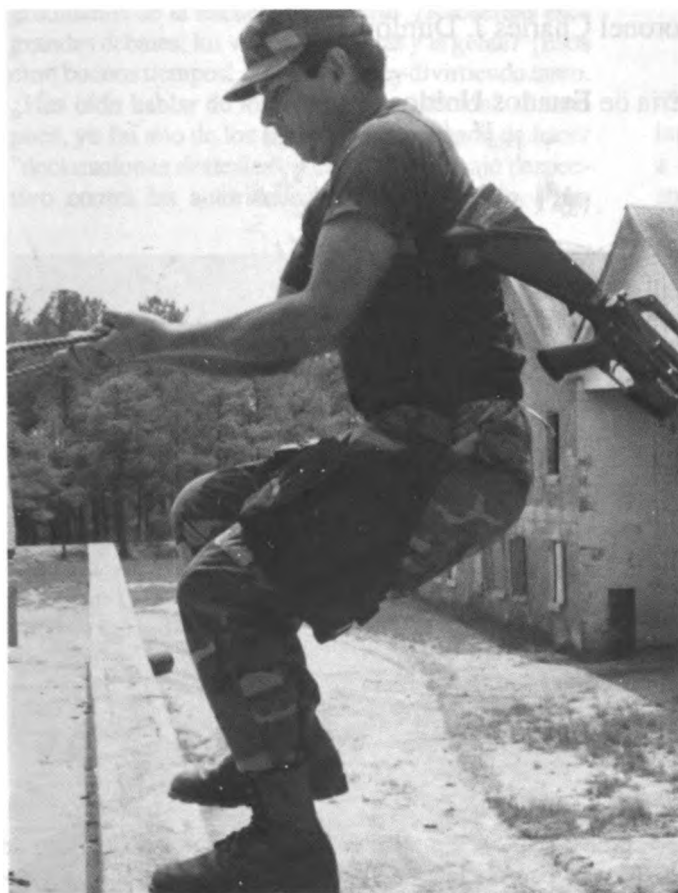
En consecuencia lo primero que debe tenerse en cuenta es que la existencia de la fuerza militar como recurso indispensable de las sociedades que se organizan para conseguir el bien común de sus asociados es de naturaleza política, entendida ésta como la dimensión social del hombre en procura de conseguir el bienestar general, fin último que requiere de un ambiente seguro y estable para intentar conseguirse. Luego, mientras

subsistan situaciones de inseguridad que afecten directa o indirectamente a ese objetivo como lo son los agudos niveles de pobreza asociados a críticos índices de desocupación y deuda externa; las elevadas sumas de deuda externa; o la corrupción del aparato político-administrativo, la búsqueda de opciones para satisfacer las necesidades de vida por el camino de la migración; de la producción y el tráfico de drogas; y de la violencia persistirán en determinadas individuos o grupos. Por lo tanto, la expresión soberana de la voluntad popular requiere de la presencia de cuerpos armados obedientes y no deliberantes, profesionales, jerarquizados y disciplinados capaces de garantizar el orden jurídico institucional y asegurar los bienes materiales e inmateriales de las respectivas Naciones-Estado.

Lo segundo, es considerar que los cuerpos armados pertenecen a las naciones y no como señalan algunas tendencias actuales en cuanto a que éstos constituyen o podrían constituir monopolio de determinados sectores o personas. Ese tiempo en algunos casos ya pasó y en otros jamás existió. Es más, en aquellos países de nuestra región que marchan por la vía del desarrollo esa visión o realidad tan común en el pasado ha quedado en la historia. Prueba de ello es que, dadas las tradicionales características, funciones y tareas de las Fuerzas Armadas, en las modernas constituciones políticas de algunos o en las correspondientes leyes en otros ha sido la propia voluntad soberana popular quien ha dejado expresamente establecida esta condición de la fuerza militar, normalmente explícita o tácita en el desenvolvimiento nacional, junto con crear los mecanismos también constitucionales para que las Fuerzas Armadas se puedan expresar ante determinadas circunstancias que afecten o puedan afectar a la seguridad nacional o al orden institucional, factores trascendentales para la evolución favorable de los pueblos cuya principal garantía debe ser la existencia de cuerpos armados con las características previamente enunciadas.

Lo tercero, si bien en algunas sociedades se ha suprimido la fuerza militar desde una perspectiva conceptual, en ninguna de ellas se ha eliminado la presencia de medios coactivos y coercitivos destinados a asegurar la vigencia del cuerpo social respecto de los factores de inseguridad que a esas determinadas sociedades siguen afectando. Es más,

en la mayor parte de esos casos y por razones asociadas con la protección del desarrollo socio-económico o la mantención de una posición alejada de las amenazas que influyen o se manifiestan en sus áreas de desenvolvimiento inmediato, la capacitación y el entrenamiento de cuerpos armados en tácticas y técnicas militares continúa vigente, cuenten o no esas fuerzas con la denominación castrense respectiva o tradicional. En consecuencia, si analizamos la situación de seguridad del escenario americano, es difícil suponer una



supresión de las Fuerzas Armadas, mientras no desaparezcan los factores de inseguridad cuyo enfrentamiento le compete al Estado a través de éstas y sólo éstas fuerzas.

Lo importante es entonces que, para lograr que la relación Fuerzas Armadas y democracia se manifieste en los términos adecuados en las sociedades americanas o lo siga haciendo, es menester que la discusión sobre la necesidad o no de cuerpos armados en los sistemas democráticos no siga siendo el centro temático en esta área del pensamiento académico y en

muchas oportunidades de la práctica política comunicacional, sino que se viertan esos mismos intereses, esfuerzos y voluntades en procura de establecer o intensificar las instancias de discusión, reflexión y acción entre los actores que dan vida a esa relación, fundamentalmente respecto de aquellas materias asociadas al comportamiento de las partes en su manifestación favorable para los superiores intereses nacionales. Lo anterior, es la forma más recomendable para que en un plazo prudente se consolide en la conciencia colectiva de cada pueblo no sólo la histórica función de las Fuerzas Armadas en democracia sino que también algo que comúnmente se olvida, como lo es la conducta de ésta última respecto de los cuerpos armados en su calidad de naturales participantes del desenvolvimiento del sistema, dado el papel que les compete en la sociedad política.

La consecución de ese fin permitirá, por un lado, el desarrollo de una cultura cívica que permitirá a la sociedad entender el fenómeno político-militar y mantener vigente sus fundamentos; y, por otro, tan importante como el primero, llevar a la práctica los espacios de relación de ambos elementos en el contexto de la participación integral de las personas y organizaciones al interior de las sociedades organizadas políticas de América, a fin de que en la identidad cultural de cada Nación la relación Fuerzas Armadas-Democracia se desenvuelva tan natural como las demás relaciones que son parte de la vida pública de los pueblos, consiguiéndose así que a futuro las instituciones castrenses no sean simples espectadoras del acontecer nacional o puedan servir de instrumento a determinados sectores, sino que se comporten como efectivas participantes en el desenvolvimiento político de sus pueblos que, por lo demás, es dónde por doctrina está su lugar.

Notas:

(1) Las fuentes de información primarias empleadas fueron las Constituciones Políticas; las leyes orgánicas relacionadas con las Fuerzas Armadas; las leyes relacionadas con la seguridad y la defensa; junto a los antecedentes aportados por los instructores invitados de mayor jerarquía de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y Venezuela, como también los estudiantes de Estados Unidos y México del Curso de Comando y Estado Mayor, durante una mesa redonda efectuada en la Escuela de las Américas, Puerto Benning, Georgia, los días 20 y 21 de septiembre de 1993.

ORIGINES DEL GOLPE MILITAR DE

ESTADOS UNIDOS EN 2012

Por el Teniente Coronel Charles J. Dunlop, Hijo

Fuerza Aérea de Estados Unidos



La carta que aparece a continuación nos transporta al futuro en un viaje misteriosamente imaginario. Ha habido un golpe militar en Estados Unidos -es el año de 2012- y el General Thomas E.T. Brutus, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas de Estados Unidos ocupa la Casa Blanca como Plenipotenciario Militar Permanente. Aunque su posición ha sido ratificada en un referéndum nacional, aún prevalecen los arrestos por actos de sedición y algunos desórdenes dispersos. Un oficial retirado de grado superior de las Fuerzas Armadas Unificadas, conocido aquí simplemente como el Prisionero 222305759, es uno de aquellos que fue encarcelado, acusado en consejo de guerra de oponerse al golpe militar. Antes de ser ejecutado, logró sacar subrepticamente de la prisión una carta dirigida a uno de sus viejos compañeros de la Escuela de Guerra, en la que discutía los "Orígenes del Golpe Militar de Estados Unidos en

2012". En ella, sostiene que el golpe fue fruto de tendencias que se remontaban a 1992. Estas tendencias fueron la diversión masiva de fuerzas militares al sector civil, la unificación monolítica de las fuerzas armadas y su falta de contacto con la comunidad civil. Su carta se preservó y aquí se presenta al pie de la letra.

Cae de su peso (eso espero) que el escenario de este golpe de estado es totalmente ficticio cuyo propósito es dramatizar mi preocupación sobre ciertos hechos que actualmente afectan a las fuerzas armadas y, enfáticamente, no constituye una predicción del futuro. El autor

Mi viejo amigo:

¡Me parece increíble que hace más de 20 años nos graduamos de la Escuela de Guerra! ¿Recuerdas esos grandes debates, los viajes, las fiestas y la gente? ¡Esos eran buenos tiempos! Ya no me estoy divirtiendo tanto. ¿Has oído hablar de los juicios por sedición? Bueno pues, yo fui uno de los arrestados-condenado de hacer "declaraciones desleales" y de "usar lenguaje despectivo contra las autoridades". ¿Traidor? No. ¿Ir-



respetuoso? Claro que sí. Con el General Brutus al mando, no cuesta mucho ser irrespetuoso.

Tengo que reconocer que Brutus, es muy ingenioso. Después de la muerte del Presidente, "persuadió" de algún modo al Vicepresidente para que no tomase el juramento al asumir el sillón presidencial. ¿Teníamos, entonces, Presidente o no? Los diarios lo llamaron un verdadero "acertijo constitucional". Brutus creó sufi-

ciente ambigüedad para convencer a todos que en su calidad de oficial militar de grado superior, él podía - y debía- declararse a sí mismo Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas. ¿Recuerdas lo que dijo? "Había que llenar el vacío de poder". Y Brutus demostró que de verdad sabía cómo usar el poder: declaró la ley marcial, "pospuso" las elecciones, hizo que el Vicepresidente se "jubilara", y hasta ¡se mudó a la Casa Blanca! "Es más eficiente trabajar desde aquí", dijo. ¿Lo recuerdas?

Cuando el Congreso se reunió esa última vez y se ingenió para aprobar la Ley del Referéndum, volví a tener esperanzas. Pero cuando el Referéndum aprobó la toma del poder por Brutus, me di cuenta que estábamos metidos en un embrollo bien serio. Organicé un alboroto, tú sabes, tratando de generar una protesta. Entonces las Fuerzas de Seguridad me detuvieron. Mi rápido "juicio" fue un chasco. ¿La sentencia? Bueno, digamos que no tienes que guardarme cerveza en la reunión del año próximo. Ya que parece que no nos veremos más, decidí escribir todo esto y tratar de hacértelo llegar.

He llamado a esta carta "Orígenes del Golpe Militar de Estados Unidos en 2012". Considero que es importante que la verdad sea dicha antes de que se escriba la historia. Si en algún momento volvemos a gozar de libertad, debemos saber cómo es que nos metimos en este embrollo. El pueblo debe saber que la razón de ser de las fuerzas armadas es para apoyar y defender al gobierno, y no para gobernar. Frente a los difíciles problemas nacionales por un lado, y por el otro, una institución militar enérgica y capaz, podría ser una respuesta muy tentadora considerar a las fuerzas militares como una solución de bajo costo. Cometimos una equivocación gigantesca al permitir que las fuerzas armadas fueran desviadas de su propósito original.

Encontré una caja con mis notas y recortes de la época de la Escuela de Guerra - le dije a mis carceleros que los necesitaba para escribir la confesión que querían. Es sorprendente; hojeando estos papeles me di cuenta que aún en 1992 debimos haber

visto venir este problema. Las semillas de esta atrocidad existían entonces; pero no nos percatamos en qué forma crecerían. ¿Pero no sucede siempre lo mismo en cosas como ésta? Alguien dijo una vez que "los actos de verdadera trascendencia en las relaciones humanas raras veces pueden captarse en el remolino de transmisiones noticiosas". Y tuvimos bastantes titulares en los años 90 que nos distrajeron: la economía estaba por los suelos, los crímenes escalaban, la educación se estaba deteriorando, era desenfrenado el consumo de drogas, la contaminación ambiental era un problema, y los escándalos políticos se daban casi a diario. Aun así, había algunas noticias buenas: el final de la Guerra Fría, y la reciente victoria norteamericana sobre Irak.

"Considerar un golpe de estado en Estados Unidos es una idea demasiado irreal"

Todo esto y más contribuyó a crear la situación en que nos encontramos hoy día: una institución militar que controla el gobierno y que, irónicamente, no puede combatir. No fue una sola causa la que nos llevó a este punto. En su lugar, fue una combinación de varios sucesos diferentes cuyos principios ya se hacían evidentes en 1992. Esto es lo que yo creo que pasó:

Los norteamericanos se exasperaron con la democracia. Estábamos desilusionados con la aparente incapacidad del gobierno electo de encontrarle solución a los dilemas nacionales. Estábamos en la búsqueda de alguien o algo que pudiera dar respuestas prácticas. La única institución gubernamental en la que el pueblo seguía confiando era la militar. Animado por la innegable capacidad militar en la Primera Guerra del Golfo, el público incesantemente buscó en esa institución soluciones a los problemas del país. La exigencia de los norteamericanos de acelerar esa tendencia tuvo sus orígenes en la década de los 80, encomendándole a los militares una variedad de nuevas misiones ajenas a las tradicionales, e incrementando y abrazando un sinnúmero de funciones que anteriormente se consideraban secundarias.

Aunque no era obvio en aquel entonces, el efecto acumulativo de estas nuevas responsabilidades fue incorporar a los militares en el proceso político hasta un grado sin precedentes. Estas nuevas asignaciones también tuvieron el nocivo efecto de desviar el enfoque y los recursos de la principal misión de la fuerza militar que es adiestrarse para el combate. Por último, cambios orgánicos, políticos y sociales alteraron la cultura militar norteamericana. La institución militar de hoy no es la que era cuando nos graduamos de la Escuela de Guerra.

Déjame explicarte cómo es que llegué a esta conclusión. En 1992 no muchos hubiesen pensado que un golpe militar pudiese ocurrir jamás en este país. Claro está, había teorías sobre excéntricas conspiraciones que implicaban al Pentágono en el asesinato del Presidente Kennedy, en la caída del Presidente Nixon, y casos similares. Pero aún los más ávidos creyentes tienen que admitir que ningún golpe militar directo se había considerado nunca antes de ahora. Analizando las advertencias de Washington en su alocución de despedida respecto al peligro de un excesivo crecimiento del establecimiento militar el pueblo norteamericano, por lo general, contempló a las fuerzas armadas con una sensata mezcla de respeto y cautela. Por más de dos siglos esa prudencia fue recompensada, y la mayoría de los norteamericanos llegaron a considerar descabellada la idea misma de un golpe militar. El historiador Andrew Janos capturó la opinión convencional de la segunda mitad del siglo XX en este recorte que guardé:

"Considerar un golpe de estado en Estados Unidos es una idea demasiado irreal, no sólo debido a que pocos en realidad acarician esa idea, sino también porque la mayoría del pueblo está fuertemente unido al sistema político prevaleciente y se levantaría en defensa de su líder político aún cuando no gustase de él. Las condiciones más favorables para un golpe de estado se dan en donde prevalece una dominante apatía política"

Sin embargo, cuando Janos lo escribió en 1964, el 61.9% del electorado votó. Desde entonces, la participación pública en las elecciones ha ido decreciendo gradualmente. Para 1988 sólo el 50.1% de los ciudadanos que podían votar depositaron su voto en las urnas. Una sencilla extrapolación de esas

cifras en el referéndum de la pasada primavera hubiera permitido vaticinar con bastante exactitud cuál sería el número de votantes. Fue precisamente lo opuesto a 1964: el 61.9% del electorado no votó.

La inquietud social del pueblo norteamericano ya era aparente en 1992. El 78% de los norteamericanos creía que el país estaba sobre un "rumbo equivocado". Un investigador declaró que los indicadores del estado de ánimo del pueblo estaban en su nivel más bajo en 20 años e insistió en que "algo se estaba soltando en la infraestructura social". La nación estaba frustrada y disgustada por sus problemas.

Estados Unidos quería soluciones y el gobierno elegido democráticamente no las estaba dando. El país sufría de un "profundo pesimismo gracias a los años de promesas incumplidas por políticos y gobiernos." David Frinkle observó en la revista *The Washington Post* que, para la mayoría de los norteamericanos "la idea de gobierno es que ha evolucionado de algo que provee estructura democrática a algo que provee obstáculos, de algo que es motivo de celebración a algo que es preferible ignorar". En la misma forma, los políticos y sus propuestas parecían caducos y faltos de innovación. Millones de electores perdieron la esperanza de encontrar respuestas. El "ambiente de apatía" que Janus caracterizó como precursor de los golpes de estado, había llegado.

Contrario al resto del gobierno, los militares disfrutaban de una notable y creciente popularidad en la década de los 80 y principios de los 90, y sin duda, se habían ganado la admiración pública. Debilitada por la guerra de Vietnam, la institución militar norteamericana emprendió la reinvención de sí misma. Ya en 1988, la revista *U.S. News & World Report* publicaba estos comentarios: "En contraste con los servicios armados, abatidos, devastados por las drogas y la indisciplina de los años 70 y comienzos de los 80, las fuerzas militares norteamericanas se han transformado en una fuerza de combate entusiasta, de acrisolada disciplina y elevada moral." Después de asestar las fuerzas militares norteamericanas un golpe avasallador contra Irak en la Primera Guerra del Golfo, se ha evaporado la ignominia de Vietnam.

Cuando nos graduamos de la Escuela de Guerra en 1992, las Fuerzas armadas eran las mejores, las mejor educadas y más disciplinadas fuerzas en la historia. Aunque las encuestas mostraban que invariablemente el público le daba bajas marcaciones al Congreso, una encuesta realizada en febrero de 1991 reveló que la "confianza pública en la fuerza militar subió a un 85%, excediendo por mucho a cualquiera otra institución en nuestra sociedad". Las fuerzas armadas se han convertido en, quizá, el único y más confiable organismo del gobierno.

Las suposiciones sobre la función de los militares en la sociedad también empezaron a cambiar. Veinte años antes de graduarnos, la Corte Suprema declaró con fiadamente en el caso *Laird versus Tatum* que los norteamericanos sentían una "fuerte y tradicional resistencia contra cualquiera intrusión militar en los asuntos civiles". Pero ahora los norteamericanos estaban reconsiderando la necesidad y conveniencia de esa resistencia. Compararon los elevados principios de los militares con el embrollo e ineptitud de muchos funcionarios electos, y encontraron deficientes a los últimos.

El comentarista James Fallows expresó el nuevo parecer sobre el particular en un artículo publicado en agosto de 1991 en la revista *Atlantic*. Reflexionando sobre las contribuciones militares a la sociedad norteamericana, Fallows escribió: "Estoy empezando a creer que la única forma de que el gobierno nacional pueda hacer algo que valga la pena es inventando una amenaza a la seguridad y dejando el trabajo a cargo de los militares". Explayándose en su razonamiento, escribió:

"Según nuestras teorías económicas y políticas, la mayoría de las agencias gubernamentales no tienen una postura especial para tratar el problema del bienestar nacional en general. Cada una representa a un grupo electoral en particular: los grupos interesados lo deciden peleando. El organismo militar, extrañamente, es la única institución gubernamental a la que se le ha asignado legitimidad para actuar sobre su concepto de la causa colectiva. "La defensa nacional" puede hacernos hacer cosas - entrenar ingenieros, construir carreteras -que la causa a largo



plazo de la nación o el sentido común no pueden hacer"

Casi una década antes de la publicación del artículo de Fallows, el Congreso inició el empleo de "defensa nacional" como justificación para promover la participación militar en una actividad que históricamente había sido del dominio exclusivo del gobierno civil: velar por el orden público. El Congreso decidió que la "creciente ola de drogas que estaban contrabandeando hacia Estados Unidos... presentaba una seria amenaza a todos los norteamericanos". Al considerar que el desempeño de las agencias civiles no había sido satisfactorio al velar por el orden público y contrarrestar esa amenaza, el Congreso aprobó la Ley de Cooperación Militar con las Agencias Civiles para el Cumplimiento del Orden Público. Al hacerlo, el Congreso específicamente se proponía forzar a los reacios comandantes militares a colaborar activamente en el trabajo policial.

Este fue un cambio de política histórico. Desde la aprobación de la Ley de Posse Comitatus en 1878, la institución militar se había distanciado de las actividades de orden público. Aunque la ley de 1981 sí mantuvo ciertos límites respecto a la autoridad legal del personal militar, su efecto era el de expandir dramáticamente la participación militar en el esfuerzo contra el narcotráfico. Para 1991, el Ministerio de Defensa estaba gastando \$1.2 mil millones en cruzadas contra el narcotráfico. Aviones de vigilancia de la Fuerza Aérea fueron enviados a seguirle la pista al contrabando aéreo; naves de la Marina patrullaron el Caribe en busca de barcos cargados de drogas; y los

guardacostas nacionales buscaron escondites de drogas cerca de los límites. Para 1992, "la lucha contra el narcotráfico" fue declarada oficialmente "misión de seguridad nacional de alta prioridad".

No fue mucho antes del siglo XXI que los legisladores estuvieron exigiendo mayor participación militar en el trabajo policial. El crimen parecía estar fuera de control, y más inquietante todavía, la incidencia de crímenes violentos continuaba ascendiendo. Los norteamericanos estaban horrorizados y desesperados: un tercio de la población creía que el "vigilantismo" se podía justificar. La creciente anarquía se consideraba otro ejemplo de la incapacidad del liderazgo político civil de cumplir con la labor más básica del gobierno para garantizar la seguridad pública. Una vez más el pueblo deseaba que los militares ayudaran.

Los indicios de una función policial más amplia estaban empezando a aflorar cuando nosotros todavía estábamos en la Escuela de Guerra. Por ejemplo, la Guardia Nacional del Distrito de Columbia estableció la presencia militar regular en áreas de alta incidencia criminal. Eventualmente, el pueblo se fue acostumbrando a ver al personal militar uniformado patrullando su vecindario. Ahora las tropas son un elemento adjunto a casi todas las fuerzas policiales en el país. En muchas de las áreas en donde vive la mayoría de la creciente población de avanzada edad - que Brutus llama



"Zonas de Seguridad Nacional" - los militares son a menudo los únicos representantes del orden público. Por consiguiente, la fuerza militar fue colocada en miles de comunidades para que, a la perfección, apoyara el golpe militar.

La preocupación por el crimen fue la razón principal por la que las acciones del General Brutus fueron aprobadas en el referéndum. Aunque el número de votantes que acudieron a las urnas fue bajo, la proporción de norteamericanos de edad avanzada fue mucho más alta. Más aún, con el envejecimiento de la generación de la posguerra, el bloque de electores norteamericanos mayores de 45 años llegó a totalizar casi el 53% de los electores para el año 2010. Este electorado, adinerado y entrado en años, recibió con los brazos abiertos una organización que pudiera garantizar su seguridad física. Cuando realmente se necesitaba, respaldó a Brutus en el referéndum - probablemente en las últimas elecciones que se llevarían a cabo.

Los votantes que apoyaban a la institución militar no se limitaban a la población de edad avanzada. Norteamericanos de la clase humilde de todas las edades empezaron a depender de los militares, no sólo en busca de protección contra el crimen, sino también en busca de atención médica. Nuevamente, nosotros vimos las

raíces de todo esto germinar en 1992. Primero fue la propuesta de usar hospitales de veteranos para brindarle atención médica a los pobres, aunque no fuesen veteranos, que a duras penas fue rechazada. Después, recursos médicos militares se tuvieron que desplazar en socorro de hospitales urbanos que no se daban a basto. Al crecer el número de personas sin pólizas de seguro de atención médica o con cobertura insuficiente, la presión para que se brindara atención médica se hizo irresistible. Ahora los hospitales militares atienden a millones de pacientes nuevos que no pertenecen a la institución. Igualmente, el plan de usar las llamadas bases militares "subutilizadas" como centros de rehabilitación contra las drogas, se implementó masivamente.

Hasta los ciudadanos más jóvenes fueron empleados. En los 90, el público estuvo más consciente de que los oficiales militares tenían los conocimientos en matemáticas y ciencias que con tanta desesperación se necesitaban para revitalizar la educación norteamericana. De hecho, programas educativos que incluían personal militar ya estaban en marcha mientras estábamos en la Escuela de Guerra. Ahora contamos con una generación completa de jóvenes que han crecido cómodamente viendo al personal militar patrullando sus calles y dictando clases en las aulas.

Como bien sabes, no fue sólo la crisis en el campo de seguridad pública, atención médica y educación que los militares debieron restaurar. Los militares también fueron llamados a administrar la descontaminación ambiental de la nación. Para 1992, los servicios armados estaban bien envueltos en este asunto, y su participación aumentó rápidamente. Una vez demostrada su pericia, no pasó mucho tiempo antes de que los problemas ambientales fueran declarados "una amenaza a la seguridad nacional" y pasaran a ser responsabilidad total de las fuerzas armadas.

el Plenipotenciario Militar se convirtió en el verdadero comandante de todos los servicios de Estados Unidos

Otros problemas también fueron transformados en asunto de "seguridad nacional". A medida que las aerolíneas comerciales se declaraban en banca rota y aumentaban las rutas aéreas improductivas desde el punto de vista económico, se llamó a las fuerzas militares para que proporcionaran el transporte aéreo "esencial" hasta las regiones afectadas. En nombre de la defensa nacional, la institución militar se encontró en el negocio del transporte marítimo. Los buques comprados por las fuerzas militares para casos de contingencia se arrendaron a bajo costo, con dotación militar y todo a exportadores norteamericanos para ayudarlos a encontrarle solución al déficit comercial. La tambaleante infraestructura nacional también fue declarada "amenaza a la seguridad nacional". Como propusimos en 1991, las tropas rehabilitaron viviendas públicas, reconstruyeron puentes y carreteras y edificaron instalaciones gubernamentales. Para fines de 1992, las voces, tanto en el Congreso como en el organismo militar, habían ido subiendo gradualmente, exigiendo la participación militar en una amplia gama de ac-

tividades que en otro tiempo habían sido puramente civiles. Al poco tiempo era común en prácticamente todas las comunidades ver a dotaciones de soldados trabajando en proyectos locales. El atuendo militar no le llamaba la atención a nadie.

La misión revisada de las fuerzas armadas no se confinó a la empresa doméstica. Proliferaron las misiones humanitarias y de reconstrucción nacional en el exterior. Aunque estos proyectos siempre habían sido realizados por los militares para un propósito determinado, en 1986 el Congreso formalizó ese proceso, declarando que las actividades humanitarias y de asistencia cívica eran "misiones militares legítimas", y las autorizó específicamente mediante ley. Incentivados por los favorables titulares publicados sobre las operaciones en Irak, Bangladesh y las Filipinas a comienzos de los 90, las misiones humanitarias fueron calificadas como "modelo para el futuro" de la institución militar. Esa predicción se cumplió. Cuando varios gobiernos africanos se derrumbaron bajo la hambruna y la epidemia del SIDA a finales del siglo pasado, las tropas norteamericanas -introducidas primero al continente en la década de los 90 - fueron desplazadas para restaurar los servicios básicos. Nunca salieron. Ahora la fuerza militar norteamericana constituye el gobierno de facto en muchas de esas áreas. Otra vez más, los primeros rumores sobre esas tareas se pudieron escuchar en 1992.

Para el año 2000, las fuerzas armadas habían penetrado muchos aspectos vitales de la sociedad norteamericana. Más y más oficiales militares buscaron la clase de autonomía en estos asuntos civiles que esperaban de sus superiores militares en la ejecución de operaciones tradicionales de combate. Así empezó la inevitable entrada a la esfera política del militar. Con la responsabilidad de virtualmente todo lo que se esperaba que hiciera el gobierno, el militar exigió cada vez más mayor participación en la formulación de políticas. Pero en una estructura democrática, la formulación de políticas es algo que se deja para aquellos que son elegidos por votación. Sin embargo, oficiales militares bien intencionados, acostumbrados a la ordenada estructura jerárquica de la sociedad militar, se impacientaron con la demora e ineficiencias propias del proceso democrático. Por consiguiente, trataron cada vez

El Congreso se convirtió en su aliado inconsciente. Debido a la popularidad de los nuevos programas militares - y a su creciente dependencia en ellos - el Congreso aprobó la Ley Plenipotenciaria Militar de 2005. Esta legislación era un legado de la Ley Goldwater-Nichols de Reorganización del Ministerio de Defensa, de 1986. Entre muchas revisiones, la ley Goldwater-Nichols fortaleció la oficina del Jefe de Estado Mayor Conjunto y ordenó numerosos cambios dirigidos a aumentar la "unificación" entre los servicios armados. Los seguidores de la Ley Plenipotenciaria Militar afirmaban que la unificación del mando era un punto crítico para la adecuada administración de las numerosas actividades que ahora se consideraban "operaciones militares". Más aún, muchos congresistas equivocadamente creyeron que la ley Goldwater-



Nichols era una de las principales razones del éxito militar alcanzado en la Primera Guerra del Golfo. Consideraban que la Ley Plenipotenciaria Militar aumentaría el poder otorgado en la ley Goldwater-Nichols.

Al aprobar esta legislación, el Congreso le otorgó mayor autoridad a la principal posición de liderazgo en la institución militar. Tranquilo por las favorables experiencias que había tenido con otros jefes militares, como el General Colin Powell, el Congreso consideró que había poco peligro en convertir al Jefe de Estado Mayor Conjunto en el más poderoso cargo aún de

Plenipotenciario Militar. Al dejar de ser meramente un asesor, el Plenipotenciario Militar se convirtió en el verdadero comandante de todos los servicios de Estados Unidos, supuestamente porque ese estado legal aliviaría mejor los efectos de las supuestas disputas entre los servicios. A pesar de las advertencias contenidas en la historia legislativa de Goldwater-Nichols y en otros escritos, se concentró un gigantesco poder en manos de un solo oficial que no había sido elegido por votación popular. Desafortunadamente, el Congreso asumió que las personas postuladas siempre ocuparían el cargo. Nadie esperaba que apareciera un General Brutus.

El Plenipotenciario Militar no fue el único cambio estructural del Congreso en el ejercicio del poder de

la institución militar. Para el año 2007 se combinaron los servicios para formar las Fuerzas Armadas Unificadas. ¿Recuerdas que cuando nos graduamos de la Escuela de Guerra esta mayor unificación ya se estaba sugiriendo seriamente como una medida económica? Eventualmente, esa misma consideración y la convicción de que la "unificación"

era una virtud militar incondicional, llevaron a la fusión de los servicios. Pero esto acabó con la creativa tensión que había entre ellos. Además de rechazar la lógica operacional de servicios separados, nadie pareció reconocer la función estabilizadora que el separatismo entre los servicios proporcionaba a una democracia obligada a mantener un establecimiento militar grande y profesional. Los fundadores de la nación comprendieron la importancia de esta función estabilizadora para controlar las agencias del gobierno: "La ambición debe contrarrestar la ambición... La experiencia le ha enseñado a la humanidad la necesidad de tener controles auxiliares...(inclusive) que satisfagan intereses opuestos y rivales".



ambición debe contrarrestar la ambición... La experiencia le ha enseñado a la humanidad la necesidad de tener controles auxiliares...(inclusive) que satisfagan intereses opuestos y rivales".

La ambición es un atributo natural de las organizaciones militares y de sus líderes. Cualesquiera que hayan sido los defectos de los servicios militares separados, su misma existencia valió para contrarrestar los adversos deseos que pudiese tener cualquier servicio por sí solo. Los debates y otros argumentos sobre funciones y misiones, considerados una vez como una mezquina lucha militar interna, también sirvieron de foro de incalculable valor para hacer un análisis selectivo de la doctrina militar. Además, sirvieron para asegurar que cualquier acto inescrupuloso realizado por un segmento del establecimiento militar quedara expuesto despiadadamente. Una vez unificados los servicios, se desvaneció el ímpetu de hacerlo, y escaló la autoridad de la institución militar en relación con las otras instituciones gubernamentales. Expandido por sus nuevas labores esparcidas, el militarismo monolítico llegó a dominar el ambiente político darviniano del siglo XXI en Estados Unidos.

¿Por qué el liderazgo uniformado de nuestra época aceptó esta transformación del organismo militar? Parte de la respuesta se remonta a los recortes presupuestarios de comienzos de los 90. El colapso de la Unión Soviética dejó a la institución militar nor-

teamericana sin una razón fácil de articular que justificara un voluminoso presupuesto para la defensa. Se hicieron recortes presupuestarios de miles de millones. El cronista Bruce Auster lo dijo contundentemente: "Para ganar una porción de las guerras presupuestarias... se requiere que el organismo militar encuentre nuevas misiones en el mundo de la pos-Guerra Fría desprovisto de claras amenazas militares." Rindiéndose, el liderazgo militar adoptó tareas que anteriormente había menospreciado. Tal como observó cínicamente un cronista: "los servicios están ansiosos de hablar sobre funciones no tradicionales que justifiquen su presupuesto". Resucitó el aforismo de la era de Vietnam: "Es una guerra asquerosa, pero es la única que tenemos".

Aún así, eso no explica completamente el por qué, en el año 2012, el liderazgo militar sucumbiera a un golpe de estado. Para responder a cabalidad a la pregunta se debe analizar lo que le estaba sucediendo al cuerpo de oficiales mientras se reducía la institución militar en las décadas de los 80 y 90. Desde que establecimientos militares grandes en tiempo de paz fueron una característica permanente después de la II Guerra Mundial, el gran nivelador del cuerpo de oficiales había sido el constante influjo de oficiales procedentes del programa del Cuerpo de Preparación de Oficiales de la Reserva (ROTC). Producto de diversas universidades de todos los Estados Unidos, estos oficiales eran una fuente vital de liberalismo en los servicios militares.

A finales de los 80 y comienzos de los 90, sin embargo, esto empezó a cambiar. La reducción de fuerzas disminuyó la cantidad de egresados de ROTC aceptados en los servicios. Aunque el General Powell llamó al programa de ROTC "vital para la democracia", 62 programas de ROTC cerraron en 1991 y se llegó a considerar el cierre de otros 350. También disminuyó la cantidad de oficiales producidos por otras academias militares, pero a un ritmo mucho más lento. Por lo tanto, el promedio de egresados de academias ascendió en el cuerpo de oficiales. Los egresados de academias, conjuntamente con los de escuelas militares tales como Citadel, el Instituto Militar de Virginia, y la Universidad Norwich, tendieron a tener un punto de vista más homogéneo que, digamos, el grupo de egresados de ROTC en general, dando como resultado que, como subió el promedio de tales egresados, disminuyó la diversidad de perspectivas generales, hasta cierto punto.

Es más, los oficiales de ROTC que sí permanecieron en los servicios, fueron llegando de una diversidad cada vez más pequeña de escuelas. Enfocando el asunto de la política militar de excluir a los homosexuales del servicio, los defensores de la "corrección política" lograron sacar el programa de ROTC de algunas de nuestras mejores universidades. En muchos casos también pudieron excluir a los reclutas militares de los terrenos universitarios. Poca consideración se le dio a las consecuencias que podría tener restringir el grupo del que se seleccionaba nuestro liderazgo militar. El resultado fue una élite militar más uniformemente orientada, cuya perspectiva era progresivamente más conservadora.

Además, pruebas bien intencionados de mejorar la vida de las familias uniformadas llevaron al aislamiento involuntario de la sociedad militar, ocasionando un retorno a la vida enclaustrada de las fuerzas armadas antes de la II Guerra Mundial. Las bases militares, con todo y escuelas, iglesias, almacenes, centros para el cuidado parvulario y áreas recreativas, se volvieron islas permanentes de tranquilidad apartadas del ambiente caótico y plagado de crímenes del exterior de sus confines. Como escribió un reportero en 1991: "Las tropas de hoy, aisladas cada vez más de la forma de pensar del pueblo de Estados Unidos, tienden a observar al mundo civil con sospecha y, algunas veces, con

hostilidad". Así, este cuerpo de oficiales, físicamente aislado e intelectualmente enajenado, se emparejó con una fuerza de suboficiales igualmente distanciada de la sociedad a la que supuestamente debía servir. En resumen, el organismo militar se convirtió en una fuerza susceptible a la manipulación de un jefe autoritario de sus propias filas selectas.

Los militares ya no se condideraban a sí mismos guerreros

Lo que hizo todo esto más desalentador fue el patético desempeño de nuestras fuerzas en la Segunda Guerra del Golfo. Consumidas en misiones secundarias y no tradicionales, las fuerzas militares descuidaron su "razón de existir" fundamental. Tal como sucintamente lo expresó la Corte Suprema hace más de medio siglo, "la misión principal del ejército y la marina es combatir o estar listos para librar guerras si se presenta la ocasión." Cuando los ejércitos iraníes empezaron a entrar por montones en los estados más pequeños del Golfo en el año 2010, las fuerzas armadas norteamericanas estaban listas para cualquier cosa, menos combatir.

Su empeño en labores humanitarias, la interdicción del narcotráfico y el resto de todas las otras misiones periféricas, dejó a la fuerza militar en condiciones incompetentes para atacar a un auténtico oponente militar. El ejercicio de las nuevas misiones socavó los recursos de lo que la mayoría de los expertos concuerdan fue uno de los ingredientes esenciales de nuestra victoria en la I Guerra del Golfo: el adiestramiento. El adiestramiento es una función de tiempo completo. Cada momento dedicado a misiones inusuales, es tiempo robado a las actividades netamente militares. Debimos reconocer el riesgo. En 1991, el Washington Post publicó que "entrevista tras entrevista por todos los servicios, jefes de grado superior y suboficiales han recalcado que no pueden estar listos para combatir sin ensayar frecuentemente las destrezas que se pierden con el tiempo".

sí! Recuerdo las acomodaticias exigencias de los proponentes de la participación militar en la lucha contra el narcotráfico respecto al "valioso" adiestramiento que estas actividades proporcionaban. ¿De verdad alguien creyó que la tripulación de un AWACS - una aeronave diseñada para rastrear aeronaves militares de alto rendimiento en combate - aumentaría sus destrezas rastreando por horas aviones ligeros de lento movimiento? ¿Imaginaron seriamente que las tropas aumentarían sus destrezas de combate buscando marihuana debajo de los asientos de los carros? ¿En verdad creyeron que las dotaciones de las sofisticadas naves antisubmarinos y antiaéreas de la Marina recibirían un importante adiestramiento siguiendo lentos palangreros por el Caribe? Trágicamente, no fue así.

El problema empeoró cuando las presiones políticas eximieron a la Guardia y la Reserva de los crueles efectos de los recortes presupuestarios de comienzos de los 90. La I Guerra del Golfo demostró que las tácticas y armas modernas eran simplemente demasiado complejas para que soldados de tiempo parcial las pudieran conocer a fondo en sus limitados períodos de adiestramiento, por muy buena que fuese su motivación. Aún así, creativos defensores de la Guardia y la Reserva maquinaron numerosas tareas humanitarias y de acción cívica y las "vendieron" como "adiestramiento". Se quedó sin explicar cómo este adiestramiento estaba supuesto a encajar en las estrategias militares que contemplaban guerras expedicionarias cortas, violentas e imprevistas. Prevalcieron los programas de apoyo, innecesarios, de la Guardia y la Reserva, a costa de las capacidades críticas de combate del servicio activo.

Quizá aún más dañino que la diversión de recursos fue el efecto en el mismísimo carácter distintivo del servicio militar. En lugar de tener presente la advertencia de la Corte Suprema de dedicar los recursos militares para librar guerras, al militar se le ordenó que alterara su propósito. El Exsecretario de Estado James Baker simbolizó la predisposición del nuevo tono en comentarios sobre la capacidad de transporte aéreo de alimentos y medicinas de los militares a las antiguas repúblicas soviéticas a comienzos de 1992. Dijo que el transporte aéreo "demostraría vívidamente a los pueblos de la

antigua Unión Soviética que aquellos que una vez se prepararon para librar una guerra contra ellos ahora tenían el valor y la convicción de usar a sus militares para decir "Empezaremos una nueva era de paz".

En realidad, los militares debían "prepararse para la guerra" y dejar "la paz" a aquellas agencias del gobierno cuya misión era exactamente esa. Sin embargo, tales pronunciamientos - secundados por líderes militares - fueron la filosofía de moda. ¿El resultado? Los militares ya no se consideraban a sí mismos guerreros. En su lugar, se consideraban policías, trabajadores sociales, educadores, con-



structores, personal de sanidad, políticos - todo menos guerreros. Cuando estos filántropos se enfrentaron al 10º Cuerpo Blindado Iraní cerca de Daharan durante la II Guerra del Golfo, fueron brutalmente masacrados por una fuerza militar que no había olvidado lo que se supone que los militares deben hacer o en lo que consiste una guerra en realidad.

La devastación del espíritu marcial de la institución militar fue ilustrada con su participación en actividades policíacas. Inexplicablemente, ignoramos el efecto nocivo en la motivación bélica sufrida por las Fuerzas de Defensa Israelitas como resultado de sus esfuerzos de mantener bajo vigilancia policial la Rivera Occidental del Jordán y Gaza. Pocos parecieron apreciar la fundamental diferencia entre

la profesión del policía y la profesión de las armas. Tal como observó Richard J. Barnet en *The New Yorker*, "La línea divisoria entre una acción policial y una operación militar es real. La policía deriva su poder de su aceptación como "autoridad de la ley"; la autoridad legítima, y no la potencia de combate, es el elemento esencial".

Las organizaciones policiales están debidamente preparadas para actuar con la circunspección necesaria para lograr el fin buscado: la condena judicial. Tal como expresó un agente de la Agencia para el Control de Drogas (DEA): "Los militares están mejor preparados para matar que nosotros, pero cuando encontramos un laboratorio en la selva nuestra función no consiste en avanzar hasta el blanco con fuego y maniobras destinados a destruir al enemigo. Estamos allí para arrestar a los sospechosos y capturar las evidencias". Si a las fuerzas militares se les inculca el mismo espíritu de circunspección, estará en peligro su desempeño en combate. Más aún, la aplicación del orden público no es una forma de conflicto de baja intensidad. En el conflicto de baja intensidad el propósito militar es ganar la voluntad del pueblo, una tarea virtualmente imposible con los criminales, "motivados por dinero y no por ideologías".

Las misiones humanitarias también debilitan el carácter militar de la institución armada. Tal como expresó efusivamente un oficial de la Marina durante una operación de socorro en Bangladesh en 1991: "Es un gran placer estar aquí haciendo lo contrario de lo que debe hacer un soldado". Si bien es cierto que ningún soldado auténtico ansía la guerra, es innegable que la esencia del militarismo es la guerra y la preparación para ibrarla. Lo que el cronista Barton Gellman ha dicho del Ejército se puede extrapolar a las fuerzas militares en general: "es una organización cuyo espíritu bélico depende... en gran medida, de la tradición". Si esa tradición se impregna con preferencias por "hacer lo contrario de lo que debe hacer el soldado", está destinada a socavar ese espíritu combativo. Cuando por primera vez escuchamos un llamado en los editoriales para "pacificar a los militares" haciéndolos participar en proyectos cívicos, les debimos haber dado la enérgica repulsa que merecían.

El analista militar Harry Summers advirtió en 1991 que

cuando los militares pierden de vista su propósito, el resultado es catastrófico. Citando un estudio de la política militar canadiense antes de la II Guerra Mundial en la forma en que se relaciona a los subsiguientes desastres en el campo de batalla, observó que:

"En lugar de usar la pausa en tiempo de paz para perfeccionar sus destrezas militares, los oficiales canadienses de grado superior escogieron misiones civiles para justificar su existencia. Al estallar la guerra estaban patéticamente fuera de adiestramiento. En lugar de proteger las vidas de sus soldados, los llevaron hacia su muerte. En el ambiente actual de paz de la Posguerra Fría, esta trampa amenaza nuevamente... Hoy día, algunos dentro de la institución militar norteamericana también en la búsqueda de oportunidades, con manuales doctrinales que igualan el peso de las operaciones civiles antes y después de una guerra, con las operaciones de combate mismas. Este es un error traicionero"

Debemos recordar que la posición de Estados Unidos al final de la Guerra Fría no tiene precedentes históricos. Por primera vez la nación - en tiempo de paz - se encontró a sí misma con una fuerza profesional numerosa sin ninguna amenaza externa considerable. Aún así, la incertidumbre después de la Guerra Fría limitó la reducción de fuerzas para que no se afectara la seguridad. Cuando la institución armada se vio obligada a participar en una multitud de tareas no tradicionales que justificaran su existencia, fue fácil deducir que su tradicional profesionalismo apolítico eventualmente sufrió.

Claramente, el curioso manto de autoritarismo militar e ineffectividad combativa que vemos hoy, no se había tejido en 1992; pero las fibras ya estaban allí. Sabiendo lo que ahora sé, aquí está el consejo que le habría dado a la Promoción de 1992 de la Escuela de Guerra si hubiese sido el orador especial en la ceremonia de graduación:

***Exigir que las fuerzas armadas se dediquen indisputablemente a tareas militares. No debemos dispersar nuestras energías lejos de nuestra responsabilidad fundamental de estar preparados para el combate. Enviar tropas mal entrenadas al combate nos convierte en cómplices de su muerte.**



***Reconocer que la seguridad nacional sí tiene dimensiones económicas, sociales, educativas y ambientales, e insistir que esto necesariamente no significa que la solución de los problemas en esos campos sean responsabilidad de la institución armada. Asignar esfuerzos militares para solucionar problemas nacionales como si fuesen "guerras" no los convierte en asuntos apropiados para el empleo de fuerzas militares.**

***Estar prestos a ceder recursos presupuestarios a aquellas agencias cuya misión es manejar asuntos que no son militares y que actualmente se le están solicitando a las fuerzas armadas que los manejen. Las fuerzas armadas no son la DEA, la Agencia de Protección Ambiental, el Cuerpo de Paz, el Ministerio de Educación ni la Cruz Roja - ni lo debemos ser. Nunca ha sido fácil ceder**

nuestros recursos, pero a largo plazo nosotros - y la nación - estaremos mejor servidos por una institución militar más pequeña pero con el enfoque apropiado.

***Despojar del presupuesto de defensa los gastos que se puedan tergiversar. La interdicción del narcotráfico, la limpieza ambiental, las operaciones humanitarias y otros costos que no competen a la capacidad de combate se deben asignar a los presupuestos de la DEA, la Agencia Ambiental, el Departamento de Estado, etc. Mientras estos costosos programas se sigan escondiendo en el presupuesto de defensa, los contribuyentes comprensible - pero equivocadamente - continuarán creyendo que están pagando recursos destinados a la listeza militar.**

***Continuar insistiendo en la eliminación de unidades superfluas de la Guardia y de la Reserva, que agotan los recursos. Aumentar el ritmo de adiestramiento, las responsabilidades y la compensación de aquellos que permanecen en el servicio.**

***Educar al público respecto a los sofisticados requisitos de adiestramiento ocasionados por las complejidades de las guerras modernas. Es imperativo que el público deje de considerar que los soldados en tiempo de paz esencialmente están "desempleados" y en libertad de asumir nuevas responsabilidades.**

***Oponerse a la unificación de los servicios no sólo desde el punto de vista operacional, sino también porque podría ser contrario a la función estabilizadora que sostiene al sistema democrático. Aminorar el ritmo de la consolidación perseguida por el fisco para que su impacto sobre los aspectos menos cuantificables de la efectividad militar se pueda escrutar.**

***Asegurar que el acceso de oficiales de las academias de servicio corresponda a la reducción**

general de fuerzas (pero mantener academias de servicios separadas) y continuar con el programa de ROTC en una amplia diversidad de universidades. De ser necesario, recurrir a litigios con el fin de mantener el programa vigente en una diversidad de universidades.

***Dirigir las campañas y los recursos de reclutamiento en forma que todos los estratos de la sociedad estén representados en las fuerzas militares, sin desmedro de las normas tradicionales. Aceptar el hecho de que este tipo de reclutamiento puede aumentar los costos, pero vale la pena.**

***Esforzarse por moderar el aislamiento en las bases militares, ofreciendo mayores incentivos a las familias militares para que se integren a la comunidad civil. En los programas de información distribuidos a los integrantes de nuestra fuerza de profesionales voluntarios (acantonados, mayormente, en bases aquí en Estados Unidos), recalcar puntos tales como la inviolabilidad de la Constitución, el predominio del liderazgo civil sobre el militar y las responsabilidades de los ciudadanos.**

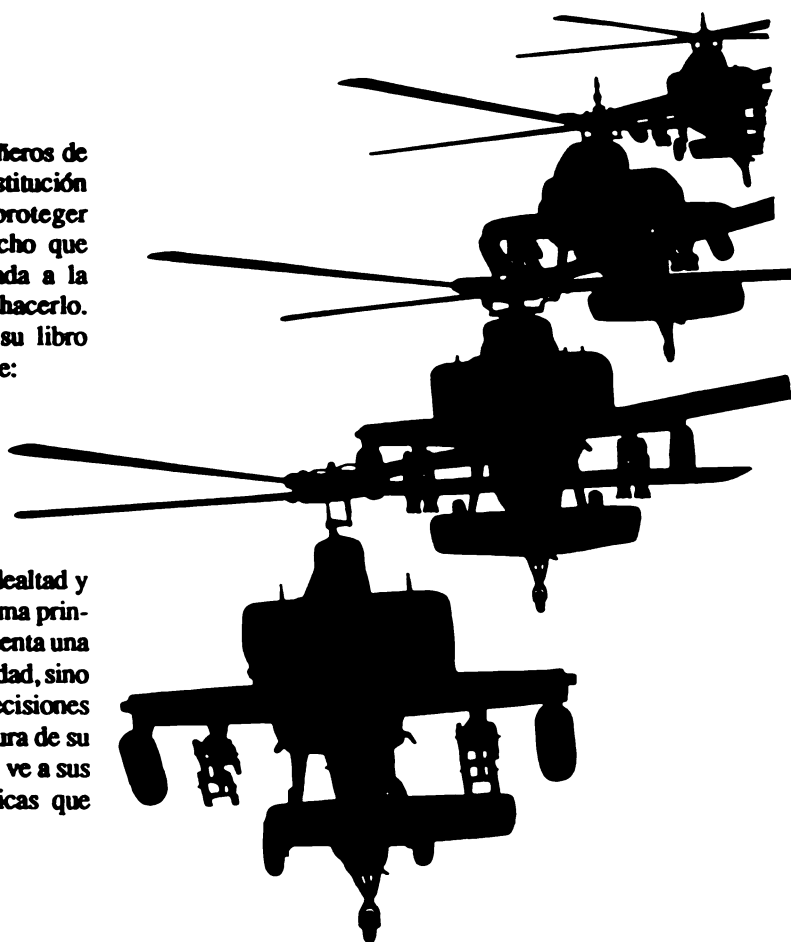
Por último, le habría dicho a nuestros compañeros de promoción que la democracia es una frágil institución que se debe fomentar continuamente y proteger escrupulosamente. También les hubiese dicho que deben dar su opinión cuando ven amenazada a la institución; sin duda alguna, es su deber hacerlo. Richard Gabriel brillantemente expresó en su libro "Servir con Honor" (To Serve with Honor) que:

"Cuando se discuten los temas de oposición, lealtad y límites de las obligaciones militares, el problema principal estriba en que la institución militar representa una amenaza al orden civil, no por usurpar la autoridad, sino por no expresar su opinión en importantes decisiones de política. El soldado no puede vivir a la altura de su juramento de servir al país si no opina cuando ve a sus superiores militares o civiles ejecutar políticas que considere incorrectas"

Gabriel estaba equivocado cuando descartó la capacidad de la institución militar de amenazar el orden civil, pero acertó al describir nuestras responsabilidades. La catástrofe que ocurrió en nuestro turno, tuvo lugar porque no hicimos valer nuestra oposición a las políticas que sabíamos eran equivocadas. Es demasiado tarde para que yo pueda hacer algo al respecto. Para ti, no lo es.

Saludos

Prisionero 222305759



LOS COMANDOS EN LA GUERRA MODERNA



Por el Teniente Coronel Eduardo Aldunate Herman (*)

Ejército de Chile

La reciente guerra del Golfo, sumada a la experiencia de la guerra de las Falklands o Malvinas, nos han dejado a los profesionales de las armas, numerosas experiencias que debemos estudiar y evaluar a la luz de las características propias de cada Ejército, existiendo sin duda, algunos elementos que le son útiles tanto a los Ejércitos grandes como a los más pequeños.

Desde luego, que la tradicional acción de combate conocida para los Comandos, aquella del golpe de mano, de la emboscada, de la incursión, hoy coexiste con la de búsqueda de inteligencia estratégica, como lo vimos en la última guerra, asignándosele a estas unidades la ubicación de campos minados, la ubicación

de los lanzadores de SCUD y a detectar e informar sobre los movimientos de tropas, especialmente los de la Guardia Republicana desde y hacia Bagdad, como fue la que se le dispuso a las Fuerzas Especiales y a la Fuerza Delta de los EE.UU., por lo que sabemos.

La eficiencia demostrada por estas unidades, nos lleva a plantearnos una pregunta básica. Cuál es la filosofía que está detrás de este éxito de las unidades de Comandos?

La respuesta al parecer tendremos que esbozarla en que los Ejércitos modernos, han estudiado seriamente las capacidades, limitaciones y vulnerabilidades de estas unidades, han despejado el romanticismo y la ficción de ellas y tras esto, han comprendido que resultan, por



sus características, fundamentales en el apoyo a la maniobra estructurada por los respectivos comandantes.

Así, aquilatado su potencial, luego de tener el diagnóstico claro, viene el segundo paso consecuencia de lo anterior, el asumir que si a estas unidades se les va a exigir grandes sacrificios en el campo de combate, debemos darle desde la paz una debida atención.

En el caso mencionado, las Unidades de Fuerzas Especiales y las Unidades de Ranger (que tienen un rol diferente entre sí) en los EE.UU. están organizadas bajo un Comando, a cargo de un Oficial General de alta graduación, quien coordina las actividades de todas las unidades de este tipo a nivel Fuerzas Armadas y, en el caso del Ejército, existe a su vez un Comando a Cargo

de un General con un importante Estado Mayor a cargo de las Unidades Especiales.

Dichas Unidades, que se mantienen en permanente entrenamiento, incluso algunas de ellas mantienen personal de asesores en sus respectivos teatros de empleo (en nuestra región, en algunos países que enfrentan problemas de narcotráfico), y cuentan con sofisticados equipos que incluyen sistemas de comunicaciones satelitales computarizados, el mejor armamento y equipo liviano existente en el mundo empleando solamente a soldados profesionales altamente adiestrados para estas complejas misiones.

Todo ello, nos sugiere que la misión encomendada en el Golfo a las Fuerzas Especiales, comenzó en su fase de entrenamiento, mucho tiempo antes que el General Schwarzkopf decidiera su empleo, ya que la preparación para estas unidades no se improvisa de la noche a la mañana.

Las coordinaciones para los apoyos en cuanto a transporte, apoyos de inteligencia, de comunicaciones, de guerra electrónica y otros que les permitiera abrir un corredor durante la fase aérea de la campaña en el Golfo, no fueron sino la continuación de la concepción del empleo de esta Unidad desde la paz, es decir, no se improvisó para este conflicto, y estas coordinaciones se efectuaron, hasta donde se sabe, desde los niveles más altos de la fuerza multinacional.

FACTORES DE LA EFICACIA DE ESTAS UNIDADES

1. Una fuerza altamente adiestrada desde tiempo de paz en situaciones lo más parecidas a la de su empleo en la guerra, la cual está conformada por soldados profesionales.



2. Una fuerza que contó con equipo altamente sofisticado, previamente conocido por las Unidades Especiales.

3. Un Comandante del Teatro y sus asesores que los consideró como parte importante de su propia maniobra.

4. Una fuerza que, en lo operativo y táctico, contó con un adecuado nivel de planificación, coordinación y ejecución.

5. Una decisión del conductor militar de emplearlas antes de iniciada las operaciones en el frente, seguramente confiados en la eficacia demostrada en la paz.

6. Una fuerza que contó en todo momento con un apoyo administrativo y logístico, oportuno y eficiente, lo que permite deducir que era conocido desde el período de paz.

7. Unidades que contaban con alta movilidad y tecnología de punta a su particular servicio.

8. Unidades que contaron con permanente apoyo de Inteligencia a todo nivel, la que no sólo fue oportuno sino que además útil.

9. En lo propio de las Unidades de Fuerzas Especiales, comandantes y asesores calificados y entrenados para la planificación y conducción de este tipo de unidades.

CONSIDERACIONES

De allí, que se requiera una debida consideración de las características reales de este tipo de unidades para a la luz de nuestra propia realidad, proceder a determinar entre otros factores:

- - Un adecuado equipamiento para ellas.
- - La debida consideración sobre lo que influye la planificación, en sus fases concepción, preparación y empleo de estas unidades, lo que ciertamente se debe manifestar en los niveles de Estado Mayor.

- - Una estrecha interrelación entre la función Inteligencia, a todo nivel, y la de Operaciones en lo que respecta a las Unidades Especiales (fundamentalmente en trabajos y ejercicios sobre las carpetas de objetivos, antecedentes geográficos, Orden de Batalla, acciones, etc.)

- La asignación de mandos para estas Unidades debidamente calificados física, táctica y técnicamente. En diversos ejemplos tomados, los mandos de las patrullas y compañías, por lo complejo de sus acciones, oscilan entre Capitán, Mayor y Teniente Coronel, según el carácter y repercusiones de la misión).

- - La estructuración de Unidades Especiales agrupando esfuerzos en escenarios geográficos y operativos comunes, que evitan la jibarización que se produce por la distribución excesiva de estas Unidades, las que realmente no cuentan con los apoyos necesarios para el cumplimiento de sus misiones.

- Un sistema de instrucción y entrenamiento permanente orientado a lo esencial que permita establecer la factibilidad y oportunidad de las coordinaciones, como asimismo la eficacia en sus posibles objetivos.

- - Una especialización del personal de estas unidades.
- - Un adecuado manejo de la función Personal, que tienda a una permanente y planificada renovación de los integrantes de las Unidades.

Sin duda estos aspectos, entre otros, nos apuntarán en la dirección correcta sobre estas unidades y nos permitirán equilibrar ese concepto de superhombres o "rambos" que a veces nos forjamos por la televisión o el cine, sobre los que a veces abusamos y le daremos una mayor importancia a los aspectos medulares enunciados sobre estas unidades, en forma seria para así

poder cumplir adecuadamente los requerimientos que se le hacen.

No es una casualidad que en los ejércitos aliados involucrados en esta última guerra, las Unidades Especiales fueran dirigidas y conducidas por altos Oficiales con una gran preparación en materias de planificación y conducidas asimismo por Comandantes capacitados.

No es casualidad tampoco que el éxito de éstas se debe a una adecuada comprensión de los planificadores del nivel del Teatro de Operaciones del Golfo, como asimismo entendido por los que permanecían en los EE.UU., respecto tanto de las capacidades, como de las limitaciones de estas tan importantes unidades.

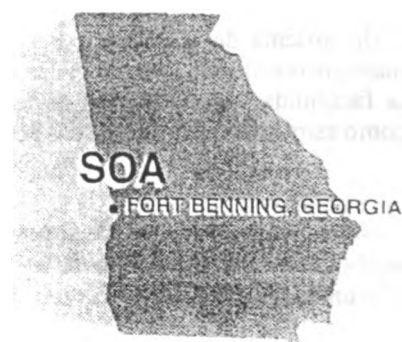
No es casualidad tampoco que estas Unidades contaran con el equipo previamente conocido, más sofisticado y avanzado para cumplir sus misiones.

En fin, no es casualidad que estas Unidades siempre se mantengan en permanente entrenamiento, en permanente búsqueda de informaciones y ejercicios sobre sus posibles empleos, como se desprende de la actividad y ubicación de los Grupos de Fuerzas Especiales del Ejército de los EE.UU. a través de todo el mundo y particularmente en nuestra región lo cual nos sugiere diversas ideas al respecto.

Los sistemas computacionales avanzados para entrenamiento tienden a disminuir los costos, y los Comandos, como otras Unidades de este tipo, sin duda que deben utilizar dichas ayudas para mejorar su eficiencia.

Así, estas Unidades deberán combinar el entrenamiento en el terreno, aspecto ineludible en la preparación de las Fuerzas Especiales, junto a los

trabajos con simuladores y computadores, tendiendo todo ello, sin duda a reducir los costos de vida y materiales; a poner en práctica las planificaciones y obtener experiencias que las mejoren; a poner a prueba a los distintos mandos ejecutivos; a determinar las características de sus equipos y armamento; a comprobar las coordinaciones y los procedimientos de apoyo; en fin, a sacar experiencias en la paz que nos permitan cumplir los objetivos trazados por nuestros mandos y al mismo tiempo, a salir de nuestras bases con la confianza de que nuestro personal y material, los procedimientos de apoyo y coordinaciones hayan sido sometidos a las mayores exigencias, por lo tanto podemos confiar en ellos. Si queremos que en la guerra los Comandos cumplan con las expectativas trazadas, obtengamos las experiencias de los errores y aciertos de otros, ubiquémoslos en nuestro contexto, agreguémosles a esa maravillosa música que poseen los Comandos, a ese espíritu de sacrificio conocido, a ese compañerismo que los caracteriza, un toque de modernidad.



¿QUE TACTICA HAY QUE ENSEÑAR ?

Por el Teniente Coronel Jorge Ortega Martín (*)

Ejército de Tierra de España

La Constitución establece de manera legal y taxativa, la misión que corresponde a los Ejércitos dentro del complejo entramado del Estado de Derecho. Sin embargo, vamos a permitimos bajar deliberadamente al terreno de lo diario, y en tal terreno, siguiendo una línea intencionadamente simplista, podríamos afirmar, y no sólo en el caso español sino de forma general, que los Ejércitos cumplen una doble misión en beneficio de los Estados. De una parte, son una herramienta de disuasión de que la sociedad organizada dispone para facilitarse el logro de sus objetivos nacionales. De otra, deben estar en condiciones de alcanzar por la fuerza tales objetivos, si la anterior disuasión se revela insuficiente.

Pero si giramos aun más nuestro "zoom" y nos centramos exclusivamente en lo focal -continuando con la línea simplista antes iniciada-, esta doble misión se traduce, a su vez, en otro doble condicionante que debe guiar todas las actividades de dichas Fuerzas Armadas: se trata, en definitiva, de estar en condiciones de afrontar la guerra (y hacer esto creíble y temible al potencial adversario) o, sencillamente, de hacerla y ganarla.

Esto sería casi absolutamente cierto, si este artículo se estuviera escribiendo tan sólo hace una docena de años. Pero la velocidad de los acontecimientos políticos internacionales de los últimos tiempos es tal, que cualquier teoría que tenga relación con ellos, tiene que estar en un permanente proceso de crisis de adaptación a la realidad de hoy, o mejor dicho, a la realidad de mañana, si es que tenemos capacidad para prever e, incluso, en ocasiones, para precedir lo que nos deparará ese mañana, cada vez más confuso.

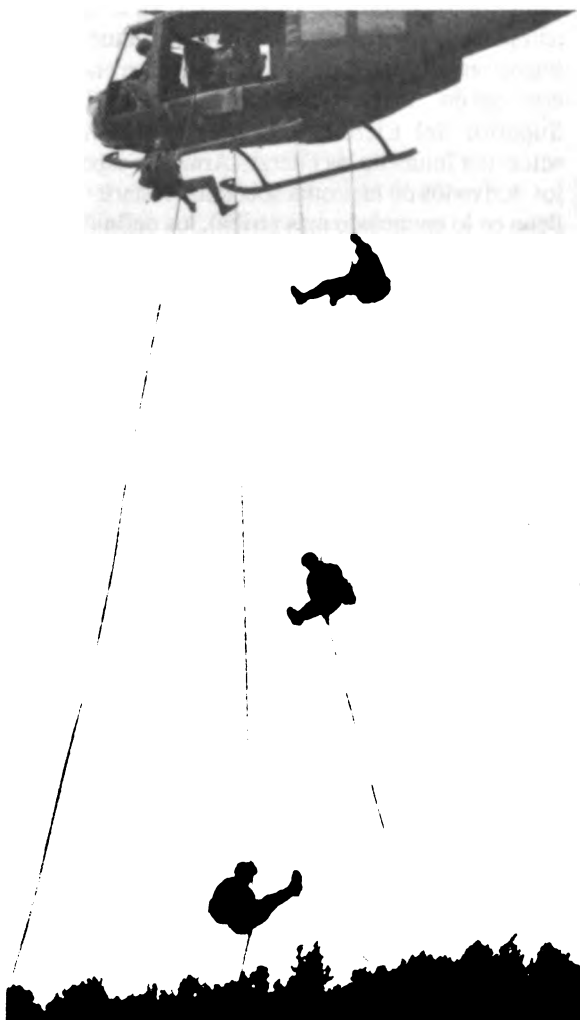
En efecto, desde instancias tan importantes como los Consejos Superiores de los Ejércitos, ya se apuntan ámbitos de actuación de una mayor amplitud que la intencionadamente estrecha con la que se encabeza este trabajo. Ya en noviembre de 1991, el Consejo Superior del Ejército definía tres ámbitos de actuación futura de las Fuerzas Armadas españolas: los derivados de la propia soberanía (estaríamos de lleno en lo enunciado más arriba), los definidos por los compromisos internacionales que España tiene firmados (podríamos centrarlos en la Alianza Atlántica y en la Unión Europea Occidental, aunque el campo de juego es, desde luego, más amplio) y, finalmente, los requeridos por la Organización de las Naciones Unidas.

Dentro de esta gran amplitud de actuaciones, debemos señalar, por tanto, que los, hasta ahora, nítidos límites entre la paz y la guerra, se nos desdibujan, apareciendo unas anchas bandas de sombra que podríamos llamar situaciones de "no paz" y que, de una forma gráfica, hemos querido representar en la figura, sin pretender que en ella se encuentren la totalidad de posibles ambientes que aconsejen y obliguen a la utilización de las Fuerzas Armadas españolas.

- COPIAR FIGURA -

Y, por supuesto, no va a corresponder a los Ejércitos determinar en qué momento y condiciones políticas se va a dar cada una de las circunstancias que nos

permitan definir los diferentes estados de paz, no paz y guerra. Pero no por ello hemos de estar ausentes de la preparación que enfrentar tales situaciones supondría. Casi nos atreveríamos a decir que, en ocasiones, ni siquiera el Gobierno de la nación será el primer organismo que dé la señal de alarma. Siguiendo la canadiense definición de crisis, que nos presentaba el coronel Serrano Pérez en su artículo publicado en julio pasado en esta misma Revista, estaremos ante una situación de crisis "cuando los medios de comunicación, el Parlamento o grupos de interés creíbles y poderosos lo consideren así".



Nos encontramos, pues, a caballo de dos situaciones que, contra lo que pudiera parecer lógico, se están mostrando compatibles y simultáneas. Estos datos hablarán por nosotros: desde 1948 hasta nuestros días, 500.000 soldados han estado implicados en

operaciones que no alcanzaban el nivel de "guerra" y, sin embargo, se definían como de mantenimiento de paz. Recientemente, entre los años 88 y 89, se llevaron a cabo cinco grandes operaciones de mantenimiento de paz. A principios de 1990, había 20.000 hombres implicados en acciones de este tipo. Hoy mismo, podríamos citar nombres como Jerusalén, Libia, India, Pakistán, Chipre, el Golán, Irán, Irak, Kurdistan, Angola, Centroamérica, las antiguas Yugoslavia y Unión Soviética, donde soldados de la más diversas nacionalidades, aúnan sus esfuerzos por mantener, desde ámbitos internacionales, una paz que, contra lo que se pensó a la caída del muro de Berlín, está más lejos de alcanzarse que en los tensos 70 u 80.

Pero, junto a estas acciones de nuevo ambiente, con criterios totalmente distintos de las que llamaremos desde ahora, "TRADICIONALES" para los Ejércitos, se han desarrollado otras, o mejor aun, otra que recuerda que, en el otro extremo de esa escala de la "no paz", está la guerra, la de siempre, la tradicional, la de las batallas de Clausewitz, la que quisiéramos enterrar por sus mortíferas consecuencias, especialmente los que hacemos juicios de personal con sus estremecedores cálculos de bajas, pero que no parece dispuesta a morir. De nuevo cifras, coexistiendo con las anteriores: en la operación "Desert Storm", Estados Unidos reunió en un Teatro de Operaciones, 540.000 hombres, a los que habría que añadir alrededor de otros 200.000 aliados, que se enfrentaban a unas 60 ó 70 divisiones iraquíes. Se realizaron 116.000 salidas aéreas. Divisiones articuladas en potentes Cuerpos de Ejército, ejecutaron movimientos laterales de centenares de kilómetros, para realizar, a continuación, avances de más de 200 kilómetros en territorio enemigo.

Creo que no vale la pena seguir con una guerra de cifras que, más o menos, no son conocidas a todos. Lo anterior parece suficiente para afirmar que, para las Fuerzas Armadas, se presenta el reto de hacer frente a dos tareas con enormes diferencias tácticas y técnicas, que nos obligan a una urgente puesta al día profesional. ¿Cómo influye este reto en los distintos campos que abarca la organización que llamamos Ejército? Analizar las implicaciones de todo tipo, para las Fuerzas Armadas sería labor que supera las posibilidades de este artículo. En mi caso, y como viejo profesor de Táctica, me debo preguntar



cómo afecta a la enseñanza de mi materia para los profesionales que deben obtener de ella, las enseñanzas necesarias y suficientes para hacer frente a sus futuras obligaciones profesionales.

que las enseñanzas impartidas son las correctas, se ajustan a esa parte de la realidad que he llamado guerra tradicional y ponen al alumno en condiciones de ocupar su asiento en los diferentes cuarteles generales en este tipo de campaña.

Hasta hace unos pocos años, y especialmente en el campo de la enseñanza militar de más alto nivel (Escuela de Mandos Superiores y Escuela de Estado Mayor), la enseñanza de la Táctica se ceñía a un terreno de juego perfectamente concreto y delimitado; se trataba de preparar al alumno para estar en condiciones de planear y conducir operaciones "tradicionales". En el caso concreto de la Escuela de Estado Mayor (que ha sido mi habitat educativo), la misión consistía en preparar a los oficiales alumnos para que fueran capaces de planear y asesorar a sus respectivos generales en tales operaciones, en los distintos niveles superiores, desde el de Política de Defensa hasta la gran Unidad Brigada.

Pero, y enlazando de nuevo, con el razonamiento inicial, ¿son éstos los ámbitos más probables de actuación con que han de enfrentarse nuestros futuros diplomados? Por decirlo de una forma más concreta: ¿es de esperar que en los próximos diez o quince años, nuestros diplomados tengan más posibilidades de encarar este tipo de problemas tácticos, con Brigadas encuadradas en Divisiones y éstas en Cuerpos de Ejército, con frentes y fondos más o menos reglamentarios y Unidades al completo y de un solo país; o, más probablemente, muchos de ellos deberán hacer frente a otra serie de actuaciones, absolutamente alejadas de este campo que estamos llamando tradicional?

Ciertamente, pesar de las variantes propias del tiempo transcurrido, a pesar de la constante investigación y el estudio de las nuevas guerras, a pesar de la experiencia acumulada por el nuestro y los ejércitos de los países aliados, nos hemos venido moviendo en nuestras enseñanzas, en un ambiente que no difiere en exceso del de la Segunda Guerra Mundial, con la salvedad de la diferencia de armamento, fruto de la aplicación de nuevas tecnologías al campo de la Defensa. Y, ciertamente también, mi experiencia como alumno en el Curso de Estado Mayor de Estados Unidos de Fort Leavenworth, y el seguimiento que desde dicho Centro, pudimos hacer de la Guerra del Golfo, me demuestra

Tal vez se podría plantear el problema de otra forma: ¿será la formación tradicional recibida, suficiente para hacer frente a los nuevos retos, en los que casi nada está escrito, casi nada es reglamentario, todo está por crear e, incluso, imaginar; las situaciones son siempre nuevas y, la mayor parte de las veces, imprevisibles, donde lo multinacional priva sobre lo estrictamente nacional; en que la mezcla entre lo civil lo militar será la norma, en que la tradicional libertad del Jefe para decidir y ejecutar se vea absolutamente constreñida por la decisión política? O, tal vez, tengamos que buscar una formación táctica

mucho más abierta y participativa, en al que se dé una gran trascendencia a la creatividad del alumno frente a situaciones no tradicionales, en las que ni alumno ni profesor dispongan, a priori, de una, no ya perfecta, ni aun siquiera, de una buena solución.

Es absolutamente cierto que, en nuestro sistema educativo militar, no corresponde a los Centros, la decisión de marcar los objetivos que deben cubrirse con los distintos programas. Pero es aun más cierto, que las dudas que este artículo quiere reflejar se encuentran también en aquellos organismos que deben tomar las correspondientes decisiones en estos campos. Sin embargo, la ausencia de una decisión definitiva, no debe ser obstáculo a la capacidad de los Centros para adecuar sus programas a la realidad que se vive en cada momento e, incluso, es posible que las experiencias que puedan llegar a adquirirse en las prácticas, sirvan de indicador y aliciente a los órganos decisorios, para orientar en uno u otro sentido, los objetivos.

Creo que a todos los que nos movemos en el campo de la docencia de la Táctica, nos corresponde hacer un esfuerzo e imaginar cuáles y cómo pueden ser esas futuras misiones no tradicionales que la autoridad puede encargar a las Fuerzas Armadas. Y, en consecuencia, deberíamos adaptar nuestros programas a la enseñanza de tales situaciones. Naturalmente que ello requiere una profunda cura de humildad ante temas en los que tan novicio serán el profesor como el alumno y en los que sólo a concurrence de todas las mentes, pueden ir acercándonos a unos planteamientos que, en cualquier caso, no responderán exactamente a la futura realidad, pero habrán acostumbrado nuestras mentes a esta otra forma de hacer Táctica, a esta otra forma de enfocar la Logística, fuera del machacado campo tradicional del Cuerpo de Ejército que enmarca Divisiones que, a su vez, enmarcan unas ciertas Brigadas...

La anterior reflexión no pretende dudar de la eficacia del sistema tradicional de enseñanza de resolución del problema táctico clásico que, por una parte, contiene un cierto porcentaje de probabilidad de acercarse a la realidad de algún tipo de conflicto futuro y, por otra, sabemos que es una excelente herramienta metodológica para introducir al alumno en los problemas de planeamiento y conducción en altos

niveles. La duda planteada es: ¿basta con esto? ¿No dejaremos coja la formación de un alto número de futuros diplomados de Estado Mayor y, con el tiempo, Jefes de nuestras Unidades, si les vedamos durante su época de enseñanza, el acceso a ese inexplorado campo de la Táctica y la Logística que representan todas esas actuaciones de "no paz" y en las que, precisamente, se han movido todas las últimas actuaciones de nuestros Mandos y de nuestras Unidades?

El reto está ahí: ¿Qué Táctica hay que enseñar? Es preciso que alguien "agarre el toro por los cuernos" y "lo toree", aun a riesgo de errar al principio y de obtener algún "revolcón" en las primeras "embestidas". Creo, con absoluta sinceridad, que lo demanda nuestra profesionalidad y el prestigio de las armas españolas en el mundo. ¿Quién da o ayuda a dar "el primer capotazo"?

Nota:

(*) Este artículo fue tomado de la Revista "Ejército" de España, Febrero, 1993, Núm.637.



ESCUELA DE LAS AMERICAS INICIA CLASES DE COMPUTACION

Por Cheryl M. Watters

Jefe de la División de Capacitación Docente

El uso de la tecnología moderna para propósitos bélicos se vio claramente en la reciente Guerra del Golfo Pérsico, la cual fue presenciada por el mundo entero a través de la televisión. El llamado misil "Patriot" se convirtió en una palabra común en centenares de hogares y todos quedaron asombrados al ver semejante tecnología en el campo de batalla. Ya diversas naciones del mundo saben que podrían verse involucradas en un escenario similar en un futuro y que deben estar preparadas para ello. Hacia este fin, se está empleando en el adiestramiento castrense, cada día con mayor énfasis, programas de simulación basados en sistemas de computación. El concepto del Adiestramiento Enfocado en la Batalla ahora abarca el desarrollo de destrezas que le permitan al soldado desenvolverse cómodamente en un ambiente bélico en la llamada "Edad de las Computadoras".

Las armas, sin embargo, son únicamente una faceta del uso de las computadoras. El intercambio de información entre naciones (anteriormente limitado a correspondencia escrita, teléfono, o telegramas), ha entrado en la Edad de la Informática. El intercambio global de información se hace a través de correspondencia electrónica tales como modems, facsímiles, y videoteleconferencias, que usan medios como las microondas y la fibra óptica. El uso de estos sistemas de comunicación ahorra miles de dólares en el manejo de recursos, tales como el tiempo, dinero y personal. Permite el intercambio de información sin los gastos en que se incurre cuando se viaja (transporte, hoteles, alimentación, etc.).

En la Escuela de las Américas, el adiestramiento ofrecido al cuerpo docente en la década de los noventa ha cambiado para mantenerse al día con la revolución

en el campo de la informática. El Curso de Adiestramiento para Instructores, (aún conocido por muchos iberoamericanos como el Curso "FADEP") fue actualizado en el año 1990, para incorporar recientes técnicas y conceptos didácticos y para incluir, además, instrucción en el manejo de computadoras. Los instructores de la escuela han cambiado sus máquinas de escribir por computadoras lo cual les permite hacer uso, entre otras cosas, de procesadoras de palabras para redactar sus planes de lección. Esto facilita el hacer cambios o modificaciones a los planes de lección de manera que, lo que les tomaba un par de días para hacer, lo logran ahora en unas cuantas horas. Además, el uso de programas de gráficos les permite confeccionar ayudas de instrucción que integran dibujos con la palabra escrita, para hacerlas más interesantes y para ilustrar puntos claves de la instrucción con mayor claridad.

Pero no son solamente los adiestradores los que se benefician al desarrollar destrezas en el uso de computadoras. También los planificadores y supervisores de hoy día se interesan en adquirir estos conocimientos.

Para las personas que se incluyen en esta categoría, la División de Capacitación del Cuerpo Docente y Plana Mayor ofrece un curso, con duración de dos semanas, encaminado a familiarizar a los alumnos con la sistematización de datos a través de procesadoras de palabras, programas de gráficos y dibujos, bases de datos, y hojas de cálculo electrónico. Es un curso para principiantes y, por lo tanto, no requiere de previa experiencia con computadoras. Su propósito es darles a los alumnos una

base sólida en el manejo del sistema operativo de la computadora e introducirlos a los programas mencionados arriba. Sería demasiado esperar convertir a los alumnos en expertos en computación en dos semanas. Sin embargo, en ese tiempo se aprende mucho y lo que se enseña es de mucha utilidad, tanto en el campo profesional como en la vida personal (para aquéllos que cuentan con una computadora en casa). Además, lo aprendido le será útil al estudiante sea cual sea su futura carrera, ya que puede ser empleado en casi todos los campos profesionales. En el ambiente competitivo de hoy, el que desconoce las computadoras podría encontrarse en situación desventajosa.

La Escuela de las Américas está orgullosa de poder ofrecerles a sus alumnos un ambiente de estudio con lo último en equipo de computación. Recientemente se

abrió un laboratorio de computadoras en el Centro de Aprendizaje Individual de la División de Capacitación del Cuerpo Docente y Plana Mayor. Para facilitar el aprendizaje, hay personal que cuenta con amplios conocimientos en el campo de computación dedicado a atender a los usuarios del laboratorio.

Siguiendo su tradición de ofrecer adiestramiento de la más alta calidad, la Escuela de las Américas se ha interesado en hacer estos avances didácticos y tecnológicos para brindarle la mejor instrucción posible al personal militar que visita nuestras aulas con el deseo de superarse. Esperamos que usted sea el próximo en visitarnos.

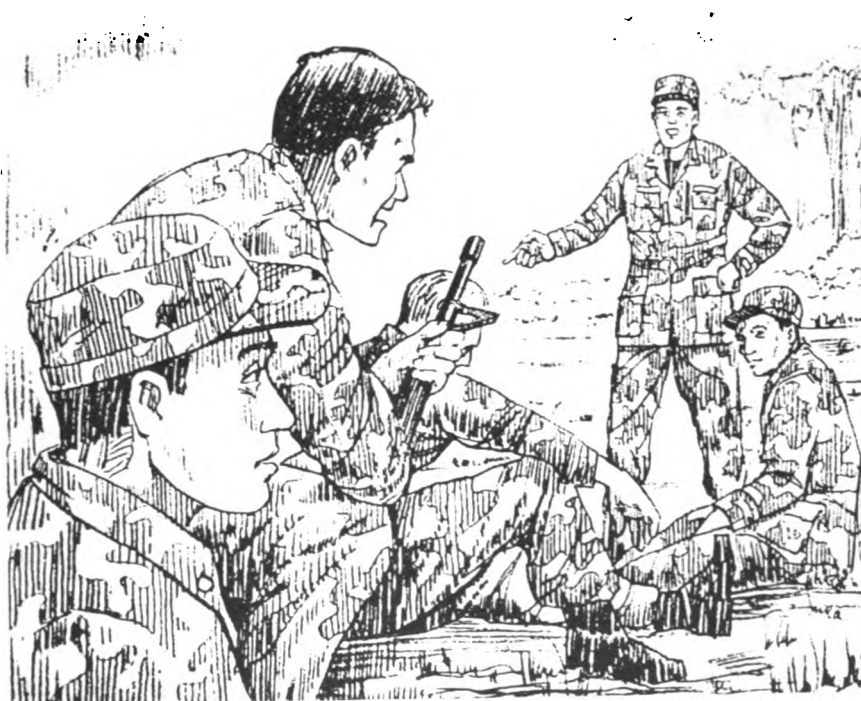


LOS SIMULADORES DE TIRO:

UNA HERRAMIENTA EFECTIVA EN LA INSTRUCCION

Por el Mayor Juan Enrique Yávar Moltedo (*)

Ejército de Chile



La Instrucción Militar en el Ejército tiene por finalidad uniformar y coordinar la instrucción a través de un sistema para optimizar su proceso, permitiendo con ello mantener la operacionalidad y capacitación para dar cumplimiento a sus misiones, tanto de paz como de guerra. El desafío nace entonces en cumplir esta misión optimizando al máximo los medios de personal y material, de tal forma de satisfacer integralmente la instrucción en el Ejército con el adecuado empleo de las herramientas necesarias para lograr los objetivos previamente fijados. Estos objetivos además deben sortear innumerables

obstáculos que dificultan su realización. Es así como en la actualidad la Instrucción Militar se ve afectada en su

programación por diferentes problemas, como veremos más adelante.

DIFICULTADES QUE PRESENTA LA INSTRUCCION

Una de las principales dificultades que presenta la instrucción es la escasez de terrenos disponibles para efectuar ejercicios prácticos, especialmente en lo que respecta al área de tiro. Esta situación no es posible solucionarla o a lo menos neutralizarla, puesto que la dinámica apunta a un desarrollo



vegetativo sostenido en los índices de población y hacia la conversión de grandes extensiones de terrenos tanto en centros urbanos como en el menor de los casos en zonas de producción agroindustrial; lo anterior sin mencionar las cantidades apreciables de tierras que se reservan los gobiernos para proteger la flora y fauna de la indiscriminada acción del hombre sobre los recursos ecológicos.

A esto último hay que agregar el empleo de sofisticado armamento cada vez más devastador que altera significativamente el escenario donde se utilizan estos medios, todo esto sin considerar el siempre factor de seguridad, necesidad cada vez más compleja de velar con efectividad, debido al considerable aumento en los rangos de distancias y áreas de impacto. Paralelamente a esta situación, el desarrollo y utilización efectiva de espacios de terreno en centros urbanos, así como el aprovechamiento integral de la tierra como centros de producción agropecuarios e incluso industrial, han significado una merma considerable en la capacidad de las unidades de combate para la realización de sus maniobras y ejercicios tácticos en el terreno. En regiones como las de Europa Occidental el problema es más grave, pues sencillamente no existen ya terrenos que permitan la realización cabal de ejercicios tácticos aplicados. A su vez las marchas a pie, motorizadas o mecanizadas, se ven limitadas solamente a los caminos, con los consiguientes problemas de atochamiento, congestión y alteración de las vías de comunicaciones, entorpecimiento en el desarrollo de las actividades productivas. Otro problema tanto o más importante es el de los recursos económicos asignados para afrontar

las exigencias de maniobras, ejercicios operativos y tácticos, los que muchas veces resultan difíciles de realizar, ya que generalmente se ven mermados por falta de medios en lo que respecta a personal, subsistencia, munición y otros difíciles de detallar. Todo lo anterior se ve influido además por los dramáticos cambios ocurridos en los últimos años, debido a la recesión económica, el brusco vuelco en el escenario político en Europa Oriental y a las consecuencias militares y tecnológicas derivadas de la última guerra en el Golfo Pérsico, lo que ha determinado cambios profundos en los requerimientos político-militares de casi todas las naciones del globo.

¿CUAL ES LA TENDENCIA EN LAS FF.AA.

Como consecuencia de lo expresado, las necesidades de las Fuerzas Armadas en el mundo de hoy, perfilan sin lugar a dudas un panorama altamente tecnificado y de gran complejidad, que nace precisamente del avance tecnológico de los equipos de guerra, puestos a disposición de los distintos niveles de la conducción militar. Sin embargo, en este nuevo escenario, el combatiente eficientemente entrenado, sea cual sea su especialidad y escenario geográfico donde le corresponda actuar, seguirá por largo tiempo siendo la pieza clave en el campo bélico.

LOS SIMULADORES SON UNA SOLUCION FACTIBLE

Bajo este marco conceptual y teniendo presente que el hombre eficientemente instruido y entrenado seguirá siendo la base en la evolución de un Ejército, es que aparecen las técnicas mecánicas y computacionales de simulación que, conforme a los avances tecnológicos imperantes, han ido cobrando cada día mayor importancia. El ejemplo más gráfico hoy en día lo representa el entrenamiento a pilotos comerciales y de guerra en complejos simuladores que proporcionan con exactitud los hechos y situaciones reales que enfrentaría al guiar sus máquinas en situaciones de vuelo o de combate.

LOS SIMULADORES

Para comprender mejor la utilización y aplicación de los simuladores en el campo bélico es necesario tratar de presentar a continuación una visión muy sucinta pero ilustrativa; siendo preciso definirlo, presentar el objetivo que persigue, sus ventajas principales y tipos existentes, para luego nombrar algunas de sus capacidades más importantes e ilustrarse finalmente con dos modelos muy comunes en la actualidad.

1. ¿ Qué es un simulador ?

En síntesis un simulador es un aparato o instalación que simula un fenómeno o reproduce el funcionamiento de una máquina, vehículos, equipos, armas, etc.

2. ¿Cuál es el objetivo de estos simuladores para uso militar ?

El objetivo es poner al soldado frente a situaciones reales de combate, sometándolo a exigentes, nuevas y variadas pruebas específicas, incluso a aquellas difíciles de representar en el terreno, con gran objetividad y rapidez, que exijan al soldado una alta capacidad de re-creación y resolución mediante el planteamiento de situaciones, en escenarios diseñados

sobre experiencias reales de combate.

¿ Cuáles son sus ventajas principales ?

- Ahorro substancial en los costos de operación (personal, combustible y material).
- Empleo de terreno reducido.
- Factores climáticos y atmosféricos no afectan la instrucción.
- Planificación, ejecución y control más efectivos y simples.
- Obtención de un alto grado de realismo y perfección funcional.
- Simplicidad de operación.
- Motivación asegurada con alto grado de realismo.
- Evaluación y retroalimentación casi inmediata.





- Disminución considerable de accidentes y/o riesgos de instrucción.

- Reducción en el número de instructores.

- Optimización del aprendizaje y acrecentamiento de los rendimientos finales en su aplicación de terreno.

- Simuladores de entrenamiento operativos y/o tácticos.

- Simuladores de operación y conducción de vehículos y armamento.

- Blancos lásericos para tiro.

- Polígonos de tiro individuales y multiarmas.

Tipos de simuladores más comunes empleados en los Ejércitos del mundo

- Simuladores de efecto de armamento liviano (pistolas, fusiles, F.A., ametralladoras, etc.)

- Simuladores de munición láser para establecer probabilidad real de enfrentamiento físico.

- Sistemas detectores de impacto de munición, granadas, bombas o misiles láser.

- Simuladores de vuelo.

- Simuladores de granada de mano y minas tipo Claymore.

- Simuladores de tiro para tanques.

- Simuladores de tiro para artillería.

CONCLUSIONES

1. El desarrollo tecnológico actual exige una constante adecuación de la sociedad a la vorágine de cambios que van sucediéndose y afectan progresivamente los diferentes organismos estructurales.

2. Los institutos armados de los distintos países como estamentos activos de la sociedad también se han visto afectados por este proceso, debiendo sufrir profundas transformaciones.

3. Los Ejércitos no han estado ajenos a este proceso y han debido integrar nuevas herramientas de instrucción para sortear el impacto que ha significado el excepcional desarrollo productivo y tecnológico sin precedentes de estos últimos 20 años.

4. Los simuladores de tiro y entrenamiento táctico-

técnico han sido una de las respuestas previstas y en desarrollo en las instituciones, desde la década de los setenta, para cumplir con los objetivos de instrucción.

5. La simple implementación de estos equipos en los Comandos y Unidades Operativas del Ejército ha presentado, entre otras ventajas, considerable ahorro de munición, combustible y tiempo empleado en desplazamientos, permitiendo la continuidad de la instrucción.

6. Conjuntamente han contribuido a sortear las dificultades por factores climáticos o de terreno, y facilitan el logro de condiciones ambientales más reales para representar al enemigo (factor muy difícil de lograr frecuentemente en ejercicios en el terreno).

7. Estos sistemas mejoran el rendimiento individual y colectivo final del combatiente, a niveles de excelencia difíciles de obtener muchas veces con procedimientos teóricos y prácticos más tradicionales.

8. Los costos elevados de la adquisición e implementación inicial de estas ayudas de Instrucción,

aún cuando no son comparables en precio con otras más convencionales, en el largo plazo resultan ser una economía significativa que justifica con creces su adquisición.

9. Si bien es cierto que los simuladores, especialmente los computacionales, son la tendencia imperante en los Ejércitos más avanzados del mundo, como se ha pretendido dejar establecido en el presente artículo, no es menos cierto que el medio más eficaz y real sigue y seguirá siendo la instrucción en el terreno, la cual, aplicaba y dirigida por instructores entusiastas e imaginativos, imbuidos de sólidos conocimientos profesionales, materializa la Instrucción Militar en el Ejército de Chile.

10. Por lo tanto, deberá considerarse a los simuladores como un medio más, por cierto muy efectivo, que integrado a la reglamentación y ayudas de instrucción existentes, permitirá optimizar el sistema docente y de instrucción en el Ejército.

Note:

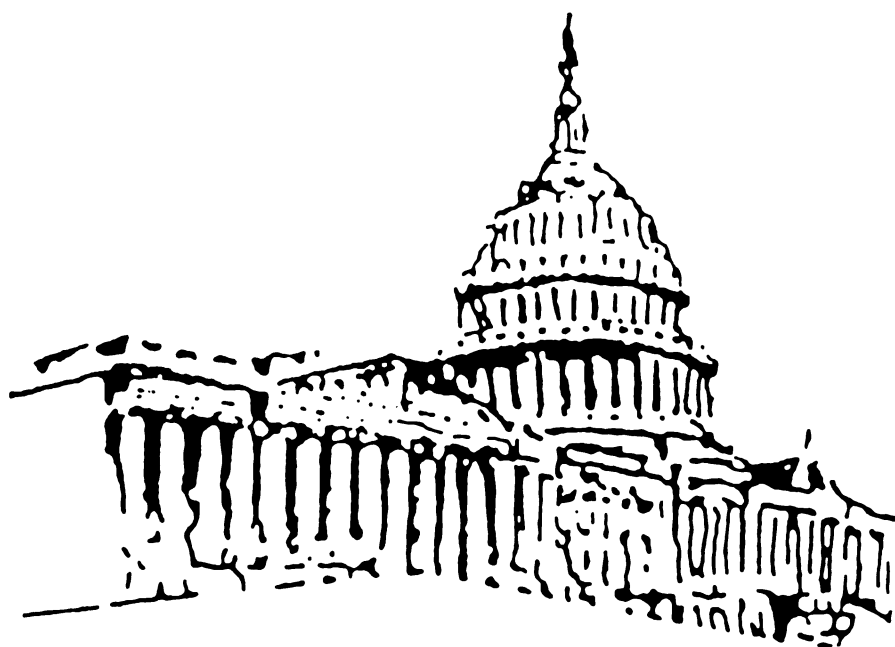
() Este artículo fue tomado de la Revista "Armas y Servicios" No 55 del Ejército de Chile.*



DISCURSO ANTE EL CURSO DE COMANDO Y ESTADO MAYOR

Por el Representante Robert Menéndez (*)

Casa de los Representantes de Estados Unidos



Buenas tardes y bienvenidos. Estoy muy contento de estar aquí hoy con ustedes para compartir algunas ideas.

Quiero empezar por decirles que en este representante de origen latinoamericano tienen a uno que respeta muchísimo a sus patrias tanto como a sus pueblos.

Como alcalde por seis años de Union City en mi Estado de Nueva Jersey tuve la oportunidad de conocer a muchos de sus compatriotas alcaldes. También he llegado a conocer a muchos de sus pueblos.

**La América Latina
ha salido de la
llamada "década
perdida"**

Como miembro actual de la comisión de la Cámara de Representantes de Relaciones Exteriores, y de la Subcomisión Hemisférica, he tenido la oportunidad

de seguir comunicándome con estos amigos.

Durante este tiempo -desde 1985 hasta hoy día- han habido muchos cambios importantes en la América Latina. No ha sido una transformación radical, ni fundamental, sino una de cambio gradual. Y ha sido difícil.

A pesar de las dificultades, se ha progresado económica y políticamente. Los países latinos se han ido integrando en manera significativa y agresiva al sistema internacional de comercio y finanzas; en la esfera política, se han movido hacia la democracia representativa. La América Latina ha salido de la llamada "década perdida" y entrado a lo que el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, llama la "década de esperanza." Iglesias la caracteriza expertamente: sabemos que la esperanza busca -pero no siempre obtiene- el éxito.

Para tener éxito se necesita una buena receta. Sin el ingrediente principal -la democracia- se hace muy difícil al largo plazo la tarea de combinar el orden, la estabilidad, la paz, la seguridad, el desarrollo económico y la prosperidad en nuestros países.

En estos breves comentarios, quiero subrayar la importancia de la democracia. Sabemos que a través de los años la democracia ha significado diferentes cosas para diferentes personas. Pero el que comprende la democracia, sabe muy bien de qué consiste: un país donde el dueño de la soberanía es el pueblo, con su derecho de auto-determinación; donde la Constitución define al Estado en todos sus aspectos; donde la justicia se aplica con ecuanimidad y uniformidad a todos; donde todos los ciudadanos -los empresarios, los trabajadores, los líderes civiles y militares- honran a esa Constitución de todo el pueblo.

Sin embargo, no es fácil consolidar a un sistema democrático. A veces parece que el proceso de transición es interminable. Varios factores complican la situación. Hoy día estos factores incluyen los cambios generados por el fin de la guerra fría, los aspectos sociales, la revolución en comunicaciones, y los cam-

bios institucionales. Tan complejo es el fenómeno de la transición hacia la democracia.

Las mismas Fuerzas Armadas se encuentran en transición. En mi país, por ejemplo, nuestras Fuerzas Armadas están trabajando con un presupuesto cada día más bajo, con fuerzas menores, y con varios roles y misiones eliminados o consolidados. Este proceso seguirá por varios años.

En la época de la post-guerra fría se va redefiniendo de qué consiste una amenaza a la seguridad nacional. ¿Cómo se deben reducir las fuerzas armadas? ¿Hay usos nuevos y apropiados para ellas? Por ejemplo, ¿se deben o no usar para combatir al narcotráfico o para fuerzas-internacionales de la ONU? En resumen, ¿cómo se deben adaptar estas fuerzas a las nuevas realidades internacionales en la época post-guerra fría?

A base de estas preguntas está un reconocimiento básico: a la democracia siempre le hará falta una fuerza armada que la defienda. Defender a la democracia es defender a la patria; es decir, defender a un régimen elegido y soberano, y a sus fronteras.

Pero tanto como hacerle falta que la defiendan, la democracia le exige mucho más a las Fuerzas Armadas. Primero, las Fuerzas Armadas tienen que respaldar a la Constitución que incluya a todos. Esa defensa no puede basarse en la destrucción de esa propia Constitución. Al contrario, la Constitución tiene que defenderse para el beneficio de todos.

Las Fuerzas Armadas tienen que explicarle a sus líderes civiles cuáles son las necesidades para la defensa nacional. Pero los líderes militares no pueden asumir el rol de protectores exclusivos del patriotismo. Ellos también tienen que reconocer al Presidente de la República como el defensor supremo de la patria, su comandante en jefe.

Así mismo los líderes civiles no pueden considerarse los únicos capaces de definir cuál es el interés público. Me parece que se necesita mayor comunicación entre los líderes civiles y militares, grupos tan importantes para una democracia.

La fuerza armada que defiende a la democracia tiene que ser fuerte. Pero también tiene que tener un alto nivel de profesionalismo, ser flexible y ser competente. Estas cualidades serán especialmente importantes para las clases y los oficiales en esta época de escasez de recursos y cambios rápidos. La cuestión de calidad es muy importante. Se tiene que mantener alta calidad y profesionalismo si se pretenden satisfacer los desafíos que se presentarán en estos tiempos de cambio rápido.

Este país se encuentra en el proceso de reexaminar las misiones y los roles de sus Fuerzas Armadas, como ya he mencionado. Esta reevaluación se dirige a la nueva situación mundial: los cambios de la seguridad internacional, los nuevos conflictos raciales y étnicos, el aumento del terrorismo, la inestabilidad internacional, el narcotráfico, la proliferación de armas nucleares. Como parte de este proceso se estudiarán de nuevo los cambios necesarios en los programas de entrenamiento militares norteamericanos. Esto incluye la misión de esta misma Escuela.

En este país uno de los aspectos más importantes del debate sobre las reformas militares es el hecho de que las autoridades militares presentan sus recomendaciones mientras los políticos deciden últimamente cuales cambios se efectuarán. Todo se hace con el consenso del pueblo. Y por cierto este es el proceso en el que hoy yo como representante estoy votando.

Los civiles y los militares entienden claramente cuales son sus roles y sus responsabilidades y cuales no lo son. Y ambos se respetan. El pueblo por su parte aprueba del proceso que funciona eficazmente y pacíficamente.

En la democracia, la fuerza armada también respeta al proceso judicial y al sistema legal en el cual los tribunales independientes deliberan con ecuanimidad. Las disputas se resuelven sin violencia. Los deseos de la mayoría rigen, mientras los derechos de la minoría se respetan. No se ha encontrado un sistema mejor que el democrático para garantizar el respeto para los derechos civiles y humanos.

Las autoridades civiles se unen a sus colegas militares en reconocer como la fuente de su legitimidad a la autodeterminación del pueblo. A partir de esa fuente todos se unen en el desarrollo del país para lograr el bien común.

Entre los mejores momentos de la historia se encuentran las victorias de las Fuerzas Armadas en defensa de la patria. La historia nunca recuerda con gloria a aquellos que trastornan a su país. La historia nunca recuerda con gloria aquellos que abusan con su país. La historia recordará la gloria de Boris Yeltsin cuando él, con sus compatriotas militares resistieron a los tiranos soviéticos.

Así mismo, la gran historia de la América Latina será escrita sobre los que honran y defienden a sus constituciones y a sus pueblos, no sobre aquellos que la atropellan. Siendo de origen cubano, le menciono el ejemplo de Fidel Castro. A este hombre la historia no lo absolverá. Su pueblo no lo perdonará, porque él abusó, él lo trastornó. A Castro la historia lo condenará.

Churchill estaba bien claro cuando declaró que la democracia es el peor sistema de todos, aparte de los demás. Y tan claro estaba el patriota salvadoreño, Manuel José Arce, "El Ejército vivirá mientras viva la República".

Muchas gracias.

Nota:

(*) El autor pertenece al partido demócrata y representa a Nueva Jersey. Dió a conocer estas palabras durante la visita del Curso de Comando y Estado Mayor a Washington el 9 de septiembre de 1993.

DISCURSO ANTE EL CURSO DE ESTADO MAYOR DE COMBATE

Por el Coronel Jorge Norton Narváez Ordoñez (*)

Ejército de Ecuador

He aceptado con gran satisfacción la invitación que se me hiciera para venir a esta importante Escuela, centro de perfeccionamiento profesional militar al cual también asistí como alumno, a fin de dirigirme a este selecto auditorio con un motivo tan especial como es la Graduación del Curso de Comando y Estado Mayor de Combate. Por ello, estimo que es esta una oportunidad para poner de relieve la trascendencia de la Educación Militar y dejarles un mensaje que aspiro mantenga viva la preocupación por el destino de nuestros Ejércitos y Fuerzas Armadas en general, junto con dejarles clara la necesidad de que los valores militares deben permanecer incólumes para beneficio de nuestra sociedad.

El período que nos ha tocado vivir es muy diferente del de ayer. El de mañana tendrá aún más marcadas diferencias. El avance científico y tecnológico y la velocidad con que evolucionan los acontecimientos exigen una extrema capacidad de decisión para afrontar las situaciones y salir triunfante de ellas. Los cambios no se producen en áreas aisladas o de preferencia, ya que en un mundo interactuante todos los campos del poder, estrategia, táctica, organizaciones, instituciones, sociedades, valores, intereses y conceptos en mayor o menor grado se alteran.

No hay modelo de solución para situaciones impredecibles

La Educación Militar no se escapa a este proceso de transformación y resalta la necesidad de adoptar una metodología con bases científicas, apropiados métodos pedagógicos y dotar a nuestros institutos militares de la infraestructura, equipo y medios acordes a las exigencias del mundo que tendremos que afrontar y de esta forma lograr la excelencia académica con comandantes de aguda intuición para pronosticar el futuro; de profunda imaginación y creatividad para diferenciar lo posible de lo ideal; de férrea convicción y liderazgo para inspirar y enfrentar desafíos; y con amplia capacidad y habilidad organizativa para coordinar esfuerzos.

La Escuela de las Américas perfecciona los mandos medios de nuestras instituciones. Ustedes serán los que guíen el destino de los Ejércitos de sus respectivos países. En alguien de ustedes recaerá la responsabilidad de ser el Comandante de uno de los Ejércitos de América, pero de un Ejército distinto, no como el de hoy, con gente diferente, de preparación y conocimientos diferentes, que actuará en un escenario indefinido, con material y medios distintos, quizá muy sofisticado, quizá numéricamente disminuido. Muy diferentes serán entonces las misiones que se le asigne a una fuerza militar y la forma de cumplirla exigirá gran capacidad intelectual, firmeza de decisión y fortaleza de liderazgo.

No hay modelo de solución para situaciones impredecibles. Los comandantes tendrán una oportunidad para definir el destino de los suyos y de muchos. No habrá alternativas, se trata de principios, de lógica y de ética militar.

En esta Escuela se forman las bases de un entendimiento internacional a nivel Ejército y Fuerzas Armadas, se fortalece y comparte una doctrina interamericana, se forma un sistema filosófico que permite el mejor entendimiento cívico-militar. Las instituciones militares deben priorizar eventos como fortalecer convenios educativos; incrementar el intercambio de información y personal entre las fuerzas, tanto a nivel académico como en las ejercitaciones combinadas; y no postergar oportunidades para preparar los cuadros aprovechando institutos militares del más alto nivel académico en el ámbito internacional como la Universidad Nacional de Defensa, Colegio Industrial, Colegio de Guerra y Colegio Interamericano de Defensa, que constituyen centros generadores de ideas y foros de debate que fomentan la preparación intelectual y la integración americana, sobre todo ésta última que debe ser fortalecida ante la amenaza de un futuro incierto. Recién concluyó la Conferencia de Comandantes de los Ejércitos de América de donde salieron a luz las preocupaciones por las exigencias de un nuevo orden; la necesidad de una intercomunicación más ágil; el intercambio de información y el diálogo permanente, hechos que sin duda serían más viables y productivos si hubiesen las intenciones de compañerismo y amistad alcanzaran un nivel mayor que el actual.

La caída de la Unión Soviética cambió el rumbo del mundo, el fin de la guerra fría constituyó un acontecimiento que aceleró el proceso evolutivo y generó circunstancias inesperadas en todos los ambientes. La naturaleza de la guerra y los conflictos tienen otra connotación y, como consecuencia, la profesión militar está sometida a un proceso irreversible de cambio. Todo está siendo distinto. Sin dudas, este complejo episodio influye en el comportamiento del soldado y en el rol que cumple el profesional de las armas; debe ampliar su capacidad intelectual y fortalecer sobremanera su ética profesional; tomar conciencia de los acontecimientos del pasado; analizar y resolver con solvencia los problemas presentes y enfrentar con serenidad y optimismo las exigencias del futuro.

El colapso de la Unión Soviética ha generado debates y otros argumentos sobre la organización, funciones y misiones de la fuerza militar, inclusive ha sido pretexto para hacer, entre otros, un análisis selectivo de la Doctrina Militar y realizar cortes presupuestarios que

afectan en alto grado el cumplimiento de su función. Se considera que el mundo de la post-Guerra Fría está desprovisto de graves amenazas militares y se asignan, entonces, misiones no tradicionales a la fuerza militar.

Las potencias y bajo su influencia las naciones de su órbita, han reducido los gastos destinados a la Defensa, afectando en consecuencia la investigación y el desarrollo científico y tecnológico, generando consecuentemente una desindustrialización y un desequilibrio en la producción, ya que al eliminarse industrias que estaban orientadas a la Defensa se ha eliminado también la base de la producción del área comercial y civil, en términos de tecnología se ha hecho más grande la brecha entre países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Sin embargo, las organizaciones defensoras de los derechos humanos consideran que la disminución de los gastos para la Defensa es una cuota necesaria para atender demandas sociales.

Cabe recordar que la Defensa de la Patria es la razón fundamental de existir de la fuerza militar, éste y no otro es el instrumento particular que cada país prepara para preservar su integridad de un ataque. La misión de la fuerza militar es combatir o estar lista para librar la batalla ante la presencia de amenazas graves.

Resalta entonces el rol fundamental de la Educación Militar y de los institutos militares. El militar se prepara para la guerra; estudia la historia; fortalece los valores militares; desarrolla su capacidad de análisis y de síntesis; amplía su capacidad intelectual. Es, en esencia, un líder con amplia visión estratégica que comprende el escenario en el que se desarrollarán las acciones bélicas del futuro y las consecuencias desastrosas, desconcierto y sufrimiento que produce el episodio de la guerra. Por esa fundamental razón, procura por todos los medios evitarla. Este es en conclusión la síntesis del comportamiento de un ciudadano de la Patria que, por vocación, escogió la carrera de las armas y, en términos de rigor, cumplió con el exigente proceso educativo militar.

Ahora que la Guerra Fría ha terminado, el mundo entró en un período de paz aparente. La disolución del Pacto de Varsovia hizo desaparecer la grave amenaza para el mundo occidental; pero no es menos cierto que vivimos en un mundo plagado de conflictos reales y potenciales que preocupa en sumo grado a todas las naciones y en especial a los Estados Unidos que es la potencia que lidera el mundo y no podría aislarse de los problemas del planeta.

Negar que haya conflicto no es posible, todos tienen intereses diferentes y se desenvuelven en medios y bajo circunstancias distintas; en mayor o menor grado cada país de América y su Fuerza Armada tendrá que enfrentar conflictos de diferente naturaleza y no precisamente dentro del rol fundamental de la Fuerza Armada Nacional. Serán funciones no tradicionales, funciones que hasta hoy son de carácter secundario.

Sea en el ámbito interno de cada Estado-Nación o en el externo dentro del continente americano -o fuera de él- y dependiendo de las áreas de actividad humana, directa o indirectamente la Fuerza Armada estará involucrada en su accionar:

- *Rivalidades nacionales*
- *Débiles democracias*
- *Vacíos de poder*
- *Pobreza y desempleo creciente*
- *Corrupción administrativa*
- *Migraciones ilegales*
- *Subversión*
- *Narcotráfico*
- *Armamentismo creciente*

- *Filosofías religiosas en disputa*

- *Antagonismos étnicos*

- *Organizaciones indigenistas*

- *Derechos humanos*

- *Protección del medio ambiente*

- *Acuerdos sobre el control de la tecnología de misiles*

Acuerdos sobre el control de armas químicas

- *Comportamiento de los socios del club atómico*

- *Desenvolvimiento de la Alemania unificada*

- *Prosperidad asombrosa de Japón*

- *Destino de la antigua Unión Soviética y su capacidad estratégica militar*

- *Tensión entre las Coreas (producirla Corea del Norte la Bomba*

Atómica)

- *Polémica acerca de Cuba*

Estos hechos crean factores de desestabilización y configuran amenazas a la seguridad de los Estados y su vida democrática, constituyéndose en riesgo para la seguridad Continental y mundial lo que debe llamar la atención de todas las Fuerzas Armadas vigilantes de la dinámica y evolución de todos estos acontecimientos.

Las organizaciones civiles y políticas quieren de alguna manera comprometer o responsabilizar a la Fuerza Armada tratando de encontrar solución a estos conflictos, soslayando en principio su misión constitucional, organización y capacidades que han generado multiplicidad de posiciones y contradicciones en el seno de los Estados y han hecho com-

prender que el poder político no ha tenido la suficiente capacidad para darles solución.

Los últimos cambios políticos ocurridos en el mundo como son: el fin de la Guerra Fría; la caída de la URSS; la disolución del Pacto de Varsovia; la caída del muro de Berlín y democratización de Europa Oriental se reflejaron en la Organización de Naciones Unidas y dieron la oportunidad para que este organismo abriera una nueva etapa en el desenvolvimiento mundial buscando los mecanismos para eliminar guerras y enfrentamientos, como asimismo asumiendo tareas de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales de acuerdo con los principios del Derecho Internacional. Las Naciones Unidas da visos de un organismo supranacional, cuyas actuaciones han permitido cuestionar el concepto tradicional de soberanía del Estado Nacional y resaltar también percepciones diversas sobre seguridad y solución de controversias.

Según el Subsecretario General para Asuntos Políticos de Naciones Unidas, seis son los tipos de operaciones de mantenimiento de la paz que se desarrollan en la actualidad:

1. OPERACIONES DE DESPLIEGUE PREVENTIVO. Desarrolladas antes de un conflicto. Actual operación en Macedonia.

2. OPERACIONES DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ TRADICIONAL. Para crear condiciones para un arreglo político. Son los casos de Chipre, Sahara Occidental y Croacia.

3. OPERACIONES DE DESPLIEGUE PARA EJECUTAR UN ACUERDO DE PAZ CONVENIDO ENTRE LAS PARTES EN CONFLICTO. Para el cumplimiento de los acuerdos de paz que incluyen desarme, desmovilización, acantonamiento y formación profesional, derechos humanos. Es el caso de El Salvador.

4. OPERACIONES DE DESPLIEGUE POR RAZONES HUMANITARIAS. Se desarrollan durante un conflicto en curso para salvar a la población de una guerra: Bosnia-Herzegovina y Somalia.

el respeto al Derecho Humanitario

5. OPERACIONES DE DESPLIEGUE PARA RECONSTRUIR E INCLUSO "GOBERNAR". En países cuyas instituciones se han desintegrado: caso Somalia y lo fue Camboya.

6. OPERACIONES DE DESPLIEGUE PARA HACER RESPETAR LA PAZ CONVENIDA. Que es el caso de lo que se exigirá para solventar la guerra en Bosnia.

De acuerdo a los informes de la ONU, entre 1988 y 1993 se iniciaron 13 nuevas operaciones para tener un total actual de 27.

En definitiva las operaciones cubren temas como el respeto al Derecho Humanitario; la democracia; los derechos humanos; el mantenimiento y/o establecimiento de la paz con todos los riesgos y que ello conlleva en términos políticos, militares y legales.

Esta situación compleja que ha generado el Nuevo Orden Internacional obliga a un mayor comprometimiento de las Fuerzas Armadas y sin descuidar su misión primordial tendrán que preparar sus cuadros en otra dirección y brindar el apoyo necesario en beneficio de la seguridad del Estado.

Es evidente que al responsabilizarse de nuevas misiones se necesitan de otras providencias importantes:

- Nueva organización
- Nueva doctrina
- Equipo diferente.
- Medios de transporte de otras características
- Entrenamiento y preparación distintos
- Sistema de Comunicaciones múltiple
- Cambio de actitud de la fuerza

Que estos transitorios momentos de paz no nos confundan y nos dejemos arrastrar por corrientes societarias de extrema liberalidad que no hacen sino olvidar los valores que sustenta a una sociedad culta y ansiosa de mejores días.

La comunidad internacional tiene muchas contradicciones en cuanto a su comportamiento ético. Según sus

intereses se manifiesta con la clásica ética de situación. Se practica la vigencia de los derechos humanos basándose en motivos políticos internacionales. Se violan los derechos humanos en diversas regiones sin importar su condición de ser niño, mujer, hombre; su raza, ni credo religioso. La comunidad internacional califica la violación de estos supremos derechos con doble moral: violaciones cometidas en países no alineados provocan condena pública y hasta son motivo de acción, mientras que atentados contra la dignidad humana en naciones aliadas quedan en el silencio.

Siempre los momentos de paz, a diferencia de los de guerra, han desafiado a la ética militar y han puesto a prueba la integridad de los soldados. Pero con convencimiento miremos al militar como lo describe el ilustre escritor ecuatoriano Juan Montalvo: "El militar libre e ilustrado es el personaje más simpático y estimable: en su pecho el honor, en su corazón el valor, en su brazo la fuerza".

Al concluir esta charla me queda una interrogante :
¿Cuáles son las potencialidades y proyecciones de una oficialidad joven y bien preparada? La respuesta está en vosotros.

Nota:

(*) El Coronel Narváez cumple funciones como Asesor en el Colegio Interamericano de Defensa y el discurso fue pronunciado durante la graduación del Curso de Estado Mayor de Combate el 19 de noviembre de 1993.



LA HISTORIA INSTITUCIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN LOS MUROS

DE LA ESCUELA DE LAS AMERICAS

Por la Junta Editorial



Una de las singularidades que presenta el histórico Edificio 35 del Fuerte Benning, Georgia, sede oficial de la Escuela de las Américas, es la reproducción de una serie de testimonios de la evolución institucional de Estados Unidos en los muros del primer piso que, junto con presentarse en su texto original, están traducidos al castellano, otorgando la oportunidad de que los visitantes iberoamericanos puedan conocer sus contenidos. Entre ellos se destacan los siguientes:

EL PACTO DE MAYFLOWER

Este Pacto, considerado como la primera Constitución escrita de Estados Unidos, fue firmado el 11 de

noviembre de 1620 por 41 colonos, casi todos pasajeros varones del barco "Mayflower". El acto tuvo lugar frente al Cabo Cod, primer territorio avistado por los peregrinos en el Nuevo Mundo, un mes antes de su histórico desembarco en Plymouth. Se concibió el Pacto no como una Constitución sino como un convenio temporal, en el que los peregrinos acordaban establecer un gobierno local que, aunque carente del respaldo de un instrumento constitutivo legal, contaba con el consentimiento de los gobernados. No existe ya el documento original y la copia que vemos es la versión que nos transmitió William Bradford, segundo gobernador de la Colonia de Plymouth, en su obra "Historia de la Plantación de Plymouth", escrita entre 1630 y 1648. El manuscrito original de la obra se exhibe actualmente en la Biblioteca Estatal de Massachusetts.

EL EPITAFIO DE BENJAMIN FRANKLIN

Benjamín Franklin hizo una copia de su epitafio -uno de los más famosos en la lengua inglesa- y se la obsequió a Samuel Morris en Filadelfia, el 31 de agosto de 1776. El manuscrito original pertenece al Coronel Richard Gimbel.

LA ORDENANZA DEL NORESTE

Constituye un hito en el desarrollo del modo de vida norteamericano y fue promulgada por el Congreso de la Confederación el 13 de julio de 1787. No sólo disponía lo necesario para gobernar el llamado Territorio del Noroeste y hacía extensivos a sus habitantes los derechos individuales, inclusive el de cultos y el de juicio por jurado, sino que sentaba la pauta para la admisión de nuevos Estados a la Unión. El texto oficial de la Ordenanza, firmado por Charles Thompson, Jr., Secretario del Congreso se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.

INSTRUCCIONES DE PATRICK HENRY A GEORGE ROGERS CLARK

En diciembre de 1778, Patrick Henry, gobernador de Virginia, dio a George Rogers Clark, Comandante de las Fuerzas Norteamericanas en el territorio de Illinois, instrucciones de recalcar la importancia que el apoyo de los franceses y los indios tenía para la causa de la Revolución. El documento original se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.

CARTA DE WASHINGTON AL CORONEL NICOLA

En su famosa respuesta al Coronel Lewis Nicola, redactada el 22 de mayo de 1782, Washington reprende enérgicamente al Coronel por mencionar en una carta la posibilidad de un golpe de estado para nombrarlo

Rey. Nicola, uno de los comandantes más antiguos, más sabios y más decorosos con que contaba Washington, había osado expresar por escrito lo que secretamente se comentaba en las filas del victorioso Ejército Norteamericano. Los oficiales y la tropa, profundamente decepcionados por el trato que recibían del Congreso, se mostraban ansiosos de tomar parte en un complot de este tipo. Si el Comandante en Jefe hubiera accedido a las ofertas que le hacían amigos como Nicola, que gozaba de gran popularidad dentro y fuera del Ejército, la revuelta seguramente habría triunfado y se habría establecido una monarquía. Jamás brilló la grandeza del carácter de Washington con mayor intensidad que al repudiar semejante idea. La carta original está archivada en la Biblioteca del Congreso.

EL TRATADO DE PARIS EN 1783

En el Tratado de París, concertado el 3 de septiembre de 1783, Gran Bretaña reconoció la independencia de los Estados Unidos. Franklin, Adams y Jay firmaron por Estados Unidos y Heartley por Gran Bretaña. El documento original se halla en el Archivo Nacional en Washington.

PRIMER DISCURSO INAUGURAL DE WASHINGTON

En un breve discurso, escrito de su puño y letra, el primer presidente de Estados Unidos habla con modestia de su capacidad para ocupar la presidencia y expresa su convicción de que "se ha depositado en manos del pueblo norteamericano la responsabilidad de velar por la preservación de la sagrada libertad y el destino del modelo republicano de gobierno". El original de este documento se halla en el Archivo Nacional en Washington.

DISCURSO DE DESPEDIDA DE WASHINGTON - PRIMERA PRUEBA

En este discurso, Washington dijo adiós al pueblo norteamericano. Al anunciar su decisión irrevocable de retirarse del gobierno y de no buscar la reelección a un tercer período, Washington hizo algunas advertencias respecto a la dirección de los

asuntos internos y externos de la nación. Su mensaje se considera "uno de los más notables documentos de la historia". Ninguna otra aseveración pública ha sido tan influyente en el pensamiento político y en los principios normativos del gobierno norteamericano. Washington consideró seriamente retirarse al concluir su primer período, y fue así como el 20 de mayo de 1792, al prepararse para anunciar su decisión, esbozó por escrito algunas ideas para el discurso de despedida y pidió a James Madison que le hiciera los cambios que estimara convenientes. Madison cumplió con lo pedido, pero para entonces Washington, por influencia de sus amigos y el curso de los acontecimientos, ya había decidido postularse para un segundo período, de manera que engavetó el discurso. Al acercarse el fin del segundo período, sin embargo, Washington insistió en que no debía considerársele para un tercero, y decidió anunciarlo al electorado. Usando las notas de Madison, preparó el primer borrador del discurso de despedida. Posteriormente, le envió el borrador a Alexander Hamilton, invitándolo a hacer las sugerencias y modificaciones que estimara convenientes. Hamilton, en colaboración con John Jay, pulió el manuscrito, pero a Washington le pareció mejor la versión anterior, la cual, luego de algunas modificaciones menores, envió al corrector del *American Daily Advertiser*, quien la publicó el 17 de septiembre de 1796. La prueba original, del puño y letra de Washington está archivada en la biblioteca del Estado de Nueva York.

PRIEMER DISCURSO INAUGURAL DE JEFFERSON

En su primer discurso inaugural, el 4 de marzo de 1801, el tercer presidente de Estados Unidos se dirigió a sus "amigos y conciudadanos" haciendo gala de un estilo literario tan depurado y de una lucidez tan elevada que ningún otro jefe ejecutivo en la historia de la nación ha podido igualar. Su sencilla y, a la vez, profunda exposición de la filosofía democrática es una de las más elocuentes en cualquier idioma. El discurso tiene la huella indeleble del genio de Jefferson como estadista y de su grandeza como hombre y como patriota. Los principios de gobierno que Jefferson delineó en aquella memorable ocasión han demostrado su validez por largos años y aún perduran como el credo de quienes abogan por la limitación de los poderes del gobierno para regir la vida de la ciudadanía y de los estados de la Unión. Resulta interesante que Jefferson,

que no pertenecía a ninguna religión formal, concluyera su discurso haciendo votos por que "El Poder Infinito que gobierna el destino del universo guíe a nuestros gobernantes por el camino acertado, por el sendero de la paz y prosperidad para todos". El documento original, en el puño y letra de Jefferson, se encuentra en la Biblioteca del Congreso.



EL HIMNO NACIONAL O "STAR-SPANGLED BANNER"

Luego de presenciar el fallido ataque inglés contra el Fuerte McHenry el 13 y 14 de septiembre de 1814, Francis Scott Key escribió la composición "The Star-Spangled Banner", que en 1931 fue adoptada como "Himno Nacional" por el Congreso. El manuscrito, en el puño y letra de Key, pertenece a la Galería de Arte Walters de Baltimore.

diciembre de 1823. "Los continentes de América, por la condición de territorios libres e independientes que asumieron y mantienen, no deben considerarse ya sujetos a la colonización futura por potencias europeas", y cualquier intento por interferir en sus asuntos se considerará "manifestación de un acto hostil en contra de Estados Unidos de América", advirtió el presidente. El manuscrito original usado en la presente reproducción se halla en el Archivo Nacional en Washington.

LA PROCLAMACION DE LA EMANCIPACION

Expedida el 10 de febrero de 1863, esta proclamación concedía la libertad a los esclavos que se hallaban en los territorios sublevados contra Estados Unidos. No abolía de por sí la esclavitud, pues ello requería de una enmienda constitucional. La proclamación original, que estenta la firma de Lincoln y el Sello de los Estados Unidos de América, se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.

EL DISCURSO DE GETTYSBURG

Pronunciado por Abraham Lincoln el 19 de noviembre de 1863, el original pertenece a la Biblioteca del Congreso.

LA DECIMOTERCERA ENMIENDA CONSTITUCIONAL

La Decimotercera Enmienda a la Constitución puso fin a la esclavitud en todo el territorio de los Estados Unidos. Se adoptó el 18 de diciembre de 1865 al ser ratificada por el número requerido de Estados. La Enmienda original adoptada por resolución de ambas cámaras del Congreso, aprobada el 10 de febrero de 1865, se halla en el Archivo Nacional en Washington.

SEGUNDO DISCURSO INAUGURAL DE LINCOLN

Esta breve (sólo 700 palabras); pero profundamente conmovedora alocución, fue el segundo discurso inaugural de Abraham Lincoln, el 4 de marzo de 1865. Alentado por las recientes victorias militares del Norte y esperanzado de que los ejércitos Confederados pronto depondrían las armas, consideró innecesario pronunciar un discurso tan extenso como el de cuatro años atrás. Hizo breve alusión a la situación que entonces existía y luego aludió a la esclavitud refiriéndose a ella como la causa de la guerra civil. "La esclavitud en Estados Unidos", expresó, "es un insulto a Dios, quien ha dado al Norte y al Sur esta terrible guerra por castigo". El párrafo final, que principia con las palabras "sin rencor para nadie; con caridad para todos", dio inmortalidad al discurso. Pocas semanas más tarde Lincoln fue asesinado, pero en estas palabras finales expresaba la magnanimidad con que habría tratado al derrotado Sur se hubiera vivido lo suficiente. Desafortunadamente, tocó a hombres menos nobles y generosos buscar alivio al clima de odio creado por la guerra. El manuscrito original del discurso, escrito en el puño y letra de Lincoln, se halla en la Biblioteca del Congreso.

CARTA EN QUE ROBERT E. LEE ACEPTA

LA PRESIDENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE WASHINGTON

En esta carta, fechada el 14 de agosto de 1865 y dirigida a la Junta de Administradores de la Universidad de Washington, el General Lee notifica que ha decidido aceptar la presidencia de dicho plantel debido a que "Considerando las circunstancias por que atraviesa el país, es, en mi opinión, deber de todo ciudadano hacer cuanto esté a su alcance para contribuir al restablecimiento de la paz y la armonía". La carta original es propiedad de la Universidad de Washington y Lee, en Lexington, Virginia.

CARTA DE TEODORO ROOSEVELT

En carta del 22 de enero de 1907, el Presidente Teodoro Roosevelt se dirigió al Secretario de Guerra William Howard Taft, para rechazar la idea de convertir a Cuba en un protectorado y expresar su determinación de ver que Estados Unidos cumpliera con su promesa de retirarse de Cuba. La carta

original se halla en el Archivo Nacional en Washington.

DISCURSO DE WILSON EN SU PRIMERA TOMA DE POSESION

Thomas Woodrow Wilson, en su discurso del 4 de marzo de 1913, fijó para su gobierno los siguientes objetivos: justicia social, conservación de los recursos naturales y reformas económicas según su anunciada "Filosofía de la Nueva Libertad". Este discurso se ha comparado, por su elocuencia, con el primer discurso inaugural de Jefferson y el segundo de Lincoln. Muchos lo consideran un testamento monumental al ideal democrático. Para las resurgentes fuerzas del idealismo político marcó el despuntar de un nuevo amanecer, de una época dedicada al mejoramiento del gobierno, y señaló el primer paso en la liberabilización de la actitud norteamericana hacia el papel gubernamental en las esferas sociales y económicas de la vida nacional. La carta dirigida a George Dobbin Brown en que Wilson transmitía el manuscrito del discurso a la Biblioteca de la Universidad de Princeton actualmente se encuentra como parte de la Colección Woodrow Wilson.

LA DECIMONOVENA ENMIENDA

Esta fue la enmienda constitucional que confirió el sufragio a la mujer el 26 de agosto de 1920. El documento original fue una resolución del Congreso y que ahora se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.

DISCURSO EN QUE FRANKLIN DELANO ROOSEVELT PRESENTO AL CONGRESO SUS "CUATRO LIBERTADES"

Cuando el Presidente Franklin Delano Roosevelt pronunció este famoso discurso ante el Congreso Norteamericano el 6 de enero de 1941, Estados Unidos se encontraba al borde de la Segunda Guerra Mundial, el más cruento y destructivo de los conflictos que registra la historia. Por esta razón, muchos historiadores consideran este discurso como el instrumento escogido por Roosevelt para preparar al pueblo para su participación en la contienda armada. El Presidente mencionó las cuatro libertades que se veían amenazadas de muerte

por "un nuevo tipo de tiranía", que ya había avasallado a Europa y al Oriente Lejano. En sus palabras, Roosevelt exaltó las cuatro libertades que la nación veneraba y exhortó a al pueblo a realizar un esfuerzo supremo y dedicar hasta la última gota de energía a su defensa y preservación. El texto completo de este discurso se encuentra en una obra de la editorial Exchange Club. El original se halla en el Archivo Nacional.

SELECCION DEL GENERAL EISENHOWER COMO COMANDANTE SUPREMO DE LA OPERACION "OVERLORD"

La nota a lápiz en que el Presidente Roosevelt ponía al Mariscal Stalin al tanto del nombramiento del General Eisenhower como jefe de las fuerzas aliadas que habrían de invadir Europa Occidental-Operación "Overlord" la escribió el General George C. Marshall y la firmó el Presidente Roosevelt; contiene una nota explicativa y menciona un obsequio del General Marshall al General Eisenhower.

MENSAJE NAVIDEÑO DE McAULIFFE EN 1944

El alentador mensaje que el General de Brigada Anthony C. McAuliffe envió a la 101a. División Aerotransportada, que se encontraba rodeada por tropas alemanas. El original es propiedad del General de División McAuliffe.

EL DOCUMENTO DE LA RENDICION ALEMANA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Los alemanes, que en 1939 desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, se vieron obligados a rendirse en la primavera de 1945. Siendo casi las 3 de la mañana (02:41 horas) del 7 de mayo, tuvo lugar en Rheims la firma de la rendición incondicional de todas las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas bajo control alemán. El documento disponía que las operaciones militares debían cesar el 8 de mayo. El

documento original se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.

DISCURSO INAUGURAL DE JOHN F. KENNEDY

John F. Kennedy se convirtió a los 43 años en el más joven de los presidentes norteamericanos y en el primer mandatario nacido y electo en el siglo XX. Por esa razón, se esperaba que su discurso inaugural en 1961 fuera la expresión de una perspectiva y un espíritu propios del actual siglo en Estados Unidos, o sea de la "Nueva Frontera", como se dió en llamar a su programa de política interna. "No preguntes qué es lo que tu nación puede hacer por ti, sino qué es lo que tú puedes hacer por tu nación", son las palabras mejor recordadas del discurso, pero en él Kennedy también hizo a todos los ciudadanos del mundo la siguiente exhortación: "No preguntes qué es lo que Estados Unidos puede hacer por ti; sino qué es lo que tú, en unión de los tuyos, puedes hacer por la libertad del hombre". Como puede apreciarse aquí, estas palabras aparecieron casi al final del discurso. El gobierno de John F. Kennedy concluyó trágicamente en Dallas, Tejas el 22 de noviembre de 1963, cuando las balas de un asesino pusieron fin a su vida. El texto completo del discurso se encuentra en la obra "Documentos del Templo de la Libertad" de la editorial Exchange Club. El original se encuentra en el Archivo Nacional.

DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA

La prueba inicial de la Declaración de Independencia fue presentada al Congreso Continental el 28 de junio de 1776. El debate comenzó el 2 de julio y concluyó con la aprobación del documento dos días después, el 4 de julio. No fue sino hasta el 19 de ese mes que el Congreso ordenó que la Declaración fuera copiada en pergamino. El 2 de agosto fue firmada por los miembros del Congreso que se hallaban presentes, y algunos días después por unos cuantos más. El documento original está en el Archivo Nacional en Washington.

CONSTITUCION DE ESTADOS UNIDOS

La Constitución de los Estados Unidos es un documento notable por varias razones, entre las que figura el hecho de que sus redactores lograran destilar en apenas cuatro páginas un plan democrático tan perdurable que aún hoy día se le ve con reverencia y se le considera en todas las latitudes un verdadero manantial de libertad humana. La Constitución establece un genial sistema democrático que equilibra cuidadosamente la autoridad de la rama ejecutiva, la legislativa y al judicial, y garantiza así la inviolabilidad de la libertad. Sus artífices no sólo lograron plasmar en este documento los ideales de libertad que fueron causa de la Guerra de Independencia, sino que además, al disponer la adición de enmiendas, crearon el mecanismo necesario para adaptarse a las contingencias del futuro. Concluida el 17 de septiembre de 1784, la Constitución, en su forma original, se conserva en el Archivo Nacional en Washington.

CARTA DE DERECHOS

El 25 de septiembre de 1789, el Congreso propuso la adopción de doce artículos como enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos. Salvo los primeros dos, todos fueron ratificados por el número requerido de Estados el 15 de diciembre de 1791, convirtiéndose en las primeras diez enmiendas. Posteriormente se les dió el nombre de Carta de Derechos. La carta original aprobada por el Congreso se encuentra en el Archivo Nacional en Washington.



PRIMER SALTO DE CONFRATERNIDAD AMERICANA

Por la Junta Editorial

En conformidad a lo dispuesto por el Comandante de la Escuela de las Américas, el 24 de julio de 1993 al mediodía, se realizó en la Fryar Drope Zone de Fuerte Benning el primer "Salto de Confraternidad Americana". Previo a este salto, lo hicieron los Alféreces de la Academia Militar de Honduras que se encontraban cumpliendo con las exigencias del Curso de Capacitación de Rama para Cadetes a cargo del Departamento de Táctica y Armas Combinadas.

La operación aerotransportada, bajo la responsabilidad del Departamento de Operaciones Especiales/Operaciones Cívico-Militares (Aerotransportado) del instituto, permitió que los paracaidistas de los distintos países del hemisferio representados en la Escuela de las Américas y en algunas unidades del Fuerte Benning pudieran efectuar un salto en conjunto.

Su materialización dio origen a un armónico cuadro de unidad y camaradería en el aire, reflejo silencioso del ambiente de amistad y compañerismo que se manifiesta a diario en los diversos ámbitos donde se desarrollan las actividades de entrenamiento del plantel en las instalaciones de Fuerte Benning y en los cielos de Fuerte Rucker, como también en las reuniones sociales y de esparcimiento.

Esta iniciativa, de acuerdo a la política establecida para los efectos, constituye el comienzo de una actividad anual permanente que estará considerada en la programación futura de la Escuela de las Américas a fin de unir cada año a los paracaidistas del instituto y a aquellos especialistas que, estando en otras unidades del Fuerte Benning, pertenezcan a algún país de América.

Nació así un espacio de hermandad para los paracaidistas americanos, reflejo de una actividad militar que, como es de común conocimiento, constituye una de las áreas profesionales donde los soldados, no importando sus nacionalidades, por el sólo acto de portar alas y cúpulas en sus pechos, vibran en similares términos cuando asumen la audaz y peligrosa decisión de desplazarse por los aires hasta tocar tierra para quedar en condiciones de combatir eficientemente.



Ese espíritu común ha dado lugar a la existencia de una natural y universal legión de camaradas que comparten comunes sentimientos frente al peligro, se respetan en sus personales preocupaciones ante el desafío de saltar y, lo que es más, se apoyan mutuamente para lograr el éxito, actitud que se ve intensificada gradualmente al momento de iniciar el pre-salto, mientras se colocan los equipos y en especial durante el vuelo en espera de aquel instante decisivo que, junto a las luces y timbres del avión, se inicia con la tradicional y ansiada orden del Maestro de Salto: ¡ SALTE !

El primer "Salto de Confraternidad Americana", en su calidad de operación aerotransportada, estuvo bajo la responsabilidad directa del Capitán Richard A. Heaton y los Maestros de Salto fueron los Sargentos Philip A. Durant y Federico O. Dottin con el apoyo de un equipo en tierra integrado por los Sargentos Rodrigo Arreola, José F. Escalera, Tito Ortiz, Andrés Medina III y Víctor Felipe, quienes en conjunto permitieron -después de una prolongada espera por razones de tiempo atmosférico- materializar eficientemente el lanzamiento de los paracaidistas que a continuación pasamos a detallar:

Grupo de Comando

- Coronel José M. Alvarez Comandante de la Escuela
- Coronel Carlos J. Molina Subcomandante de la Escuela
- Sgt. Myr. Cdo. Vincent C. Sampson Sargento Mayor de Comando

Instructores Invitados

- Coronel Francisco J. Gil Rep. Dominicana
- Tte. Coronel Arturo D. Merino Chile
- Tte. Coronel Patricio Haro Ecuador

- Tte. Coronel Alfredo A. González Guatemala
- Mayor Cristóbal A. Navas Honduras
- Mayor Alfonso Colmenares Venezuela
- Capitán Jorge Santiesteban Bolivia
- Capitán Leonel Galindo Guatemala
- Capitán José G. Rojas Venezuela
- Capitán Ricardo M. Martínez Chile
- Teniente 1o Raynel Funes Honduras
- Sargento 1o Hudson Ferreira Brasil
- Sargento 1o Joel Quijada Chile
- Sargento 1o Roberto A. Guandique El Salvador
- Sargento 1o Marcos Reyes Guatemala
- Sargento 1o Santos V. García Honduras
- Sargento Carlos Villarruel Ecuador
- Sargento Sergio Hernández Venezuela

Departamento de Operaciones Especiales y

Operaciones Cívico-Militares

(Aerotransportado)

- Mayor Jaime F. Llinet Capitán José Luis
- Capitán Charles W. Quinn - Capitán Ehrich D. Rose
- Capitán Norberto Cintrón - 1er. Sgto. Geraldo Cruzado
- Sgto. 1a. Cl. Manuel Rivera - Sgto. 1a. Cl. Pedro Guera

- Sgto.1a.Cl. Felipe Rodríguez - Sgto.1a.Cl. Hernán Debarón

- Sgto.1a.Cl. José Gutierrez - Sgto.1a.Cl. Antonio Silva

- Sgto.1a.Cl. Julio Vargas - Sgto.1a.Cl. Angel Luna

- Sgto.1a.Cl. John Luna - Sgto.1a.Cl. Gabriel Ugarte

- Sgto.1a.Cl. Nelson Arellano - Sgto.Esc. Eduardo González

- Sgto.Esc. Raymond Martínez - Sgto.Esc. Félix Dávila

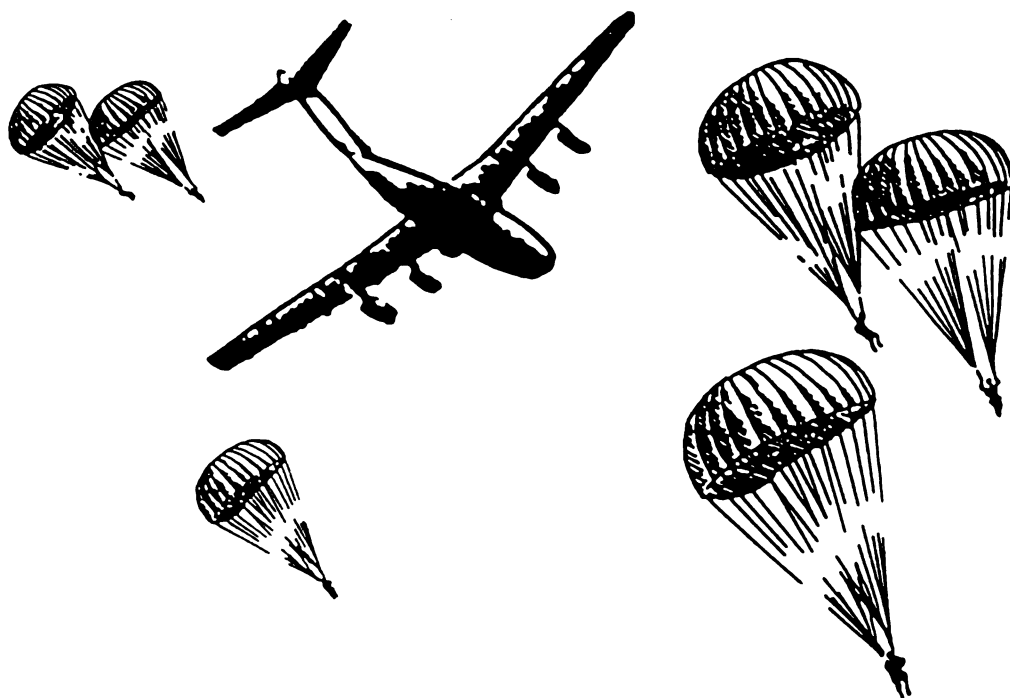
- Sgto.Esc. Josué Mateo - Sgto.Esc. Arsenio de la Cruz

- Sgto.Esc. Sergio Rodengen - Sgto.Esc. Sócrates Domínguez

- Sgto.Esc. José Fernández - Sgto. Johnny Rosario

- Sgto. Rodney Jiménez - Sgto. Héctor Cortéz

Posteriormente, a fines del mes de agosto de 1993, se efectuó una ceremonia en la terraza principal de la Escuela de las Américas presidida por el Comandante del instituto, Coronel José M. Alvarez, en la que los participantes en el "Salto de Confraternidad Americana" recibieron el diploma que los acredita como los primeros "Paracaidistas de las Américas", distinción que servirá como estímulo para que en los próximos años se continúe materializando este encuentro profesional como uno de los símbolos de hermandad y camaradería de los soldados del hemisferio.



CAMPAÑA DE LOS 1,000 LIBROS: MISION CUMPLIDA

Por la Junta Editorial



Con cuatro meses de anticipación a lo previsto al inicio de la "CAMPAÑA DE LOS 1.000 LIBROS PARA LAS AMERICAS", en ceremonia efectuada durante el mes de septiembre recién pasado el Subcomandante de la Escuela, Coronel Carlos J. Molina Johnson, hizo entrega al Comandante de la Escuela, Coronel José M. Alvarez, del ejemplar número 1.000 correspondiente al libro "Cuando se rasga el telón" del autor español Luis María Sandoval Pinillos publicado en 1992 por la Editorial Speiro de Madrid, en cuyas páginas se analizan detalladamente los acontecimientos relacionados con la caída del poder comunista a partir de la Perestroika a fin de demostrar que "el comunismo ha sido el principal agresor de nuestro siglo, que se extendió promoviendo guerras y causando la muerte de decenas de millones de personas para establecer lo que ha sido en todos los aspectos la mayor

tiranía de la historia", tal como se indica en su contraportada.

Así, junto con completar el desafío que se asumiera para dotar de una mayor cantidad de publicaciones la Biblioteca de la Escuela de las Américas, fue posible comprobar una vez más el sentido solidario y generoso de nuestros pueblos y de quienes los integran, puesto que se recibieron donaciones personales, institucionales y nacionales que testimonian que, pese a los cambios que se han desarrollado en las conductas humanas individuales y colectivas motivadas por la evolución de la sociedad mundial, esa característica tan propia de los hombres y mujeres de América continúa

presente, lo que constituye una esperanzadora visión de un mañana mejor para los pueblos del hemisferio, mediante su definitiva integración supranacional y la existencia de una efectiva unidad lograda a través de la práctica de las virtudes de la justicia, de la prudencia y de la tolerancia que a diario están asumiendo una mayor solidez en las relaciones internacionales de la región americana.

timen convenientes con el objeto de seguir completando las publicaciones que demanda tanto el sistema académico de la Escuela de las Américas como la comunidad de habla castellana de Fuerte Benning y sus alrededores.

En consecuencia, por medio de las páginas de la Revista "Adelante" expresamos nuestros más sentidos y profundos agradecimientos a quienes aportaron con cada una de las más de mil nuevas publicaciones, exhortando a aquellos que no lo hicieron a enviarnos igualmente sus contribuciones ya que, si bien el objetivo de la campaña se cumplió eficientemente, las puertas de la Biblioteca de las Américas seguirán abiertas para recibir todas aquellas donaciones que se es-



Historia de la Escuela

La Escuela de las Américas se originó en el Fuerte Amador en 1946 como el Centro de Adiestramiento Latinoamericano-División Terrestre. Cuatro años después recibió el nuevo nombre de Escuela del Caribe del Ejército de EE.UU. y se trasladó al Fuerte Gulick, donde el español se convirtió en el idioma oficial del plantel. En julio de 1963 recibió el nombre de Escuela de las Américas, a fin de reflejar más fielmente su carácter hemisférico. Bajo las disposiciones del tratado del Canal de Panamá de 1977, se trasladó al Fuerte Benning, Georgia, en Octubre de 1984, y pasó a ser órgano oficial del Comando de Adiestramiento Y Doctrina del Ejército de EE.UU. La matrícula anual ha aumentado hasta alcanzar el nivel actual de 1,800 estudiantes y, desde su fundación, la Escuela ha graduado a más de 57,000 oficiales, cadetes y suboficiales procedentes de 22 naciones de Latinoamérica y de Estados Unidos. Hoy la Escuela se prepara para el futuro, un futuro que no sólo presenta grandes retos, sino también constituye una valiosa oportunidad para fortalecer las alianzas y comprensión mutua en el hemisferio.

Misión de la Escuela de las Américas

Desarrollar y presentar, en el idioma español, instrucción y entrenamiento basados en la doctrina del Ejército de los Estados Unidos, para la capacitación de oficiales, cadetes y alistados de América Latina. Promover un alto nivel de profesionalismo castrense y presentar cursos compatibles con los objetivos del Programa Asistencial de Seguridad Regional de los Estados Unidos. Propiciar relaciones militares multinacionales tendientes a crear un clima de respeto mutuo y cooperación entre las Fuerzas Armadas del Continente. Dar a los militares de América Latina la oportunidad de conocer y comprender mejor las costumbres y tradiciones estadounidenses.



ADELANTE es una revista publicada bajo la supervisión de la Oficina de Relaciones Públicas de la Escuela de las Américas, Fuerte Benning, Georgia. Los puntos de vista, artículos y opiniones que aparecen aquí no son necesariamente los del Departamento de Defensa o del Ejército de los EE.UU. Todo artículo y correspondencia deberá ser dirigida a: HQ, U.S. Army School of the Americas, ATTN: ATSL-SAS-PA Fort Benning, Georgia 31905-6245. ADELANTE concede permiso para que se reproduzca cualquier artículo publicado en esta revista. Solicitamos que se otorgue el debido crédito al autor y a nuestra revista. Adicionalmente, agradecemos que se nos remita una copia de la publicación en la que se use cualquiera de nuestros artículos. Aceptamos gustosamente toda opinión o comentario respecto a esta revista.

ESCUELA DE LAS AMERICAS

FUERTE BENNING, GEORGIA



ADELANTE

REVISTA MILITAR

PRIMAVERA 1994

